





✧ OB SKENÉ ✧
LA LUCHA DE CLASES EN GRECIA
2008-2012

TPTG



Primera edición: Diciembre de 2013

Edición a cargo de: **Editorial Klinamen:**

www.editorialklinamen.org

editorialklinamen@gmail.com

Coste de producción por ejemplar: 3,05 €

Impreso en Publidisa.

· Invitamos a la reproducción total o parcial del presente texto para su debate y/o difusión no comercial.

EDITORIAL KLINAMEN

Nuestra forma de funcionamiento es horizontal, siendo la asamblea el camino que hemos elegido para sacar este proyecto adelante.

Experiencias ajenas nos han demostrado que no es posible conjugar el proyecto político y la remuneración económica: algo difícilmente puede ser negocio e instrumento de lucha a la vez. Por eso este no es un proyecto editorial comercial, sino autónomo y libertario. Cada euro conseguido es reinvertido en una nueva propuesta de edición o en apoyar otras luchas revolucionarias.

Entre nuestros objetivos están:

- Facilitar el acceso a nuestros libros con una política de precios que esté al alcance de cualquier persona que desee adquirir algunas de nuestras publicaciones. Salvo las excepciones indicadas, el precio de los libros siempre triplica el precio de producción.
- Recuperar la memoria histórica: rehacer los eslabones con nuestro pasado más cercano para aprender de los errores y aciertos de los procesos revolucionarios de los que nos sentimos herederos, y en los que muchos se han quedado en el camino.
- Intentar dar voz a mucha gente anónima que lucha a diario en diferentes lugares del mundo por la liquidación social y por lo que les pertenece: su vida en libertad.
- Dar a conocer diferentes análisis entre los movimientos revolucionarios: análisis que nos permitan golpear más fuerte y defendernos de quien desee quitarnos las fuerzas para seguir.
- Generar un pensamiento crítico abriendo la cota fuera de nuestras fronteras ideológicas, trataremos de lanzar un mensaje anticapitalista dentro y fuera del círculo de “l@s convencid@s”.



índice

| | |
|---|----|
| Prólogo..... | 9 |
| <i>Editorial Klinamen</i> | |
| El estado actual de las cosas: Contando derrotas | 13 |
| <i>Ta Paidia Tis Galarias</i> | |
| Τα παιδιά της γαλαρίας. Sobre nosotros..... | 19 |
| Como un invierno con mil diciembres | 21 |
| <i>TPTG/Blaumachen</i> | |
| El viaje rebelde de una minoría proletaria durante un breve periodo de tiempo..... | 35 |
| <i>TPTG</i> | |
| ¿Una crisis histórica? | 35 |
| La revuelta: su composición de clase | 37 |
| La revuelta: su carácter y contenido..... | 40 |
| Algunas formas de organización que resultaron de la revuelta..... | 43 |
| La separación espectacular de la «lucha» armada..... | 44 |
| La revuelta, los lugares de trabajo y los sindicatos de base..... | 47 |
| La recesión en números, las estrategias del Estado y de la clase obrera..... | 52 |

| | |
|--|-----|
| Solo queda una cosa por ajustar: nuestras cuentas con el capital y su Estado..... | 59 |
| <i>TPTG</i> | |
| En un momento crítico y asfixiante | 75 |
| <i>TPTG</i> | |
| Endeudados..... | 83 |
| <i>TPTG</i> | |
| Notas preliminares para un análisis del «Movimiento de Asambleas Populares» | 127 |
| <i>TPTG</i> | |
| Endeudados <i>reloaded</i> | 143 |
| <i>TPTG</i> | |
| La política de la devaluación..... | 143 |
| Sobre el plan de Implicación del Sector Privado (PSI) | 153 |
| La lucha de clases en una situación de guerra..... | 159 |
| Una breve erupción volcánica en el corazón de un largo invierno | 169 |
| <i>TPTG</i> | |

PRÓLOGO

Editorial Klinamen | 25/10/2013

*En Poética,
una obra escrita en torno al siglo IV antes de Cristo,
Aristóteles señaló que el origen
de la Tragedia Griega residía en la improvisación.*

Hace ya cinco años, los que nos encontrábamos el domingo 7 de diciembre en el Encuentro del libro anarquista de Madrid pudimos ver por la televisión del bar de enfrente que algo había ocurrido en Grecia: un chaval de 15 años, cuyo nombre, Alexis, recorrería el mundo, había sido asesinado la noche anterior por un policía en Exarjia, el conocido barrio anarquista de la capital. Las calles de Atenas, Tesalónicas y Patras, entre otras ciudades helenas, ardieron esa noche y, al menos, durante todo el mes de diciembre. Se sucedieron las manifestaciones de estudiantes de instituto, las ocupaciones de facultades universitarias y los saqueos en las calles comerciales de las grandes ciudades. El precipicio de la insurrección.

Como la Tragedia Griega, aquella revuelta proletaria también surgió de la improvisación, y coincidió con el comienzo de una crisis que en la actualidad golpea a toda la clase obrera europea, y con mayor virulencia a los proletarios de los países de la periferia, cuyos estados, para cumplir con los requisitos del capital nacional e internacional, implementan medidas que, como bien sabemos también aquí, atacan directamente a la clase obrera, a sus condiciones de vida y a su capacidad organizativa, con reducciones de

salarios, represión en el ámbito laboral y en la calle, privatizaciones y empeoramiento de los servicios públicos, etc. En definitiva, lo que los autores de los artículos recogidos en esta edición denominan *devaluación interna*: el deterioro de las condiciones materiales de existencial. Las medidas que el Estado griego ha llevado a cabo desde el comienzo de la crisis, con sus diferentes gobiernos, son analizadas detalladamente en los distintos trabajos recopilados en este libro, todos ellos firmados por el colectivo ateniense TPTG. Por supuesto, estos artículos no solo analizan las medidas políticas y económicas en Grecia ante la llamada *crisis de deuda*, sino que también abordan la respuesta de la clase obrera.

En los medios de comunicación de masas hemos visto imágenes y leído artículos que mostraban la violencia con la que el proletariado griego se ha enfrentado a la policía y todos hemos podido escuchar o incluso hacer comentarios cargados de admiración por los proletarios griegos, por su determinación y fuerza colectiva. Esta idealización se debe muy a menudo a la falta de información. Lo espectacular de las imágenes que retratan a policías envueltos en llamas ha calado en el imaginario colectivo. Lo que ocurre es que detrás de estas instantáneas no tiene por qué haber un movimiento realmente capaz de parar el ataque del capital y, ni mucho menos, de agudizar sus contradicciones para abolir la sociedad de clases.

Este libro nos ayuda a entender mejor las causas del desmoronamiento de la economía griega, a la vez que se aborda las diferentes posturas que toman tanto los proletarios como la pequeña burguesía al enfrentarse a las medidas gubernamentales y las imposiciones de la Troika.

No es oro todo lo que reluce, y el auge de la ultraderecha nacionalista, representada por el ahora perseguido Amanecer Dorado, es una realidad palpable que tensiona las calles. Tampoco los sindicatos, por muchas huelgas que convoquen, están decididos a instaurar el comunismo, y la aparición de la lucha armada no tiene por qué significar que el proletariado se haya alzado en armas. Nada más lejos de la realidad.

Si publicamos este libro no es solo por el eco que ha tenido todo lo ocurrido en Grecia, tanto en la prensa burguesa como en la alternativa, sino porque creemos que se pueden sacar conclusiones muy útiles para la lucha contra el capital aquí y ahora, aprendiendo de las respuestas que han dado los proletarios helenos, tanto las acertadas como las erróneas, a cada ataque del enemigo.

Quienes se han vanagloriado de haber hecho una revolución han visto siempre, al día siguiente, que no sabían en absoluto lo que hacían; que la revolución hecha no se parecía en nada a la que habían querido hacer.

- Friedrich Engels, 1885.



El estado actual de las cosas: Contando derrotas

*Ta Paidia Tis Galarias*¹ | 10/06/2013

Las formas que han tomado tanto la crisis de las relaciones sociales capitalistas de los últimos años en Grecia como su gestión por la clase política del capital reflejan tanto las contradicciones acumuladas en los últimos 20 años por la sociedad griega, como las del autodenominado “proceso de integración europeo”.

En la esfera ideológica de las entidades económicas, la crisis capitalista se manifiesta como una “crisis de competitividad” y una “crisis de deuda soberana”.

“Crisis de competitividad” porque la explotación del proletariado ha sido insuficiente en relación con el progreso de la productividad laboral, la adopción de la moneda común europea y la habilidad de los capitalistas griegos para conservar altos márgenes de beneficio manteniendo los precios altos ante los elevados niveles de demanda, lo cual, a su vez, fue posible gracias a la afluencia de crédito barato tras la adopción del euro.

“Crisis de deuda soberana” porque los intentos de rebajar el salario indirecto no fueron suficientemente exitosos (véase, por ejemplo, el fracaso de la propuesta de ley de Giannitsi² y los numerosos esfuerzos legislativos para reestructurar las pensiones) dado que el gasto social creció de forma continua desde el año 2000 hasta 2008 mientras que, al mismo tiempo, se iban reduciendo, también de

1.- NdE: Ver explicación pág. 19.

2.- Ministro de Interior griego entre noviembre de 2011 y junio de 2012

forma continua, los impuestos a los beneficios del capital. Y en este caso, el gasto público pudo aumentar durante algún tiempo por la afluencia del crédito barato relacionado con la adopción del euro.

El estallido de la recesión global en 2008 se tradujo unos meses después en la explosión de todas estas contradicciones. La economía griega fue conducida a una profunda recesión, los beneficios se desmoronaron mientras el déficit de la balanza de pagos, el déficit público y la deuda nacional subían como la espuma. Las manipulaciones, tanto del gobierno de Papandreu como del BCE, que exacerbaron la “crisis de deuda”, fueron deliberadas. La clase política capitalista, tanto griega como europea, vio la crisis como una oportunidad para implementar una dura política de “devaluación interna” cuyo objetivo era descomponer del poder de la clase trabajadora en Grecia y a devaluar o destruir el capital improductivo.

La política de devaluación interna llevada a cabo a través del mecanismo de los infames “memorándums” puede describirse como una **política de devaluación de capital**. Sus componentes básicos son una enorme reducción de los salarios directo e indirecto, lo que ha provocado una reducción del valor de la fuerza de trabajo, un incremento enorme del ejército de reserva de desempleados y la aparición de innumerables formas de desempleo que hundieron aun más los salarios y contribuyen a disciplinar e intensificar el trabajo de aquellos que aún conservan un empleo, un nuevo proceso de acumulación primitiva a través de privatizaciones y de la proletarización de una parte significativa de la pequeña burguesía, el incremento de la carga fiscal a la clase trabajadora y el establecimiento de medidas de austeridad permanentes. Las medidas económicas se combinan con la formación de un estado de emergencia que actúa con mano de hierro en el que las luchas sociales y de clase son suprimidas y criminalizadas mientras, por el otro lado, el capital disfruta de la libertad para violar la legalidad civil, incluso la constitucional, para explotar de la forma más apropiada, y eficiente, a la clase trabajadora y a la naturaleza. El resultado de esta política fue la persistencia y la profundización de la recesión,

la destrucción de cientos de miles de pequeños negocios y, finalmente, la centralización del capital.

Pese al hecho de que la política de la llamada devaluación interna ha desembocado en una prolongada recesión y en la perspectiva de una recuperación muy lenta y unas tasas de desempleo muy altas, la facción dominante del capital griego y europeo está decidida a llegar hasta el final. El **interés** del capital es la reconstrucción del circuito de acumulación de capital sobre una nueva base, abandonando el anterior régimen clientelista-corporativista de integración de la clase trabajadora, destruyendo el limitado estado de bienestar y descomponiendo el poder de negociación de la clase trabajadora. El único factor que podría derrocar esta política sería un movimiento proletario verdaderamente peligroso que pretendiera abolir las relaciones sociales capitalistas.

Aún no se han visto signos de tal movimiento revolucionario.

Por supuesto, la política de devaluación interna se ha encontrado con una resistencia significativa durante los primeros dos años de su implementación: huelgas contra los despidos tanto en el sector público como el privado, el movimiento de ocupación de las plazas y las asambleas de barrio, el movimiento *Yo no pago*³, las manifestaciones masivas durante las numerosas huelgas generales y las diferentes luchas independientes de trabajadores y de estudiantes. Hoy, debemos admitir que las luchas del último período no han conseguido parar la política adoptada, a pesar del retraso que han ocasionado en la implementación de algunas medidas. Para quienes queremos abolir y superar este miserable mundo del capital, es crucial buscar las causas de este fracaso.

La razón principal del fracaso de estas huelgas tiene que ver con el hecho de que ya fueran huelgas generales de GSEE y ADEDY⁴ o

3.- NdT: El movimiento *Yo no Pago* (en griego *Den Plirano*) comenzó como una llamada a no pagar los peajes de las autopistas griegas, siguiendo por la negativa a pagar un abusivo impuesto sobre la propiedad de las casas, que podía ser tremendamente gravoso para hogares muy humildes.

4.- NdT: Principales centrales sindicales que se dividen el sector público (ADEDY) y el privado (GSEE).

huelgas independientes dentro de un sector o una empresa, siempre permanecieron bajo el control de los sindicatos. Por un lado, las huelgas generales de 24 o 48 horas funcionaron fundamentalmente como válvula de escape y tuvieron una participación limitada en la mayoría de los casos, a pesar de que hubiera manifestaciones masivas sin precedentes en las que se dieron prácticas insurreccionales en las que participaban grandes grupos de manifestantes. Por el otro lado, las luchas sectoriales o de empresa fueron en su mayoría aisladas. No ha habido formas autónomas de organización por parte de los huelguistas que pudieran superar la lógica de la representación, la obsesión por la legalidad burguesa y las divisiones sectoriales/corporativistas que reproducen los sindicatos.

El movimiento de las plazas, con su máxima expresión en la ocupación de la plaza Sintagma, que duró dos meses, *pareció* aportar la perspectiva de superar la lógica parcial y de cuestionar los partidos políticos de izquierda como formas alienantes de representación de la clase trabajadora y el sistema político como un todo. Sin embargo, se quedó en el nivel de la protesta política y en la demanda de “democracia real/directa”, pese a su papel a la hora de convocar huelgas contra los acuerdos de término medio y de organización de batallas contra las fuerzas de la clase capitalista en junio de 2011. La maquinaria de SYRIZA y otras organizaciones de izquierda tomaron parte *de incógnito* en grupos organizativos clave⁵ y por tanto dominaron con gran éxito el contenido y las formas de lucha, promoviendo una ideología izquierdista y nacionalista de “independencia nacional”, “reconstrucción productiva de la economía griega”, “cancelación de la parte odiosa de la deuda”, etc. Después de todo, por esta razón toleraron a los nacionalistas de extrema derecha que hacían propaganda sin problema en la parte alta de la plaza, entre gente que se congregaba allí, trabajadores y pequeña burguesía de ideas nacionalistas con tufo de derechas. Es más, este mecanismo funcionó a la perfección para limitar la

5.- NdT: Se refiere a comisiones parecidas a las comisiones de dinamización que surgieron en las asambleas del 15-M.

lucha a un nivel puramente simbólico, socavando cualquier consejo práctico que se hiciera para extender la lucha, mientras promovía la “provocadorología” contra aquellos que se enfrentaron a las fuerzas del orden en las manifestaciones masivas del momento.

El dominio del discurso nacionalista en el movimiento de las plazas está directamente relacionado con el intento de aprovechar electoralmente las luchas contra la política capitalista del Memorándum, ya estemos hablando del auge de SYRIZA, convertido en oposición, de la formación de los Griegos Independientes o el apogeo de Amanecer Dorado. Una gran parte de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía deposita sus esperanzas en una inversión de las políticas de devaluación con la elección de un gobierno de SYRIZA. Al mismo tiempo, la facción derechista de la gente que protestaba durante el periodo anterior evocando lemas nacionalistas de derechas como “patriotismo real contra los políticos traidores”, etc., que inicialmente adolecía de falta de representación política efectiva, han sido gradualmente integrados en Griegos Independientes o en Amanecer Dorado. Este último ha sido promovido persistentemente por una parte de los *mass media*, grupos capitalistas específicos (por ejemplo, los armadores), una parte del clero y el aparato del Estado. Por consiguiente, la deslegitimación del sistema político extendida hace dos años ha dado paso a la formación de nuevas entidades políticas que conducen a su **relegitimación**.

Hasta cierto punto, una parte significativa del espectro antiautoritario tiene una importante responsabilidad en el curso que ha tomado el movimiento de las plazas, al haberse abstenido de los procesos o incluso haber sido abiertamente hostil a ellos en base a que se trataba de un movimiento pequeñoburgués, de que era apolítico o de que toleraba a los fascistas.

Dada la reciente experiencia del fiasco de la huelga del sindicato de profesores (OLME)⁶, es necesario hacer algunos comentarios

6.- NdT: El sindicato de profesores (OLME) convocó una huelga para el 17 de mayo de 2013, en la antesala de los exámenes de acceso a la universidad, que luego desconvocó por decisión de la cúpula sindical ante las presiones y amenazas del gobierno griego.

finales sobre los sindicatos. Hay una visión ampliamente extendida de que, en las circunstancias actuales, el Estado ya no necesita a los sindicatos, puesto que está atacando la capacidad de negociación de la clase trabajadora y acabando con los convenios colectivos. En cualquier caso, la experiencia de la huelga de profesores, que fue convocada pero nunca realizada, prueba justo lo contrario. Los sindicatos son una institución para la cogestión y reproducción de la clase trabajadora en el modo de producción capitalista y en este sentido se **adaptan** a las circunstancias cambiantes de la acumulación capitalista. Si en tiempos de desarrollo capitalista surgen para ser los “factores” que conducen a la clase trabajadora a mejoras, en tiempos de crisis, aparecen para ser los garantes de asegurar “menos” pérdidas. En el periodo que atravesamos actualmente, los sindicatos son necesarios para el Estado con el fin de mediar, controlar y, en última instancia, reducir la ira y el resentimiento.

Ciertamente, mientras trabajemos en sitios donde operen los sindicatos, no podemos hacer otra cosa que acudir a asambleas generales con el objetivo de tomar decisiones militantes y organizar movilizaciones. Pero si realmente queremos hacer algo contra el dictado del capital, es necesario superarlos y establecer formas autónomas de organización en y contra los sindicatos, que promuevan el desarrollo de lazos efectivos de solidaridad y camaradería, lo que, a su vez, rompa la lógica del delegacionismo y ayude a superar las divisiones corporativistas. Lo queramos o no, la abolición de la política de devaluación interna solo es posible a través de una lucha global contra el capital y su estado.

*Ta Paidia Tis Galarias*⁷, 10/06/2013

7.- NdT: Ver explicación en página siguiente.

Τα παιδιά της γαλαρίας

Sobre nosotros

La revista *Ta Paidia tis Galarias* (Ta Paidia Tis Galarias, Los chicos del gallinero) lleva publicándose irregularmente desde hace 20 años. El primer número se publicó en abril de 1990. Tal y como escribimos en la editorial de ese primer número, ya habíamos abandonado las artificiales colectividades que dictaban nuestra anterior ideología anarquista y, dirigiéndonos a nuestros potenciales compañeros, donde quiera que estén, en nuestro nombre, o al menos bajo nuestro seudónimo, nos negamos a seguir una ideología separada de nuestra vida cotidiana o a crear otra nueva. En la práctica, esto significaba que no intentaríamos yuxtaponer una “guía de usuario” activista, un modelo de “teoría y organización ideal” para que fuese usado por todo tipo de seguidores, sino que intentaríamos desarrollar una consciencia de nuestra propia lucha mostrando a otros proletarios, describiendo las ideas, emociones, prácticas y perspectivas que surgen en la lucha de clases, las causas profundas por las que estamos en un conflicto continuo y cotidiano con la clase dominante, pero también entre nosotros.

Para nosotros, la abolición del trabajo asalariado, del intercambio de mercancías, de la democracia, del estado y de las separaciones y fragmentaciones en el seno del proletariado no solo siguen siendo un objetivo deseable, sino también una potencialidad práctica que emerge de manera contradictoria en las luchas de clase, cada vez que superan su carácter parcial. El movimiento histórico por el comunismo –del que pensamos que formamos parte– es una necesidad práctica que surge de los callejones sin salida del

decadente y contradictorio movimiento de las relaciones sociales capitalistas y las luchas cotidianas de los proletarios; es la continua y ardua búsqueda de la recomposición de la comunidad humana (*Gemeinwesen*⁸). La metodología que utilizamos en nuestra publicación para analizar el antagonismo entre clases sociales es el de la dialéctica negativa y la autocrítica.

Nuestro nombre se inspira en el título de una película a la que tenemos mucho cariño, y se refiere a los plebeyos, al proletariado que solía frecuentar los gallineros de los teatros populares parisinos durante el siglo XIX. Según lo usamos nosotros, el título designa al proletariado liberado que desprecia el espectáculo y cualquier otra forma de normalidad.

8.- NdT: *Gemeinwesen* (lit. comunidad) es un término que utilizó Marx para designar a la “comunidad material humana”. En 1978, la revista *Etcétera* la definía así: “Marx opone *Gemeinwesen* (comunidad) a *Staatwesen* (gobierno) y afirma en *Notas críticas al artículo ‘El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano’* que el ser humano es la verdadera *Gemeinwesen* del hombre. *Gemeinwesen* es la expresión alemana del concepto de comunidad, que Engels empleará más tarde para nombrar la Comuna de 1871. La separación del hombre de la *Gemeinwesen* verdadera, del ser humano, expresa su infinita miseria. El movimiento comunista destruye esta separación.”

Como un invierno con mil diciembres

TPTG/Blaumachen | 4/2/2009

VIOLENCIA es trabajar 40 años recibiendo salarios de miseria y preguntándote cuándo llegará la jubilación...

VIOLENCIA son los bonos del Estado, los fondos de pensiones robados y el fraude del mercado de valores...

VIOLENCIA es verte obligado a pedir hipotecas que más tarde habrá que devolver como si fuesen de oro...

VIOLENCIA es el derecho de los directivos a despedirte cuando quieran...

VIOLENCIA es el paro, el empleo temporal, los salarios de 400 euros con o sin seguridad social...

VIOLENCIA son los «accidentes» laborales, ocasionados por el ahorro de los empresarios en costes de seguridad...

VIOLENCIA es enfermarse por el duro trabajo...

VIOLENCIA es el consumo de psicofármacos y vitaminas para poder aguantar con jornadas laborales hasta la extenuación...

VIOLENCIA es trabajar para ganar dinero a fin de poder comprar medicinas que arreglen nuestra mercancía «fuerza de trabajo»...

VIOLENCIA es morir en la cama de un hospital horrible, cuando no puedes permitirte un soborno.

**Proletarios de la GSEE ocupada,
Atenas, diciembre de 2008**

El pasado diciembre el viento de la insurrección sopló sobre las ciudades griegas. La alegre y festiva atmósfera navideña ardió junto al árbol de Navidad de la plaza Sintagma. El asesinato de Alexis Grigoropoulos, de 15 años de edad, por parte de un agente especial de Policía el día 6 de diciembre encendió la chispa.

En general, el levantamiento social de diciembre se puede caracterizar como una violenta revuelta proletaria que comenzó con un estallido repentino, masivo y salvaje que gradualmente fue dando paso a actos más políticos, menos violentos y más imaginativos, pero con menos gente involucrada.

En lo que respecta a la composición de clase de la revuelta, abarcó desde estudiantes de instituto y universitarios hasta jóvenes trabajadores y parados. Algunos de los estudiantes y trabajadores eran inmigrantes de segunda generación (sobre todo albaneses, aunque también había inmigrantes de otras nacionalidades) así como algunos trabajadores mayores con trabajos más o menos estables.

En cuanto al número, cada vez más y más gente participó en acciones que tomaron la forma de una insurrección. El primer día tan solo había unos pocos cientos de antiautoritarios alrededor de Exarjia –el lugar del asesinato–, que fueron los que comenzaron los violentos enfrentamientos con la Policía. Esa misma noche tuvo lugar una manifestación espontánea por iniciativa de estudiantes e izquierdistas, en la que participaron unas 2.000 personas que causaron disturbios en las avenidas Patisision y Akadamias, mientras unas cien personas destrozaban la calle Ermou, la más comercial de Atenas. También se produjeron disturbios en las calles de Tesalónica, donde una manifestación espontánea atacó la comisaría central de la ciudad.

El segundo día aparecieron en las calles más de 10.000 personas (principalmente estudiantes, de nuevo antiautoritarios y militantes de los partidos y organizaciones de izquierdas); el tercer día fueron ya más de 20.000 en Atenas, 7.000 en Tesalónica y muchos miles más por toda Grecia, los que se unieron a las manifestaciones que pronto acabarían en disturbios. Fueron muchos los que partici-

paron en las luchas callejeras contra la Policía; 10.000 personas puede ser un cálculo moderado. Hubo muchos más por todo el país, particularmente el lunes, el tercer día de los disturbios. Ese día se destrozaron, saquearon e incendiaron bancos, edificios públicos y tiendas (principalmente grandes). Ya no se trataba de una masa homogénea; había una multitud de jóvenes –estudiantes de instituto y universitarios, trabajadores asalariados, parados, inmigrantes, *hooligans*, drogadictos– y tan sólo unos pocos tenían alguna conexión con el ambiente antiautoritario. Precisamente por lo variopinto de la multitud y por su violencia, muchos políticos (incluso algunos anarquistas organizados) la encontraron demasiado «incontrolable» y se desmarcaron de lo que estaba ocurriendo. Desde la mañana del lunes y durante los días siguientes se produjeron ataques contra comisarías por todo el país, llevados a cabo en su mayoría por estudiantes de instituto. Algunos de ellos fueron muy violentos, con coches de policía volcados y lanzamiento de cócteles molotov (principalmente en los barrios periféricos del oeste de Atenas y el puerto del Pireo), pero la costumbre de manifestarse frente a las comisarías se generalizó por toda Grecia, incluso en algunas áreas pijas o ciudades pequeñas, con formas de protesta más suaves. Fue de hecho mediante las violentas protestas espontáneas de los estudiantes de instituto como se extendieron los disturbios hasta alcanzar una escala nacional. Cuando hablamos de enfrentamientos con los policías, nos referimos sobre todo a barricadas, lanzamiento de piedras y cócteles molotov y no a combates cuerpo a cuerpo. Generalmente, no sólo los manifestantes, sino también la Policía, prefirieron no enfrentarse cuerpo a cuerpo utilizando, por el contrario, cantidades masivas de gas lacrimógeno.

Respecto a los inmigrantes, los jóvenes albaneses de segunda generación que tomaron parte en los disturbios están tan bien integrados en la sociedad que uno tan solo se daba cuenta de su origen cuando hablaban su idioma. La mayoría de ellos han crecido aquí, y esa es la razón por la que pudieron participar de ese modo en los enfrentamientos con los policías, en los ataques a los edificios del Estado y los bancos y en los saqueos al lado de

los jóvenes proletarios griegos. Se sentían más «cómodos» en estas acciones que otros inmigrantes, principalmente asiáticos y africanos, que aún viven al margen, aislados en sus comunidades étnicas. Fue sobre todo el miedo, y no una «falta de conciencia», lo que impidió a las demás comunidades de inmigrantes unirse a los enfrentamientos violentos fuera de sus barrios. Era más fácil para ellos participar en los disturbios mediante saqueos o frecuentando la ocupación abierta de la Universidad Politécnica Nacional en el centro de Atenas, donde viven grandes comunidades de inmigrantes; cuando estallaron los disturbios cerca de «sus» barrios, esa fue su contribución. Por otro lado, recibieron el ataque más violento tanto por parte de la Policía como de la propaganda mediática. Se los presentaba como «saqueadores» y «ladrones», y en algunos casos hubo ataques tipo pogromo⁹ contra ellos por parte de fascistas y policías vestidos de paisano.

En general se podía decir que, aparte de los estudiantes de instituto y universitarios, quienes tuvieron un papel más activo en la revuelta fueron generalmente trabajadores jóvenes, la mayoría de ellos con trabajos precarios o «flexibles». En las calles había trabajadores jóvenes (o no tan jóvenes) de varios sectores, como la educación, la construcción, servicios de ocio y turísticos, el transporte e incluso los medios de comunicación. En lo que respecta a los trabajadores de fábrica, no hay estimaciones precisas sobre su participación en los disturbios, dado que no hubo muchos informes de estos centros de trabajo. Durante la ocupación de la GSEE (*Confederación General de Trabajadores Griegos*), surgieron algunas ideas de distribuir panfletos en las fábricas y llamar a trabajadores de sectores específicos para que acudiesen a la ocupación. Sin embargo, las divisiones entre los participantes (brevemente mencionadas en nuestra cronología de los acontecimientos) dificultó cualquier reacción —aparte de la intervención en *call centers*¹⁰ cerca-

9.- Un pogromo es el linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, a un grupo étnico o religioso en particular, acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes.

10.- Oficinas de servicio telefónico de atención al cliente.

nos— y por lo tanto se perdieron muchas oportunidades. Poco después del ataque con ácido sulfúrico a la trabajadora de la limpieza inmigrante Kouneva, una de las trabajadoras que habían visitado la sede ocupada de la GSEE para encontrarse con los ocupantes, fueron los «trabajadores insurrectos», junto con otras personas, los que organizaron las primeras actividades en solidaridad con ella. Incluso lograron implicar a algunos sindicatos en las actividades solidarias en enero. Los disturbios, en general, no se sintieron de manera significativa en los puestos de trabajo, en el sentido de que no se convocaron huelgas para apoyarlos. Las únicas excepciones fueron la huelga de profesores el día del funeral del joven Alexis, y la gran participación en la manifestación por la huelga general contra los presupuestos estatales el 10 de diciembre. Aparte de esto, la revuelta no afectó a los centros de trabajo.

A juzgar por las consignas y los ataques contra la Policía, el sentimiento antipolicial fue dominante durante los días de la revuelta. La Policía representaba al poder y, sobre todo, su brutalidad y arrogancia. Sin embargo, dado que eran símbolos de un cierto poder — el poder del dinero, el poder de imponer la explotación del trabajo y de profundizar las desigualdades de clase en la sociedad griega—, se atacaron, quemaron u ocuparon las grandes tiendas, los bancos y los edificios públicos (ayuntamientos, delegaciones del Gobierno, ministerios). Así pues, podríamos hablar de un sentimiento antipolicial, antiestatal y anticapitalista dominante y generalizado. Incluso los intelectuales izquierdistas reconocieron el elemento de clase de la revuelta y algunos periódicos *burgueses* admitieron que «la rabia de los jóvenes» no se expresaba solo a causa de la violencia policial. Los policías eran la punta más visible y grosera de un iceberg formado por escándalos de corrupción en el Gobierno, un Estado policial —armado tras las olimpiadas de 2004— que ni se lo piensa a la hora de disparar a sangre fría, un ataque continuo a los salarios, un aumento de los costes de reproducción de la clase obrera mediante la gradual demolición del anterior sistema sanitario y de pensiones, un deterioro de las condiciones laborales y un aumento de los trabajos precarios y el paro, un exceso de trabajo

impuesto a los estudiantes de instituto y universitarios, una destrucción tremenda de la naturaleza, y una fachada glamurosa consistente en abstractos objetos de deseo en los centros comerciales y los anuncios televisivos, que tan solo pueden conseguirse a costa de endurecer la explotación y aumentar la ansiedad. Los primeros días de la revuelta casi se podían oler estas razones en el aire y por ello hubo un montón de textos, artículos y panfletos, escritos tanto por insurrectos como simpatizantes y «analistas», que reconocían que había «algo más profundo». Este «asunto más profundo» del que hablaba todo el mundo era *la necesidad de superar el aislamiento individual de la vida real, comunitaria [Gemeinwesen]*¹¹, un aislamiento creado por todas las razones históricas citadas arriba. La espontaneidad y la naturaleza incontrolable de esta insurrección se demostró por la ausencia de propuestas políticas y, por tanto, por un rechazo explícito de la política. Fueron sobre todo izquierdistas los que insistieron en demandas particulares como la dimisión del Gobierno, la retirada de la ley antiterrorista, el desarme de los policías y la disolución de las fuerzas especiales de Policía. Sin embargo, el sentimiento de que había «algo más profundo» en todo ello era tan dominante que explica por sí mismo la impotencia de algunos partidos de la oposición, organizaciones izquierdistas e incluso de algunos anarquistas mencionados anteriormente. No había demandas políticas específicas y esto, combinado con su ferocidad, hizo que los disturbios fueran demasiado amenazantes para las fuerzas de la recuperación y la manipulación.

Desde los primeros días de la revuelta se ocuparon tres universidades en el centro de Atenas: la Universidad Politécnica Nacional de Atenas¹², la Facultad de Derecho y la Facultad de

11.- NdE: *Ver nota 8.*

12.- NdE: La Universidad Politécnica Nacional de Atenas (*Ethnikó Metsovio Politechnyo*), conocida simplemente como *la Politécnica*, es un lugar simbólico para toda la sociedad griega debido a la revuelta estudiantil que tuvo lugar contra el régimen de los coroneles en 1973. La Revuelta de la Politécnica es el principal motivo histórico por el cual la Policía no puede entrar en las universidades griegas, el llamado “asilo”. La Politécnica es un punto de encuentro

Económicas y Empresariales, ASOEE¹³. Cada una de ellas fue ocupada por una tendencia diferente del movimiento. La Universidad Politécnica Nacional, que es la más cercana a la plaza de Exarjia, fue el lugar principal para organizar los enfrentamientos con la Policía. Sus ocupantes eran una muestra casi exacta del perfil del rebelde ateniense: jóvenes trabajadores (inmigrantes o griegos), estudiantes y elementos marginalizados –muchos de ellos anarquistas–. Los ocupantes de la Facultad de Derecho, sobre todo izquierdistas y algunos antiautoritarios, organizaron manifestaciones y debates. En una de ellas, algunos sindicalistas de izquierdas se reunieron para organizar y «extender la revuelta» a los puestos de trabajo, sin hacer nada más que repartir unos cuantos panfletos. La Facultad de Económicas estaba ocupada sobre todo por grupos anarquistas y antiautoritarios que querían utilizar el edificio con fines contrainformativos. Se le dio una gran importancia a la organización de las actividades cotidianas. Se hicieron con el restaurante de la universidad y se formaron talleres para gestionar la ocupación y organizar las acciones fuera. Los ocupantes utilizaron los recursos expropiados a la universidad como infraestructura para otras actividades. Muchos compañeros tomaron parte en acciones organizadas desde allí, incluso aunque no participasen en la ocupación. Todas las ocupaciones sirvieron como «bases rojas» del movimiento, desde las cuales se organizaban las acciones y donde los rebeldes podían refugiarse en caso de necesidad. En Tesalónica hubo dos ocupaciones similares en el centro de la ciudad: la Facultad de Arte Dramático fue ocupada por militantes anarquistas y estudiantes de teatro, mientras que las oficinas del Colegio de Abogados de Tesalónica fue ocupado hasta el cuarto día de la revuelta por estudiantes, sobre todo izquierdistas.

de anarquistas y de militantes políticos en general. Se encuentra en el centro de Atenas, en la avenida Patission, cerca de Omonia, y al lado de Exarjia.

13.- NdE: Se la conoce en inglés como *Athens School of Economics and Business* y en griego como *Anotati Sholi Oikonomikonkai Eborikon Epistimon* (ASOEE). Está en la Avenida Patission, a unos 10 minutos al norte de la Politécnica y de Exarjia.

Hay que mencionar también las docenas de ocupaciones de departamentos universitarios votadas por las asambleas generales de estudiantes y los cientos de ocupaciones de institutos por todo el país.

Gradualmente, la violencia de los primeros días demostró ser creadora en el sentido de que fue la precondition necesaria para las acciones más imaginativas y organizadas que la siguieron. Tras los primeros cinco días de disturbios, se ocupó el Ayuntamiento de Agios Dimitrios (un barrio al sur de Atenas). La ocupación la organizaron grupos anarquistas locales y alguno de los trabajadores del edificio (predominantemente obreros «de mono azul»¹⁴). Los ocupantes organizaron asambleas con la gente del barrio, llamadas «asambleas populares», intentando ampliar la revuelta al organizar acciones locales, siempre conectadas con la revuelta. Incluso intentaron que ciertos servicios funcionasen en el edificio sin la mediación de las autoridades municipales. El día siguiente se ocupó en Chalandri, un barrio periférico del norte de Atenas, un mostrador de información del Ministerio de Interior. Desde allí se organizaron acciones y manifestaciones siempre conectadas con la revuelta.

En Tesalónica, en Sykies, un barrio obrero de la ciudad, se ocupó parcialmente el Ayuntamiento durante unos pocos días y, algunos días más tarde, también se ocupó la biblioteca municipal en el distrito de Ano Poli. La biblioteca ocupada sirvió como lugar para organizar «asambleas populares» y manifestaciones. En todas estas actividades, la novedad común era el intento de «abrir» la revuelta a los barrios. Estas asambleas se entendieron como «asambleas de lucha en el barrio» o «asambleas populares», como se las llamó. En la mayoría de los casos, aparecieron distintas tendencias dentro de esta «apertura» social, especialmente a medida que la revuelta se iba calmando. Una tendencia quería organizar una comunidad de lucha que ampliase los asuntos de la revuelta, otra prefería un tipo de actividad más orientada a enfrentarse a los asuntos locales con un mayor asentamiento. Al comienzo, las asambleas parecían muy innovadoras y animadas. No había un procedimiento formal

14.- NdE: Generalmente se utiliza el término «trabajadores de mono azul» para referirse a los trabajadores del sector industrial o secundario.

de toma de decisiones o regla de la mayoría y se fomentaban diferentes iniciativas. Sin embargo, a finales de enero, las ocupaciones de edificios —ya fueran públicos, sindicales o municipales— no prosperaron y no está claro si es posible que vaya a surgir algún movimiento nuevo de esta práctica de corta duración.

Entre la «población» o, mejor dicho, entre la clase obrera como un todo, se comprendía a los manifestantes violentos no solo porque eran sus hijos quienes luchaban y se manifestaban, sino también porque sentían que se trataba de una lucha justa. Sobre todo fue muy popular la quema de bancos, dado que miles de personas están hasta el cuello de deudas. No se aceptaban los saqueos, al menos no abiertamente, debido al fuerte respeto a la propiedad privada —o, en el caso de los izquierdistas y muchos anarquistas, por razones morales—. En términos generales, hubo mucha comprensión e interés por los insurrectos pero poca participación *activa* por parte de la «población».

Desde justo después del asesinato, el 6 de diciembre, los mecanismos del Estado y los medios de comunicación se pusieron en marcha para enfrentarse a la explosión de rabia proletaria. Al principio, intentaron poner bajo control las posibles reacciones explotando la espectacular presentación de dimisiones por parte de Paulopoulos y Chinofotis (ministro y exviceministro de Interior, respectivamente), la promesa del Primer Ministro de que todo responsable en la muerte del chico de 15 años sería «castigado ejemplarmente», la desaprobación del Gobierno por parte de todos los partidos de la oposición y muchos periodistas y la «postura discreta» de los policías contra los manifestantes. Sin embargo, rápidamente dieron rienda suelta a todas las formas de represión: amenazas de declarar el país en estado de emergencia, movilización de fascistas y organizaciones paramilitares de «ciudadanos indignados», docenas de detenciones y palizas a manifestantes, más disparos de policías en Atenas. Todos los partidos de la clase dirigente hicieron piña (el Partido Comunista, KKE, fue el más burdo de todos) y los «diablillos» de la televisión intentaron difundir el miedo. De modo pare-

cido, los dos sindicatos mayoritarios, GSEE y ADEDY, cancelaron las huelgas rutinarias contra el presupuesto del nuevo año al temer que estas convocatorias acabasen en disturbios. Sin embargo, frente a los balbuceos de los burócratas sindicales sobre el fracaso del Gobierno a la hora de asegurar la paz y el orden social, las manifestaciones tuvieron lugar durante el día de huelga y fueron, efectivamente, salvajes. Así pues, la realidad fue diferente: fue la clase dirigente quien tuvo miedo. Cuando el ministro de Asuntos Exteriores de Francia dijo los primeros días de la insurrección: «Me gustaría expresar nuestra preocupación, la preocupación de todos por el progreso de los conflictos en Grecia», debería haber hablado más bien del miedo de los capitalistas por la posibilidad de que esta explosión social traspasase las fronteras, dado que ya estaban teniendo lugar manifestaciones en solidaridad con los insurrectos griegos en muchas ciudades del mundo. Especialmente en Francia, donde el ministro de Educación retiró la reforma de la educación secundaria, dando fin de este modo a un emergente movimiento de estudiantes de instituto que aplaudían ante las llamas de la insurgencia en las ciudades y pueblos de Grecia.

Por parte de la propaganda mediática y del Estado, la estrategia dominante fue la separación de los sujetos de la insurrección. O bien la presentaban como una aventura de adolescentes, cuya sensibilidad inherente debida a la edad les da derecho a rebelarse contra el mundo de sus padres (como si sus padres proletarios no desearan con todo el derecho la destrucción de este mundo) o bien fomentaban el reflejo racista utilizando la falsa separación «manifestantes griegos-saqueadores inmigrantes». Principalmente trataban de separar a los manifestantes entre buenos-pacíficos y malos-violentos. Los dirigentes y sus lacayos afirmaban el derecho a la manifestación solo para suprimir la insurrección. Puesto que querían evitar cualquier socialización de los comportamientos violentos en las calles, trataron por todos los medios de presentarlos como acciones de «antiautoritarios» o «*hooligans*» que se introducían en las manifestaciones que, de otro modo, serían pacíficas. El destrozo como acción proletaria declaró la existencia cotidiana de los departamentos de

Policía, los bancos o las cadenas comerciales como momentos de una guerra silenciosa. También mostró la ruptura con la gestión democrática del conflicto social, que tolera las manifestaciones contra este o aquel asunto, siempre que estén desprovistas de cualquier acción autónoma de clase. Invocando el último recurso político de la dominación del capital, es decir, la democracia, el Primer Ministro declaró que «las luchas sociales o la muerte de un adolescente no pueden confundirse con las acciones contra la democracia». La democracia, por supuesto, acepta la destrucción de las ciudades y el campo, la contaminación de la atmósfera y el agua, los bombardeos, la venta de armas, la creación de vertederos humanos, forzándonos a dejar de ser humanos a fin de convertirnos en objetos-que-trabajan (o que buscan trabajo, puesto que cada vez más personas están o van a estar en el paro por la crisis). Su declaración supone la aceptación de que algunas personas pueden destruir lo que quieran siempre y cuando se creen nuevas oportunidades de beneficio y se promueva el desarrollo. Sin embargo, hacer esto contra la propiedad privada es todo un escándalo para una sociedad que ha establecido este derecho esencial desde su nacimiento. La quema y los destrozos son heridas para la legitimidad de esta sociedad. La idea de los *koukouloforoi*¹⁵ es una noción vacía, para uso exclusivo de la Policía. Ésta monopoliza la configuración del perfil amenazador. Hay que mencionar también que la represión a los manifestantes ha aumentado considerablemente desde el disparo a un agente antidisturbios en Exarjia el 4 de enero. Vecinos que defienden un parque en la ciudad de Atenas, granjeros que intentan llevar sus tractores al Parlamento y manifestantes contra el encarcelamiento de los detenidos han sido atacados no solo con gas lacrimógeno sino también con granadas aturdidoras.

Para la máquina productora de imágenes, la mayor oposición al *koukouloforos* (esto es, la imagen construida para separar a los proletarios) era el «pacífico ciudadano cuya propiedad estaba siendo

15.- NdE: El término *koukouloforoi* (se lee «kukulofori») significa literalmente ‘enmascarado’ o ‘encapuchado’ y es el término habitual que utilizan los medios para referirse a los manifestantes violentos.

destruida». ¿Quién era este célebre «ciudadano pacífico» enfurecido por los disturbios? En esta ocasión, los «pacíficos ciudadanos» eran los pequeños hombres de negocios, los propietarios de tiendas «pequeñas», la pequeña burguesía. El Estado se ha dedicado a engañarlos incluso a ellos, dado que muchos de ellos están sufriendo la crisis capitalista. Durante el pasado diciembre, la facturación fue la mitad de la de diciembre de 2007, no solo en las calles con tiendas caras, sino también en los mercados al aire libre; sin embargo, ninguno de estos mercados fue atacado durante los disturbios... Los dirigentes afirmaban que los destrozos de tiendas habían provocado que mucha gente perdiera sus puestos de trabajo, mientras que pronto se van a anunciar cien mil despidos en Grecia debido a la crisis. Sin embargo, trabajadores de estas tiendas «pequeñas» ya comentaban que no se estaban llevando a cabo destrozos de estas tiendas por parte de sirvientes encapuchados del Estado, tal y como demuestra un panfleto escrito por la «Iniciativa Autónoma de Dependientes de Tiendas de Larisa»: «Denunciamos a cualquiera que intente aterrorizarnos y convencernos de que defender algunas propiedades es más importante que la vida y la dignidad humanas; además, estas propiedades han sido creadas mediante el exceso de trabajo, el trabajo negro e impagado de los trabajadores precarios; no se han dañado pequeñas propiedades durante los ataques simbólicos a los bancos y edificios públicos (de hecho, esto ha sido así en Larisa y otras ciudades de provincia). Si realmente les preocupan los dependientes comerciales, deberían aumentar los miserables sueldos que les dan, deberían aprender lo que es la seguridad social y deberían crear condiciones y jornadas laborales humanas».

Los partidos de la izquierda quedaron desconcertados ante los disturbios y su actitud hacia ellos varió de unos a otros. Syriza, una coalición de Synaspismos y otras organizaciones izquierdistas minoritarias, mantuvo una actitud moderada hacia la revuelta. Los líderes de la maquinaria del partido no dudaron en mantenerse distantes de la violencia de los manifestantes, incluso en denunciarlos, sin embargo, de una forma moderada comparados con el KKE. La formidable noche del 8 de diciembre, manifestantes de Syriza insultaron a los manifes-

tantes violentos, aunque sin intentar evitar sus acciones. Miembros de base o votantes de Syriza simpatizaban en la mayoría de los casos con la revuelta aunque la presentaban como «explosión juvenil» y, consecuentemente, como algo ajeno a ellos. Los estudiantes de Syriza tomaron parte en las manifestaciones contra la Policía y tuvieron una actitud más moderada la mayoría de las ocasiones. El KKE, entendiendo perfectamente que lo que estaba en juego era su poder como parte del sistema político, adoptó una actitud policial parecida a la extrema derecha, condenando a los manifestantes violentos como «provocadores», manipulados por «manos negras» domésticas y extranjeras. En lo que respecta a los partidos y organizaciones izquierdistas y el KOE en particular (un miembro de la coalición Syriza), adoptaron una posición favorable a la revuelta como una explosión «esperada» por ellos, pero echaban en falta unas demandas «positivas». Por ello, se mostraban impacientes por presentar una lista de exigencias pidiendo al Gobierno que dimitiese, de manera que ellos pudieran explotar políticamente el cambio de personal político. Entre los distintos grupos trotskistas unos fueron más activos que otros y participaron en la ocupación de la Facultad de Derecho. El KKE m-l adoptó una actitud más bien positiva ante la revuelta, absteniéndose por supuesto de los enfrentamientos con la Policía. En general, los izquierdistas, excepto unos pocos grupos, tuvieron una relación más bien superficial con la revuelta, tomando parte principalmente en las manifestaciones pero no en el resto de actividades.

La fuerza de los fascistas en Grecia no puede compararse a la de los fascistas en Italia en los años 70. La principal organización neonazi (*Chrysi Avgi* – Amanecer Dorado) cuenta con unos pocos cientos de militantes en toda Grecia. Está también LAOS, un partido populista de extrema derecha que es el quinto en el parlamento griego con el 3,8%, pero es difícil de calcular su base militante. Aunque los militantes de extrema derecha tomaron parte en la represión de la revuelta en las ciudades de Patras (principalmente) y Larisa (en menor grado), es imposible hacer una comparación entre la situación en Italia y la vivida en Grecia, ya que los fascistas griegos están menos organizados. Fue uno de los recursos

del Estado cuando la propaganda mediática y la represión policial no fueron suficientes, pero tan solo tienen una base organizativa en Patras (con larga tradición, de hecho Temponeras, un profesor de instituto, fue asesinado en una escuela ocupada de Patras en 1991 por el entonces secretario de las juventudes del partido conservador *Néa Dimokratía*, que ahora está en el Gobierno).

Los disturbios estuvieron conectados con una particular subcultura política, la de los anarquistas y antiautoritarios griegos, que jugaron un papel muy importante durante los dos primeros días de la revuelta; especialmente el primero. Su violenta e inmediata reacción al asesinato fue el detonante de una explosión social que los sobrepasó y se extendió por toda Grecia. Debido a las actividades de los estudiantes y otros sectores del proletariado que dejaron su marca, la revuelta de diciembre no puede reducirse a los rituales enfrentamientos callejeros a los que esta subcultura parecía estar tradicionalmente tan dedicada, además de atrapada.

Aunque la revuelta ha terminado, aún hay rastros visibles. Algunas ocupaciones se mantienen, la solidaridad con los detenidos y el espíritu de la revuelta aún une a varios elementos que tomaron parte en la insurrección (aunque aparecen ciertos signos sectarios e ideológicos), surgen nuevas luchas con características más radicales y la violencia contra el Estado parece estar mucho más legitimada.

Todos los elementos insurrectos están discutiendo el auge de nuevas formas organizativas y contenidos de lucha. Políticamente, aquellos partidos y organizaciones de izquierdas a los que la revuelta pilló desprevenidos y atemorizó no ofrecerán mucho. Tan solo esperan nuevos miembros y parece más bien que la revuelta no los ha afectado. Los sindicatos, tanto en la forma como en los contenidos de lucha, grandes o pequeños, se mantuvieron indiferentes e incluso hostiles hacia la insurrección. Los grandes partidos no pueden ocultar su miedo ante gestos tan potentes de desobediencia y ataque a todas las instituciones. Hay ciertos signos de una vuelta a la normalidad tanto de la vida cotidiana como de la política, pero también indicios de nuevas alianzas y prácticas que necesitarán tiempo para tomar una forma y un contenido más claros.

El viaje rebelde de una minoría proletaria durante un breve periodo de tiempo

TPTG | 30/6/2009

¿Una crisis histórica?

Desde mediados de la década de los 70 el mundo se ha visto inmerso en *una crisis permanente de la reproducción de las relaciones capitalistas en todas sus formas* (política, económica e ideológica). Tal como lo entendemos, esta crisis tiene dos aspectos: por un lado es una *crisis de sobreacumulación de capital*, es decir, de incapacidad, por parte de los capitalistas, de incrementar la tasa de explotación y reducir el coste del capital constante para así aumentar la tasa de beneficios exigida por una acumulación de capital creciente; al mismo tiempo, es una *crisis de legitimidad*, es decir, una crisis de las formas políticas e ideológicas que garantizaban la disciplina de la fuerza de trabajo. Podríamos hablar de la incapacidad del capital y su estado de proponer un nuevo modelo productivo/social global que reemplazaría al acuerdo keynesiano de posguerra, golpeado duramente por las luchas del proletariado global y las políticas capitalistas contra ellas.

Durante esta larga *crisis de reproducción* se han dado periodos de depresión cíclicos. El *capital en general* ha intentado lidiar con ellos de varios modos: cambiando el esquema global institucional y legal del movimiento de capitales, y «liberalizando» los mercados, promoviendo a través de la guerra una mezcla de neoliberalismo y keynesianismo, disminuyendo los salarios e institucionalizando la precarización del trabajo, llevando a cabo nuevos

cercados¹⁶, poniendo a las «clases peligrosas»¹⁷ bajo supervisión penal y/o integrándolas en el sistema crediticio a través de una política de «keynesianismo privatizado»¹⁸.

A pesar de las recuperaciones temporales, el fracaso final de todas las estrategias y tácticas descritas arriba, destinadas a postergar el agravamiento de la crisis, ha convertido en el largo plazo esta crisis de reproducción en una crisis histórica, como muchos defienden.

Las últimas dos décadas, el capital y su Estado han intentado

16.- NdE: El término hace referencia a los «cercados» (*enclosures*) de las tierras comunes (*the commons*) que tuvieron lugar en Inglaterra durante los siglos XVI-XVII en los orígenes del capitalismo y a los que Marx se refiere en su famoso capítulo sobre la *Acumulación primitiva de El Capital*. Al impedir a los campesinos su acceso a las tierras comunes se aceleraba e intensificaba su proceso de proletarianización, presupuesto y consecuencia del desarrollo del capitalismo. Por «nuevos cercados» los autores se refieren tanto a procesos clásicos de “acumulación primitiva” como, por ejemplo, la expropiación de las tierras de los campesinos, la pérdida del control común de los medios de subsistencia, etc., en los países en vías de desarrollo; la desaparición de pequeñas empresas y pequeños burgueses debido a la deuda, las nuevas cazas de brujas en África; pero también “nuevas formas” como por ejemplo la mercantilización o monetización de algunos aspectos de la reproducción de la fuerza de trabajo (salud, educación, etc.) que habían sido relativamente desmercantilizados por el estado de bienestar socialdemócrata como consecuencia de la lucha de clases en el terreno de la reproducción social; a las privatizaciones, el aumento de los flujos migratorios y la creciente movilidad de la fuerza de trabajo debido a las guerras y las crisis, la expansión de las relaciones sociales capitalistas y la mercantilización de los cuerpos, las apariencias y las actitudes.

17.- NdE: «Clases peligrosas» es el término con el que, durante la primera mitad del siglo XIX en Francia, la burguesía y la policía se referían a las clases bajas y pobres por su «tendencia al crimen».

18.- NdE: Según la teoría keynesiana, las fases depresivas-recesivas del ciclo económico se deben a la falta de propensión a invertir por parte del sector privado, y la falta de propensión a consumir de los “hogares”. La inversión pública puede sustituir a la inversión y el consumo privado recurriendo al déficit público, que se recuperaría en las épocas de bonanza económica mediante los ingresos fiscales. El keynesianismo privatizado implica que es posible sustituir al Estado si en vez de estimular el consumo y la inversión con deuda pública se hace con deuda privada. Una de las consecuencias es tratar de que la población se endeude para consumir a crédito, incluidos sus sectores más pobres.

superar la crisis de reproducción en Grecia a base de sucesivas reformas de la educación y del sistema de bienestar, estimulando la precarización de las relaciones laborales, con continuos intentos legales de disciplinar a los inmigrantes y controlar los flujos de inmigración, reduciendo las prestaciones sociales, los salarios y subsidios y sustituyéndolos por préstamos bancarios. Todas estas medidas dirigidas a la devaluación, el disciplinamiento y la división de la clase obrera y a que los trabajadores paguen los costes de reproducción de su fuerza de trabajo, no han conseguido que el capital saque provecho de la crisis –a pesar de que entre mediados de los noventa y la primera década del siglo XXI, haya conseguido aumentar la tasa de explotación y expandir su rentabilidad–.

En Grecia la crisis de reproducción se ha manifestado más explícitamente como una crisis de legitimidad de las relaciones capitalistas, ya sea mediante la crisis permanente de la educación los pasados 30 años (consultar nuestro texto acerca de la huelga de los profesores de educación primaria en 2006 y el movimiento estudiantil en 2006-07¹⁹) o, mucho más, a través de la revuelta de diciembre. La revuelta fue una expresión clara de la rabia proletaria contra una vida que está siendo cada vez más devaluada, vigilada y alienada. Sin embargo, la crisis de diciembre no puede relacionarse directamente con la reciente depresión que comenzó a manifestarse en Grecia en septiembre de 2008.

La revuelta: su composición de clase

No vamos a describir aquí rigurosamente todo lo ocurrido durante la revuelta, tal y como ya hemos hecho en otro lugar²⁰. En lo que respecta a la composición de clase de la revuelta, esta

19.- NdE: Se refieren al texto *La crisis permanente en la educación*. No hay traducción al castellano. Una traducción al inglés puede encontrarse aquí:

www.tapaidiatissgalarias.org/wp-content/uploads/2009/11/permanent%20crisis.pdf

20.- NdE: Se refiere a una cronología que TPTG realizó conjuntamente con el grupo *Blaumachen* de Tesalónica. Esta cronología fue incluida a lo largo del libro *Maderos, Cerdos, Asesinos. Crónica del Diciembre griego* editado por la Editorial Klinamen.

abarcaba desde estudiantes de instituto y universitarios a trabajadores jóvenes, precarios en su mayoría, de distintos sectores como la educación, la construcción, el turismo y servicios de entretenimiento, transporte e, incluso, medios de comunicación. (Por supuesto, no es fácil distinguir a los estudiantes de los trabajadores precarios). Respecto a los trabajadores de fábrica, no hay una estimación precisa acerca de su participación individual en los disturbios, dado que no hay información procedente de tales lugares de trabajo. Algunos de los estudiantes y trabajadores eran inmigrantes de segunda generación (sobre todo albaneses, aunque también había inmigrantes de otras nacionalidades). Algunos de los que participaron en los disturbios eran también hinchas de fútbol. Por último, pero no por ello menos importante, debemos mencionar la participación de «lumpen» proletarios, como por ejemplo yonquis, principalmente durante los primeros días de la revuelta. En general, quienes participaron más activamente en la revuelta fueron precisamente aquellos segmentos de la clase que han sufrido directamente la violencia de la vigilancia estatal y el deterioro de las condiciones. Por otro lado, muchos trabajadores «mayores» que acababan de comenzar a sufrir la llamada «crisis financiera» (despidos, reducciones de salario, etc.) simpatizaron con la quema de bancos y edificios estatales, pero en su mayoría no participaron.

Sería interesante añadir que debido a la violencia de la multitud y a su variopinta composición, no fueron pocos los políticos (incluso algunos anarquistas organizados) que la encontraron demasiado «incontrolable» y se distanciaron de lo que ocurría, especialmente el tercer día de la revuelta, cuando la violencia alcanzó su pico.

El alto porcentaje de inmigrantes en la revuelta exige alguna explicación. El influjo de muchos inmigrantes balcánicos, especialmente albaneses, durante los pasados veinte años, ha cambiado considerablemente la composición de la clase obrera en Grecia. Al mismo tiempo, debido a la política de inmigración del Estado capitalista griego, toda una generación de jóvenes inmigrantes, sobre todo albaneses, nacidos o criados en Grecia, no son consi-

derados ciudadanos griegos. La regularización de todos los inmigrantes no es algo deseable porque, para el capital y su Estado, los inmigrantes sólo son necesarios cuando constituyen una fuerza de trabajo insegura, barata y obediente. El llamado proceso de «regularización», en Grecia y otros países, ha sido considerado durante mucho tiempo algo necesario para el capital y su Estado porque de esta manera podían controlar y llevar la cuenta de los flujos de inmigración. Es por esto que incluso la segunda generación de inmigrantes no puede conseguir fácilmente un permiso de residencia²¹; por el contrario, deben demostrar cada cinco años, como mucho, su «capacidad» de estar y trabajar en el país y, por supuesto, no tienen derecho a votar. Ni que decir tiene que sus condiciones laborales son las peores, en lo concerniente a salarios y seguridad social. Pero a pesar del racismo, tanto social como estatal, la mayoría de los inmigrantes de segunda generación están bastante bien integrados, especialmente los albaneses, que constituyen la mayoría de la población inmigrante en general.

Los jóvenes albaneses de segunda generación se relacionaban muy bien con el resto de manifestantes nativos. Se sentían más «cómodos» participando junto a jóvenes proletarios griegos en los enfrentamientos contra los policías, en ataques a los edificios estatales y bancos y en los saqueos, que junto a otros inmigrantes, sobre todo asiáticos y africanos, que aún viven en sus comunidades étnicas marginadas y aisladas. Para estos era más fácil y menos arriesgado

21.- NdE: Cuando se escribió el texto (2009), la ley de nacionalidad griega no permitía que los hijos de inmigrantes pudiesen conseguir la nacionalidad griega ni aun habiendo nacido en Grecia. La ley de nacionalidad sólo reconocía el *ius sanguinis* (derecho por sangre), es decir; para que un niño tenga nacionalidad griega, al menos uno de sus padres debe ser ciudadano griego. En el 2010, el PASOK cambió la ley, dando la oportunidad a los hijos de los inmigrantes de solicitar la nacionalidad griega si sus padres había residido legalmente en Grecia durante al menos cinco años consecutivos o si habían completado al menos seis cursos del nivel de educación primaria o secundaria. A finales de 2011, solo 2.653 inmigrantes de segunda generación habían conseguido la nacionalidad griega utilizando esta ley, 1.358 según la primera modalidad y 1.295 utilizando la segunda modalidad.

participar en los disturbios a través de los saqueos o frecuentando la ocupación abierta de la Universidad Técnica Nacional en el centro de Atenas, habitado por grandes comunidades asiáticas y africanas en áreas parecidas a los guetos; cuando comenzaron los disturbios cerca de «sus» barrios, esa fue la manera como «contribuyeron». Estos inmigrantes recibieron el ataque más violento tanto de la Policía como de la propaganda mediática. Eran presentados como «saqueadores» y «ladrones», y en algunos casos recibieron ataques a lo pogromo por parte de fascistas y policías de paisano.

La revuelta: su carácter y contenido

Los rebeldes que se encontraron en las calles y las ocupaciones superaron temporalmente sus identidades y roles separados impuestos por la sociedad capitalista, dado que no se encontraron como trabajadores, universitarios, estudiantes de instituto o inmigrantes, sino como rebeldes. Puede que no todos utilizaran un lenguaje proletario, que no todos fueran a la huelga, excepto los estudiantes de instituto y los universitarios, pero lo que realmente hicieron fue crear *comunidades proletarias de lucha* contra el estado y el capital. El carácter espontáneo e incontrolable de la revuelta se mostró precisamente por la falta de demandas políticas o económicas, por una completa negación de la política y el sindicalismo. Este demostró ser el punto fuerte de la revuelta: que no podía ser representada, cooptada o manipulada por mecanismos políticos que negociasen con el Estado. Las organizaciones de la izquierda extraparlamentaria que participaron en la ocupación de la Facultad de Derecho trataron de imponer algunas demandas políticas (desde el desarme de los policías y la dimisión del Gobierno, hasta hipotecas a interés cero) pero se encontraron con oídos sordos.

Vamos a citar aquí parte del primer informe de la revuelta que escribimos a finales de enero:

«A juzgar por las consignas y los ataques contra la Policía, el sentimiento antipolicial fue dominante durante los días de la revuelta. La Policía representaba al poder y, sobre todo, su bru-

talidad y arrogancia. Sin embargo, dado que eran símbolos de un cierto poder –el poder del dinero, el poder de imponer la explotación del trabajo y de profundizar las desigualdades de clase en la sociedad griega–, se atacaron, quemaron u ocuparon las grandes tiendas, los bancos y los edificios públicos (ayuntamientos, delegaciones del Gobierno, ministerios). Así pues, podríamos hablar de un sentimiento antipolicial, antiestatal y anticapitalista dominante y generalizado. Incluso los intelectuales izquierdistas reconocieron el elemento de clase de la revuelta y algunos periódicos burgueses admitieron que «la rabia de los jóvenes» no se expresaba solo a causa de la violencia policial. Los policías eran la punta más visible y grosera de un iceberg formado por escándalos de corrupción en el Gobierno, un Estado policial –armado tras las olimpiadas de 2004– que ni se lo piensa a la hora de disparar a sangre fría, un ataque continuo a los salarios, un aumento de los costes de reproducción de la clase obrera mediante la gradual demolición del anterior sistema sanitario y de pensiones, un deterioro de las condiciones laborales y un aumento de los trabajos precarios y el paro, un exceso de trabajo impuesto a los estudiantes de instituto y universitarios, una destrucción tremenda de la naturaleza, y una fachada glamurosa consistente en abstractos objetos de deseo en los centros comerciales y los anuncios televisivos, que tan solo pueden conseguirse a costa de endurecer la explotación y aumentar la ansiedad. Los primeros días de la revuelta casi se podían oler estas razones en el aire y por ello hubo un montón de textos, artículos y panfletos, escritos tanto por insurrectos como simpatizantes y «analistas», que reconocían que había «algo más profundo». Este «asunto más profundo» del que hablaba todo el mundo era la necesidad de superar el aislamiento individual de la vida real, comunitaria [*gemeinwesen*]²², un aislamiento creado por todas las razones históricas citadas arriba».²³

Seis meses más tarde, aún creemos importante poner el acento en este último punto porque muchos compañeros en el extranjero

22.- NdE: Ver nota 8.

23.- Extraído de *Como un invierno con mil diciembres*. En esta edición, pág. 21.

piensan que el movimiento tan solo atacó a los policías y a las instituciones de control –la «punta del iceberg»–. La experiencia rebelde fue mucho más que eso. Fue la actividad *en común* de una emergente corriente subversiva subyacente que *sabe* que, al lado de la esfera de la producción inmediata, la escuela, la familia, el consumo, la política, la cárcel y la Policía *también* producen y reproducen las clases. La experiencia rebelde, la comunidad material de lucha contra la normalización –cuando un individuo desviado se convertía en el mediador de otro individuo desviado, un verdadero ser social– medió las emociones y el pensamiento y creó una esfera pública proletaria. Esta esfera abierta es el presupuesto necesario de un momento decisivo de la subversión social: la comunización de los medios de producción y las relaciones. Pero este momento decisivo, el punto de no retorno, nunca se alcanzó. Después de todo, el Diciembre de 2008 fue tan solo el viaje rebelde de una minoría proletaria durante un breve periodo de tiempo, y no una revolución. Sin embargo, esta sensación de que había «algo más profundo» en todo esto, la idea de que las cuestiones planteadas por los rebeldes concernían a todo el mundo era tan predominante, que explica por sí sola la impotencia de los partidos de la oposición, las organizaciones izquierdistas e, incluso, algunas anarquistas como mencionamos arriba.

Dado que los estudiantes de instituto y universitarios fueron un sujeto tan significativo en la revuelta, deberíamos analizar con detenimiento la sobrecarga de trabajo que les ha sido impuesta. La educación, como la principal institución capitalista que da forma, cualifica y coloca la mercancía fuerza de trabajo en una división capitalista del trabajo en continuo desarrollo, se ha expandido en términos de población estudiantil desde la década de los 60 en Grecia. Este desarrollo ha dado lugar a nuevas demandas «populares», expectativas, oportunidades de movilidad social y «éxitos» individuales. También dio lugar a la acumulación de tensiones y contradicciones, frustraciones y «fracasos» individuales (también llamados «fracasos del sistema escolar»). La producción masiva de expectativas (y el correspondiente aumento de proletarios de cue-

llo blanco y los nuevos estratos pequeñoburgueses en los 70 y 80), causada por la democratización y la expansión de la educación, provocó una crisis estructural inevitable en la división jerárquica del trabajo y una crisis de disciplina y sentido en la escuela; en otras palabras, una crisis de legitimidad que ha golpeado duramente la educación estatal. No importa el nombre que se le dé a esta crisis —«crisis de legitimidad», «crisis en el papel de selección/asignación²⁴ de la educación», «crisis de expectativas» o «crisis en la correspondencia de cualificaciones con las oportunidades de carrera»—, la verdad es que la educación está seriamente sumida en una crisis y, tal como había demostrado el masivo movimiento estudiantil de 2006-2007, esta situación ha explotado. Es posible entender tanto el movimiento como la revuelta si los vemos como expresiones de la insatisfacción acumulada de toda una generación de jóvenes de la clase obrera desde las reformas de los 90. Estas reformas sirvieron para imponer el trabajo intensivo en la escuela y en la esfera del trabajo asalariado. No consiguieron evitar que esta generación expresase su descontento con una vida cada vez más caracterizada por la inseguridad y el miedo. Estos jóvenes, al mismo tiempo, se rebelaban contra una actividad cotidiana que se parece a cualquier otro tipo de trabajo. Esta revuelta contra el trabajo estudiantil recibió un impulso por un número considerable de estudiantes que ya sufrían directamente la explotación y alienación como trabajadores asalariados.

Algunas formas de organización que resultaron de la revuelta

Desde el primer día, se ocuparon y utilizaron como «bases rojas» del movimiento tres universidades en el centro de Atenas. En ellas se organizaban acciones subversivas y podían refugiarse los rebeldes en caso de necesidad. Estas ocupaciones terminaron justo antes

24.- NdE: Con este término, se refieren al papel de la educación en la sociedad capitalista que, fundamentalmente, es formar mercancía fuerza de trabajo especializada y que, por tanto, depende de las necesidades del mercado. Es decir, la educación selecciona y asigna a los proletarios a diferentes ramas de la producción.

de Navidad. En comunicación directa con estas ocupaciones, fueron apareciendo gradualmente varias asambleas locales en algunos barrios, relacionadas con las ocupaciones de edificios públicos. Como dijimos en el mismo texto mencionado arriba:

«En todas estas actividades, la novedad común era el intento de "abrir" la revuelta a los barrios. Estas asambleas se entendieron como "asambleas de lucha en el barrio" o "asambleas populares", como se las llamó. En la mayoría de los casos, aparecieron distintas tendencias dentro de esta "apertura" social, especialmente a medida que la revuelta se iba calmando. Una tendencia quería organizar una comunidad de lucha que ampliase los asuntos de la revuelta, otra prefería un tipo de actividad más orientada a enfrentarse a los asuntos locales con un mayor asentamiento. Al comienzo, las asambleas parecían muy innovadoras y animadas. No había un procedimiento formal de toma de decisiones o regla de la mayoría y se fomentaban diferentes iniciativas. Sin embargo, a finales de enero, las ocupaciones de edificios no prosperaron —ya fueran públicos, sindicales o municipales— y no está claro si es posible que salga algún movimiento nuevo de esta práctica de corta duración.

[...]

En términos generales, hubo mucha comprensión e interés en los insurrectos pero poca participación activa por parte de la "población"».

Algunas de estas asambleas aún continúan pero con mucha menos gente, sobre todo activistas. Su principal interés actualmente es la expresión de solidaridad con los perseguidos por el Estado y con los inmigrantes, la defensa de los espacios ocupados en la ciudad así como la organización de muchas actividades conectadas con las luchas actuales.

La separación espectacular de la «lucha» armada

La necesidad de mediar políticamente la rabia proletaria, incluso si se trata de una mediación armada, no fue algo procedente de la

propia lucha sino que le fue impuesto desde fuera y a toro pasado. Al principio, se dieron dos ataques llevados a cabo por la llamada «vanguardia armada», uno el 23 de diciembre, tras el pico de la revuelta, y otro el 5 de enero, cuando estaba en juego el resurgimiento de la revuelta. Desde un punto de vista proletario, incluso aunque estos ataques no fueran organizados por el mismo Estado, el hecho de que después de un mes todos nosotros pasásemos a ser espectadores de aquellos «actos ejemplares», que no habían sido parte de nuestra práctica colectiva, fue una derrota en sí mismo. La «vanguardia armada» elude admitir no solo que no eran los primeros en atacar a la Policía sino también que ninguna «vanguardia armada», nunca y en ningún lugar, ha conseguido hacer desaparecer a la Policía de las calles y hacer que los agentes de Policía no se atrevan por unos días a llevar consigo sus identidades oficiales; eluden admitir que eran sobrepasados por el movimiento. Alegando que hay «una necesidad de elevar el nivel» de la violencia, la llamada «vanguardia armada» intenta esencialmente disminuir el grado de la violencia proletaria y la violación de la ley, ambas social y geográficamente difusas; éstas son las verdaderas enemigas de la «vanguardia revolucionaria» dentro del movimiento, y siempre que tales prácticas continúen, ningún intervencionismo destinado a «elevar el nivel» de las cosas puede encontrar suelo fértil. Es aquí donde la lucha armada se alía con el Estado: para ambos es una amenaza la continuación de la actividad subversiva proletaria, que los desafía.

La actividad subversiva proletaria en la revuelta se hizo con una victoria temporal pero no tan superficial: una insubordinación que debilitó la vigilancia y la seguridad del Estado durante un mes y demostró que *podemos* cambiar las relaciones de poder. Esto fue posible porque los rebeldes apuntaron a las relaciones sociales que están obligados a vivir, algo que ninguna «vanguardia armada» ha conseguido nunca.

Considerando el alcance y la intensidad de todo lo ocurrido en diciembre, el aparato represivo del Estado demostró ser débil en la práctica. Puesto que tienen que afrontar una deslegitimación de las

instituciones de control y no solo enfrentarse a balas y granadas, la tristemente célebre tolerancia cero pasó a ser simple tolerancia hacia las actividades de los rebeldes. El contraataque estatal podría de hecho haber tenido éxito en enero, cuando utilizaron en su beneficio las operaciones de la «vanguardia armada»: primero, a nivel ideológico, al equiparar el asesinato estatal con el ataque a un agente antidisturbios y, por tanto, devolviéndole legitimidad a la Policía y a la vigilancia estatal en general. En segundo lugar a nivel operativo, al intensificar su represión. Incluso sacaron provecho del lugar del ataque (Exarjia), que les permitía presentar la revuelta como una espectacular *vendetta* entre policías y «anarquistas», como una grotesca y banal representación cuyo escenario era un gueto político.

A medida que se desvanecía la revuelta, hubo una notable proliferación de ataques a bancos y edificios estatales llevados a cabo por muchos grupos, que no pueden meterse en la misma categoría que las «hazañas» de la «vanguardia armada», dado que la mayoría de ellos no reivindicaron estar por delante del movimiento (aunque no les faltó arrogancia y voluntarismo). Sin embargo, la vuelta de la «vanguardia armada» propiamente dicha con la ejecución de un agente antiterrorista a comienzos de junio, cuando se había debilitado incluso el recuerdo de la revuelta, ha dado al militarismo y a la escalada de violencia pura una excusa para presentarse como una alternativa atractiva para una (¿pequeña?) parte de quienes participaron en la revuelta, a juzgar por la tolerancia política del medio antiautoritario hacia esta acción. La limitada composición de clase de la revuelta, su limitada extensión más allá de la deslegitimación de la vigilancia estatal, y el debilitamiento gradual de muchos proyectos comunitarios en el centro y en los barrios —principalmente en Atenas— dieron lugar al surgimiento de un tipo separado de violencia ciega como caricatura peligrosa de «lucha» o, mejor dicho, como sustituto. A medida que ciertos sujetos importantes de la revuelta iban dejando la escena (estudiantes de instituto, universitarios e inmigrantes), su contenido social se hizo más y más débil, y las identidades políticas se fortalecieron

de nuevo, tal como era la norma anteriormente. La violencia de la «vanguardia armada» es solo una de estas identidades políticas, incluso en su forma naíf y nihilista, apareciendo en *una era de crisis generalizada de reproducción en la que el estado y el capital son incapaces de ofrecer ningún tipo de «remedios» socialdemócratas para sanar las heridas de la revuelta*. No nos importa ahora la verdadera identidad de estos matones con su ridículo pero revelador nombre, «Secta Revolucionaria»; lo que nos importa es la tolerancia política que disfrutaron por parte de algunos sectores, teniendo en cuenta que es la primera vez que en un texto escrito por una «vanguardia armada» griega no hay una pizca de la tradicional ideología leninista «por el pueblo» sino, al contrario, una sed de sangre nihilista y antisocial. La crisis del neoliberalismo como fase de la acumulación capitalista, y la crisis de legitimidad parecen dar lugar a una crisis más profunda (incluso a serias señales de descomposición social) y no a señales de reactivación del reformismo. Incluso el reciente fracaso electoral del partido gobernante, unido al alto porcentaje de abstención (el mayor en la historia de un país excesivamente politizado como Grecia), que era un resultado indirecto de la crisis de legitimidad que la revuelta expresó y profundizó, no ha hecho que el Estado conceda nada. Con todas sus limitaciones, la revuelta hizo aún más visibles que antes los límites de la integración capitalista. La consigna «comunismo o civilización capitalista» parece ahora más oportuna que nunca.

La revuelta, los lugares de trabajo y los sindicatos de base

Para discutir las razones por las que la revuelta no se extendió a los lugares del trabajo asalariado –una cuestión preguntada a menudo por compañeros de fuera–, necesitamos primero analizar más en detalle a ciertos sectores del proletariado. Según nuestro conocimiento empírico, aquellos trabajadores que pueden ser definidos como «trabajadores con trabajo estable» o no precarios tuvieron una participación muy limitada en la revuelta, si es que llegaron a participar en ella. Para aquellos que, formando parte

de este segmento de trabajadores, sí tomaron parte en la revuelta, intentar extenderla a sus lugares de trabajo habría significado dedicarse a montar huelgas salvajes fuera y contra los sindicatos, dado que la mayoría de las huelgas son convocadas y controladas por ellos, aunque su prestigio lleva mucho tiempo disminuyendo. En los últimos veinte años se han convocado muchas huelgas en el sector público (educación, servicios públicos, algunos ministerios). Estas luchas pasadas han revelado que los trabajadores no son capaces de crear formas autónomas de organización ni de dotar a sus movilizaciones de nuevos contenidos más allá de las demandas sindicalistas. En cuanto a las ocupaciones de los lugares de trabajo, tales actividades solo han tenido lugar en luchas defensivas contra cierres o deslocalizaciones, sobre todo en fábricas textiles. Pero incluso esas luchas que se han dado los últimos años, como la mayoría de las huelgas, no han logrado ni de lejos la satisfacción de sus demandas. Además de todo esto, el capitalismo en Grecia se caracteriza por una escasa concentración de capital, con muchas empresas pequeñas con incluso menos de diez personas y en las que apenas existe algún tipo de sindicalismo. Uno de los principales sujetos de la revuelta, los trabajadores precarios, que sobre todo trabajan en lugares así, no los consideran terreno de poder y movilización proletarios y, en la mayoría de los casos, no están apegados a su trabajo. Es posible que fuera precisamente su incapacidad e incluso falta de voluntad de movilizarse allí lo que hizo que los jóvenes precarios tomaran las calles. Es más, como dijimos antes, esta primera *revuelta urbana* en Grecia fue, como todas las revueltas urbanas modernas, una violenta erupción de *deslegitimación* de las instituciones capitalistas de control y, lo que es más, una corta experiencia de *vida comunitaria contra las separaciones y fuera de los lugares de trabajo* –con la notable excepción de las universidades y el municipio de Agios Dimitrios–. En el caso de los trabajadores precarios, extender la revuelta a sus lugares de trabajo habría implicado huelgas salvajes y ocupaciones y nada más. Ciertamente, dadas las posibilidades prácticas y su disposición subjetiva, tal extensión era tan imposible como indeseable.

Sin embargo, muchos rebeldes se percataron de estos límites e intentaron dar el salto. La ocupación de la sede de la Confederación General del Trabajo de Grecia (GSEE) surgió de esta necesidad tanto como de la necesidad de minar la presentación de la revuelta por parte de los medios como una «protesta juvenil a costa de los intereses de los trabajadores». Además, ofrecía una oportunidad para exponer el rol de la propia GSEE en la revuelta. La iniciativa partió de algunos miembros del sindicato de base de mensajeros, que son sobre todo antiautoritarios. Sin embargo, durante la ocupación quedó claro que incluso la versión «de base» del sindicalismo no tenía nada que ver con la revuelta. Incluso en la asamblea preparatoria había dos tendencias, aunque no fuesen muy claras: una sindicalista-obrerista y otra proletaria. Para los miembros de la primera, la ocupación debería tener un carácter «obrero» distintivo, opuesto al llamado carácter juvenil o «metropolitano» de la revuelta, mientras que los de la segunda la veían tan solo como un momento de la revuelta, como una oportunidad de atacar una institución más del control capitalista y como punto de encuentro de estudiantes de instituto, universitarios, parados, trabajadores asalariados e inmigrantes, esto es, como una comunidad de lucha más en el contexto de la tensión general. De hecho, la tendencia sindicalista-obrerista trató de utilizar la ocupación más como un instrumento al servicio del sindicato arriba mencionado y la idea de un sindicalismo de base independiente de influencias políticas en general. Esto simplemente no funcionó, y esta es la razón por la que algunos se quedaron solo dos días.

En lo que respecta al resto de sindicatos «independientes» de izquierdas, las cosas fueron incluso peores. Tan solo hubo una asamblea de sindicalistas en la Facultad de Derecho el 10 de diciembre, cuando muchos burócratas de izquierdas ponían el acento en la necesidad de una «perspectiva política» en la revuelta, es decir, una mediación política y sindical expresada en una lista de demandas principalmente populistas. Rechazaban toda propuesta de formas de acción violentas y llamaban pomposamente a formar asambleas generales extraordinarias y a la agitación en los lugares de trabajo para

convocar una huelga general una semana más tarde —no es necesario decir que ni siquiera se intentó llevar a cabo algo del estilo—.

En enero, los trabajadores de los medios de comunicación que habían participado activamente en la revuelta ocuparon las oficinas del sindicato corporativo de periodistas. El Sindicato de Editores de Periódicos Diarios de Atenas (ESIEA) es el principal sindicato de periodistas en Grecia. Está compuesto de periodistas pertenecientes a los principales periódicos atenienses, muchos de los cuales son al mismo tiempo empresarios, ya que son productores de televisión o poseen periódicos, mientras que excluye a aquellos periodistas que trabajan con contratos precarios o son contratados como *freelance*. La ocupación del ESIEA se centró en dos asuntos: el primero eran las relaciones laborales y la precariedad generalizada en la industria de la comunicación, así como la forma fragmentada de organización sindical de los trabajadores de esta industria; la segunda era el control de la información por parte de los medios oficiales, la manera de «cubrir» la revuelta y cómo el movimiento podía llevar a cabo la contrainformación.

Tras el final de la ocupación, la misma gente creó una asamblea de trabajadores de comunicación, estudiantes y desempleados que organizaron una serie de acciones en varios lugares de trabajo contra los despidos o intentos de despidos, y «cubrieron» manifestaciones y otras actividades del movimiento, de un modo contrario a la propaganda dominante. Muchos miembros de esta asamblea son antiguos estudiantes de la Facultad de Medios y Comunicación, y tomaron parte en el movimiento estudiantil contra la reforma universitaria en 2006-07, mientras que algunos de ellos años antes habían intentado crear un nuevo sindicato que incluyera a todos los trabajadores de la industria de la comunicación. Justo ahora los trabajadores de esta industria están organizados en 15 grupos diferentes (fotógrafos, periodistas, cámaras, oficinistas, etc.). La idea es crear un sindicato que incluya a todos los trabajadores, sin importar su puesto, desde el personal de limpieza a los periodistas, y su contrato laboral, desde jornada completa a *freelance*. Reciente-

mente intentaron coordinar su actividad con la de los trabajadores despedidos del periódico *Eleftheros Typos*.

El 22 de diciembre, en Petralona, un viejo barrio obrero de la ciudad de Atenas, una limpiadora inmigrante búlgara, Konstantina Kouneva, la secretaria general del Sindicato de Limpiadoras (PEKOP-Sindicato de Limpiadoras y Personal de Servicio Doméstico de toda el Ática²⁵), fue víctima de un ataque con ácido sulfúrico llevado a cabo por matones de los empresarios, cuando volvía a casa de donde trabaja, una estación de tren del servicio público ISAP (Trenes Eléctricos Atenas-Pireo). Fue herida de seriedad. Perdió el uso de un ojo y de sus cuerdas vocales y aún está ingresada en el hospital. Merece la pena mencionar que ella también había visitado la ocupación de la GSEE dado que sus actividades previas la habían llevado a un enfrentamiento con la cúpula de la burocracia de la confederación. El ataque a Konstantina tuvo lugar un par de días después del final de la ocupación y fue una de las razones por la que se produjo tal movilización de gente sin precedentes. Tras el ataque, se formó una «asamblea solidaria» que organizó una serie de acciones directas (ocupación de las oficinas centrales de la ISAP, sabotaje a las máquinas de billetes para que los usuarios pudieran viajar gratis, manifestaciones). La asamblea, a pesar de sus divisiones internas, jugó un papel crucial a la hora de animar a un sorprendente movimiento solidario que creció por toda Grecia exigiendo no sólo la persecución de los matones y los instigadores sino también la abolición de la subcontratación. Deberíamos añadir aquí que la externalización de los servicios de limpieza se ha convertido en la norma para las empresas del sector público y estas empresas han dejado de contratar limpiadoras directamente. Los contratistas emplean ahora a miles de limpiadoras, sobre todo mujeres inmigrantes, que limpian cientos de lugares públicos, hospitales, estaciones ferroviarias, escuelas, universidades y otros edificios públicos. Sin embargo, respecto al carácter del trabajo en el sector de la limpieza, siempre ha sido precario y hasta hace poco era considerado normal y natural que una mujer fuese limpiadora

25.- NdE: El Ática es la región que rodea Atenas.

o trabajadora de servicio doméstico. Es más, al igualar la subcontratación o la precariedad con la «esclavitud», la mayor parte de este movimiento solidario, compuesto sobre todo por activistas izquierdistas, trata de identificar ciertas luchas contra la precariedad —una de las principales formas de reestructuración capitalista en este momento histórico— con demandas políticas generales de contenido socialdemócrata, que tratan al Estado como un empleador «fiable» y preferible a las subcontratas privadas y, por tanto, dejando a un lado la cuestión de la abolición del trabajo asalariado per se.

La recesión en números, las estrategias del Estado y de la clase obrera

Como dijimos al comienzo, en Grecia las señales de la depresión han sido más evidentes desde el año pasado. A fin de hacernos una idea más clara de cuáles son estos signos y las consecuencias de la fase más reciente de la crisis, son necesarios algunos datos sobre la situación de la clase obrera.

De acuerdo con Eurostat, Grecia es el país con una mayor proporción de personas viviendo en hogares con el pago de la hipoteca atrasado. Según un estudio del Banco de Grecia en 2007, 6 de cada 10 hogares griegos se han atrasado en el pago de la hipoteca, 7 de cada 10 con préstamos al consumo y 1 de cada 2 con la tarjeta de crédito. Aparte del crédito, 7 de cada 10 hogares se han atrasado en el pago del alquiler y 6 de cada 10 en el pago de las facturas de la luz, el agua y/o el gas. La cantidad de hogares endeudados excede el 51%, lo que significa que 2,15 millones están atados a algún tipo de crédito. Así pues, está claro que el recurso del crédito ha comenzado a alcanzar su límite. En lo que concierne a los salarios y el desempleo, los índices también son reveladores. El 50% de los asalariados reciben menos de 1.030 euros brutos. El salario mínimo en Grecia es el más bajo de Europa Occidental (50% de la UE-15). El desempleo juvenil alcanzó el 25,7% en 2008 y en lo que respecta a las mujeres, son las europeas más afectadas por el paro. Unos 800.000 trabajadores forman parte de la llamada generación 500 euros. 300.000 de ellos

son *freelance*, 295.000 trabajan a tiempo parcial, 180.000 estaban oficialmente desempleados en 2008 y se espera que 80.000 personas se unan a los programas estatales (trabajos extremadamente mal pagados en el sector público o privado sin seguridad social y que supuestamente ofrecen formación) en los años 2008-09.

En los primeros cuatro meses de 2009, la tasa de crecimiento en Grecia se situaba poco por encima de cero debido a una disminución en la inversión de capital privado, y solo se estabilizó mediante inversiones estatales. Debido a la depresión, han sido despedidas 160.000 personas como resultado de reducciones de plantilla, y se espera que este número aumente a 300.000 principalmente en las empresas pequeñas y muy pequeñas.

En algunos sectores la situación actual es la que sigue:

En el comercio marítimo, muchos marineros no han recibido su paga y sus salarios serán congelados. También se congelarán los salarios de los empleados del sector público. En la industria, la textil en particular, son cada vez más frecuentes las reducciones de plantilla o de jornada con menor salario y retrasos en el pago. En el sector de la construcción hay una tasa muy alta de desempleo y se ha dado un descenso del 17% en la producción. El turismo, el sector con más peso en el PNB, ya ha sido golpeado con altas tasas de desempleo y una caída del 9% en la llegada de turistas.

Aunque la situación es ciertamente sombría, las reacciones de los trabajadores han sido menos que moderadas y ciertamente demasiado débiles para contraatacar a la reestructuración capitalista. Ha habido pocas movilizaciones en respuesta a los despidos masivos, el retraso en los pagos o el cierre de empresas, principalmente huelgas cortas o paros en algunas fábricas. Las pocas ocupaciones de fábricas o empresas (una fábrica de papel, una compañía de telecomunicaciones y una planta de muebles) quedaron aisladas y no entablaron contacto con otros trabajadores despedidos; por el contrario, se prefiere la senda de los acuerdos bilaterales entre los trabajadores y la empresa o el Ministerio de Trabajo. Parece que en la mayoría de los casos la gestión de la recesión/reestructuración es el patrón

estándar: mientras que los trabajadores precarios son simplemente despedidos, los mayores se resignan y esperan un retiro temprano. Por tanto, los despidos masivos no se hacen visibles siempre que el Estado «garantice» estos gastos sociales ahora para más tarde anunciar de nuevo el «colapso del sistema de seguridad social» —un recurrente lema estatal durante los últimos veinte años— lo que acarrearía «nuevos sacrificios» y demás. Sin embargo, tal truco puede ser valioso para el Estado en este momento, dado que puede ganar tiempo y posponer una explosión generalizada. Pero ¿por cuánto tiempo? ¿Y cuántos pueden quedar satisfechos con tales maniobras?

De hecho, mientras que la recesión/reestructuración se profundiza y el capital y el Estado reducen los salarios directos e indirectos a la vez que aumentan la precariedad y los despidos, quedan atrapados en un círculo vicioso por el cual se ven forzados a dejar que la crisis de legitimidad se haga más profunda. Al mismo tiempo, dado que la «guerra contra el terrorismo» continúa, intentando tratar violentamente los problemas acumulados de la fase anterior de desregulación y guerra neoliberal, el Estado griego, con tropas en Asia central, se encuentra actualmente «invadido» por flujos de refugiados que él mismo ha contribuido a crear. Afrontando la pesadilla de un nuevo diciembre, más duro esta vez a medida que la crisis se prolonga, y con las indeseables masas de miles de «proletarios sobrantes» de Asia y África, solo tiene una carta que poner sobre la mesa: ¡el fortalecimiento de sus mecanismos represivos que provocaron la revuelta de diciembre y crearon una peligrosa mezcla de violentos nativos e inmigrantes en primer lugar! Sin embargo, su recurso a la disciplina y la intensificación del dogma de la tolerancia cero es ineludible, dado que ya no quedan más estrategias socialdemócratas para extender la reproducción del proletariado. Vender «seguridad» a los nativos contra los extranjeros «invasores» utilizados como chivo expiatorio ha sido la única «oferta social» por parte del Estado. De hecho, hay nuevas divisiones en la agenda, con la creación de nuevos «enemigos del pueblo» y «terrores morales».

A comienzos de marzo, después de que muriera un policía durante un atraco a mano armada, muchos policías de alto rango alertaron del rápido aumento de robos a mano armada desde enero

(casi 40 al mes), y los atribuían tanto a la liberación de muchos convictos —una medida tomada para reducir la congestión en las cárceles—, como al «desorden» causado en diciembre.

Fue entonces cuando se comenzó a discutir el lanzamiento de nuevas leyes represivas. En primer lugar, a fin de «proteger el prestigio policial», se puso en práctica una antigua legislación, introducida durante la dictadura en los años 30, contra el delito de «ofensa a la autoridad». La famosa consigna de la revuelta, «Maderos, cerdos, asesinos», puede suponer una pena de dos años de cárcel. Una segunda legislación cuyo objetivo son los rebeldes de diciembre se refiere a la «falsificación de los propios rasgos faciales», es decir, queda prácticamente prohibido el empleo de capuchas. Junto con la formación de nuevas fuerzas policiales y más patrullas regulares, estos actos van dirigidos a contraatacar a los símbolos favoritos de la revuelta. La demonización de los *koukouloforoi*, empezando por los antiautoritarios y anarquistas, aumenta la separación dentro de los rebeldes, y entre los rebeldes y el resto de proletarios que permanecieron pasivos durante la revuelta. Si las multas impuestas no fueran tan serias, podría incluso hacer gracia el furioso esfuerzo del Estado por lidiar con una revuelta social al nivel de sus consignas y su vestimenta!

Explotando la sensación general de inseguridad social que la propia crisis capitalista ha creado, el segundo «enemigo» fabricado por el Estado son los refugiados e inmigrantes ilegales que se asfixian en los «guetos híbridos»²⁶ de Atenas. Los mecanismos

26.- NdE: La presencia de miles de inmigrantes sin papeles, junto con otros proletarios marginalizados, en los barrios del centro ha llevado a muchos analistas (tanto de izquierdas como de derechas) a afirmar que algunos centros de las ciudades se están convirtiendo en guetos. Sin embargo, ese discurso es problemático, al menos si tenemos en cuenta los guetos en los Estados Unidos formados por afroamericanos. El centro de Atenas es un caso especial, un gueto "híbrido" que tiene características tanto de los guetos de Estados Unidos como de los barrios obreros europeos. Por ejemplo, como se menciona más adelante, aunque se caracteriza por cierta segregación vertical (*ver nota siguiente*), como los guetos americanos, tiene un carácter racial mixto, como la mayoría de barrios obreros europeos. Más aún, las zonas del centro de Atenas, principalmente debido al proceso de urbanización a trozos de los últimos años, no está tan gentrificado como otros barrios del centro de otras ciudades occidentales ni tampoco es solo una zona comercial, sino que también hay zonas administrativas y residenciales.

de represión saben bien que una gran parte de la multitud rebelde que tomó las calles de Atenas aquellos días y noches de diciembre, y de nuevo en mayo durante unos disturbios a pequeña escala protagonizados por musulmanes, estaba formada por inmigrantes de los barrios cercanos. Este «gueto», principalmente situado en el centro histórico de la ciudad, recuerda a los guetos americanos, en aspectos como la «segregación vertical»²⁷ entre los habitantes, en otras palabras, un carácter social no uniforme, o las políticas de «disminución planificada»²⁸. Recuerda también a los barrios obreros del oeste de Europa, en aspectos como la mezcla multirracial/étnica. Las similitudes arriba mencionadas o, mejor dicho, analogías, deberían ser tratadas con precaución, especialmente debido a las diferencias a gran escala. Un aluvión mediático de artículos apasionados y reportajes televisivos directos al corazón, enfocados en la degradación ambiental y financiera de los barrios del centro, principalmente relacionada con el alojamiento incontrolado/desorganizado de miles de inmigrantes ilegales, la presencia de yonquis, prostitutas y otros lumpenproletarios, marcó la primera fase

27.- NdE: La segregación vertical del paisaje urbano ateniense se refiere a la segregación social que se produce debido a que las clases medias y altas ocupan los apartamentos de las plantas más altas de un edificio, mientras que la pequeña burguesía y los proletarios ocupan los pisos inferiores (o incluso los bajos). Este tipo de segregación, bastante común en la mayoría de los barrios obreros y zonas del centro de Atenas, lo que hace es dar lugar a barrios socialmente mixtos. Por supuesto, aparte de la segregación vertical, Atenas también se caracteriza por la segregación horizontal o, en otras palabras, por la existencia de barrios socialmente homogéneos, principalmente en las afueras.

28.- NdE: Las políticas de «disminución planificada» (en inglés, *planned shrinkage*) consisten en retirar los servicios públicos esenciales (bomberos, recogida de basuras, mantenimiento...) de determinadas zonas de la ciudad, generalmente las más desfavorecidas, como método para disminuir el gasto municipal (o para degradar la zona con fines especulativos). Fueron puestas en práctica por primera vez a principios de los 70 en Estados Unidos como respuesta al éxodo desde los centros urbanos a la periferia, lo que conllevaba una disminución de ingresos por impuestos municipales, mayoritariamente en las zonas más desfavorecidas. La política consiste, básicamente, en «dejar caer» dichas zonas, en vez de tratar de revertir su abandono.

de esta nueva guerra. Hay que mencionar que este aluvión mediático había comenzado algo antes del levantamiento de diciembre.

La segunda fase fue mucho más directa y violenta. Los ataques físicos a inmigrantes y a quienes les apoyan por parte de miembros de un grupo neonazi fueron acompañados de detenciones masivas que dieron lugar a encarcelamientos y deportaciones. Las asambleas locales de «ciudadanos preocupados» derechistas y comerciantes pequeñoburgueses, organizados por el único partido de ultraderecha en el parlamento, han protestado contra la presencia de inmigrantes en sus barrios e incluso han recurrido a la acción directa contra ellos, como en el bloqueo de un patio de juegos local, donde solían jugar montones de hijos de inmigrantes mientras sus padres paseaban alrededor. Además, bajo el pretexto de «protección de la salud pública», han sido registrados muchos edificios viejos y/o abandonados del centro donde se alojan miles de inmigrantes y se han llevado a cabo órdenes de evacuación. Aquí, las constantes «operaciones de limpieza» contra los inmigrantes y «lumpen» del centro de Atenas, deben ser vistas como un esfuerzo por aburguesar aquellas áreas del «centro histórico» que se mantienen «subdesarrolladas» y se resisten a convertirse en áreas museo, caras y estériles, como en la mayoría de las ciudades de Europa Occidental.

Aparte de todo esto, el Gobierno griego también ha anunciado que planea construir 11 «centros de internamiento» por todo el país, parecidos a los ya establecidos en Italia, donde esperarán su deportación los inmigrantes detenidos. Recientemente, se ha aprobado una nueva legislación según la cual el tiempo de detención de inmigrantes ilegales antes de su deportación aumenta de 6 a 12 meses y cualquier extranjero con cargos delictivos y una pena de cárcel de tres meses o más puede ser deportado inmediatamente, calificado como «peligroso para el orden público y la seguridad».

El reciente discurso del Primer Ministro griego, que relacionó la «delincuencia» con los inmigrantes «ilegales» y los «encapuchados», apunta a una continuación de la gestión neoliberal —ya fracasada— de la crisis; la reinención y demonización de las «clases

peligrosas» como arma para una mayor división y disciplina del proletariado a fin de que acepte el deterioro de sus condiciones de vida por la reestructuración. Sin embargo, la lista de «delinquentes» podría ampliarse peligrosamente e incluir en un futuro cercano a aquellos que simplemente «simpatizaron» con los rebeldes en diciembre. Dado que el «contrato social» se ha puesto en peligro y no hay vuelta a las anteriores estrategias socialdemócratas a ojos vista, la relación social capitalista no puede ser reproducida adecuadamente y quizás aquellos «simpatizantes» tendrán un millón de razones para probar que están justificados los temores de los líderes mundiales por que la revuelta de diciembre sea el preludio de una explosión proletaria generalizada en el transcurso de la crisis global de reproducción.

Solo queda una cosa por ajustar: nuestras cuentas con el capital y su Estado

TPTG | 14/3/2010

En periodos de crisis, tales como el actual periodo de crisis de sobreacumulación, los capitalistas utilizan la política de la «deuda pública» para idear nuevas formas de intensificar la explotación. En contraste con los periodos de auge capitalista, en los que se incrementa la deuda privada, las recesiones se caracterizan por el aumento de la «deuda pública». La inversión privada en bonos del Estado asegura unos beneficios que se obtienen a partir de los impuestos directos e indirectos de los trabajadores, y que se destinan al pago de intereses, dando lugar, en última instancia, al refuerzo del capital del sector bancario. Por tanto, la «deuda pública», contrariamente a lo que se dice, ayuda al capital privado y, en este sentido, debería tenerse en cuenta a la hora de contabilizar sus beneficios.

Es más, en los últimos 2 años la «deuda pública» se triplicó en 20 de los 27 países de la UE por los gastos masivos para rescatar al sector financiero. Se trata de dinero que no se prestó al capital privado (no bancario) para inversiones productivas. Además, el préstamo público se hizo, y se continúa haciendo en unos términos que exceden con mucho la tasa media de beneficios, haciendo que las inversiones en bonos del Estado sean mucho más rentables que las inversiones en la creación de unidades de producción, máxime teniendo en cuenta que este tipo de inversión está exenta de los riesgos de posibles luchas de clases en los sitios productivos.

La recesión económica global de los pasados años, que es la más reciente manifestación de la crisis permanente de reproducción del

capital global de los últimos 35 años –una crisis tan sólo interrumpida por recuperaciones temporales–, afectó inevitablemente a la acumulación capitalista doméstica. Sin embargo, aparte de las consecuencias de la reducción de la actividad económica global para las exportaciones del capital griego, especialmente en los sectores naval y turístico, también se convirtió en la puntilla para que saliese a la luz la crisis permanente de explotación y dominio del proletariado.

Tras el periodo comprendido entre mediados de los noventa y mediados de la primera década del siglo XXI, en el que el capital había conseguido incrementar la tasa de explotación²⁹ y expandir su rentabilidad, la rentabilidad del capital en Grecia ha ido disminuyendo continuamente los últimos años debido al lento crecimiento de la productividad en relación con los salarios. Por consiguiente, esta comenzó a caer en 2006, hasta que se derrumbó en la primera mitad de 2009, un 51,5% en relación con el mismo periodo en 2008, debido a la recesión global. La caída del retorno³⁰ y la rentabilidad de las empresas privadas dio lugar a una reducción significativa de las inversiones debido a la creciente incapacidad de las empresas privadas de conseguir créditos bancarios. Además, los bancos se vieron directamente afectados, dado que sus beneficios cayeron dramáticamente por el significativo incremento de los atrasos, o incluso el impago, de los préstamos concedidos, presentando, además, un problema de liquidez más general causado por la crisis financiera global.

Naturalmente, el Estado no se quedó parado. Se apresuró a afrontar los problemas que surgían por el estallido de la crisis aumentando su gasto en un 10,9% en 2009, para apoyar la acumulación capitalista, y contribuyendo por tanto al PIB en un 1,7%. Al mismo tiempo, el Estado dotó a los bancos de fondos por

29.- NdE: La tasa de explotación es la relación entre la plusvalía generada por los trabajadores y el salario que reciben. Cuanto mayor es la tasa de explotación, mayor es la tasa de beneficio.

30.- NdE: En finanzas, el retorno de la inversión es el porcentaje de beneficios en relación con los costes de la inversión realizada. Es un equivalente de la llamada tasa de ganancia.

valor de 28 mil millones de euros, una cantidad que corresponde al 11,5% del PIB, a fin de salvar su rentabilidad. Esta política será continuada por el Gobierno del PASOK, que proporcionará a los bancos una cantidad adicional de 10 mil millones de euros. Además, el gasto público aumentó por otras razones como, por ejemplo, el pago de las prestaciones por desempleo, al crecer el número de parados, mientras los impuestos y las contribuciones han disminuido debido a la recesión, es decir, por la disminución del PIB (y lo que es más, por las continuas disminuciones de los impuestos sobre los beneficios en los últimos 20 años). No sorprende que el resultado sea que tanto el déficit público como la deuda pública hayan alcanzado el 12,5% y el 112,6% respectivamente, en proporción al PIB.

Desde 2008, las instituciones financieras han decidido invertir sobre todo en bonos del Estado, que se han multiplicado casi en todas partes por las políticas estatales de rescate de bancos. Después de la crisis de deuda soberana de Dubái³¹ el pasado octubre y el fracaso de las agencias de calificación de crédito³² a la hora de preverla, estas agencias rebajaron a la desesperada la calificación de los bonos del Gobierno griego y actualizaron las Permutas

31.- NdE: Se refiere a la crisis de *Dubai World*, un fondo soberano de inversión del gobierno de Dubái, uno de los emiratos de Emiratos Árabes Unidos, que se dedicaba a invertir principalmente en activos inmobiliarios. En octubre-noviembre de 2009, debido a la crisis financiera internacional, pidió una moratoria de unos seis meses sobre el pago de su deuda (sobre todo con bancos europeos), lo que provocó caídas en las bolsas internacionales. La crisis de la deuda de Dubái marca el inicio de la crisis de deuda internacional que se prolonga hasta ahora.

32.- NdE: Las agencias de calificación de crédito son empresas privadas especializadas en indicar la solvencia general de cualquier institución, ya sea una empresa, un banco o un Estado. Las agencias más famosas e importantes son *Moody's*, *Fitch* y *Standard & Poor's*. Estas agencias utilizan una serie de letras para calificar el crédito señalando el riesgo de impago. La categoría más alta, o más segura, es la AAA, seguida de AA, A, BBB, BB, B, etc. A veces se les añade un símbolo que indica otra subclasificación, por ejemplo: AA+ o AA-. Por debajo de BBB-, los bonos se consideran «Bonos Basura», que tienen un alto riesgo de impago pero, por eso mismo, un alto rendimiento.

de Incumplimiento Crediticio (*Credit Default Swaps*)³³. El hecho de que el Banco Central Europeo vaya a aumentar la calificación mínima del crédito para la elegibilidad de los bonos gubernamentales como colaterales en una provisión de liquidez³⁴ a partir del comienzo de 2011 animó a las instituciones financieras que poseían fondos griegos a deshacerse de ellos, precipitando la «crisis de deuda» y haciendo subir el interés, que a su vez aumentó el coste de la refinanciación de la deuda. Por tanto, han aumentado los gastos públicos relacionados con el pago de intereses, así como las provisiones de incremento del déficit y deuda públicos.

Así pues, en un clima de terrorismo fiscal orquestado durante algunos meses por los medios de comunicación, se ha impuesto un estado de emergencia en Grecia, en un esfuerzo del capital internacional y el Estado griego por hacer del país un laboratorio de las nuevas políticas de choque. La enorme «deuda pública» y la «inminente bancarota del país» son las consignas empleadas como

33.- NdE: Un *Credit Default Swap* (CDS) es una operación financiera de cobertura de riesgos sobre el impago de un determinado instrumento de crédito. Es un tipo de *derivado financiero* (ver nota 58). Con la compra de un CDS, el poseedor de un título de deuda se cubre de su posible impago. Le paga una prima anual al vendedor de CDS y, en caso de impago, recibe el importe del título. Básicamente, es como un seguro. Existen los CDS en *descubierto*, que son aquellos casos en los que alguien adquiere un contrato de CDS sin poseer ningún título sobre el que asegurarse. Los CDS, al igual que cualquier otro derivado, pueden utilizarse con fines especulativos (ver nota 58). El uso especulativo de los CDS ha afectado tanto a Estados como a grandes empresas y, además, transmiten y amplifican las quiebras y los impagos por todos los mercados financieros.

34.- NdE: A consecuencia de la crisis financiera, el BCE está proporcionando liquidez, básicamente dinero o activos fácilmente convertibles en él, a las entidades financieras para rescatarlas o para que éstas lo presten a las empresas. Como garantía, o colateral, estas entidades financieras aportan bonos, títulos, acciones, por ejemplo: deuda pública griega. Si el BCE aumenta la calificación mínima de crédito de los bonos elegibles para ser usados por colateral, la deuda pública griega, con baja calificación, no sirve como garantía para obtener financiación por lo que las entidades financieras tratan de deshacerse de ellas y el estado griego tiene problemas para colocar nueva deuda pública en los mercados, lo que ha dado lugar a la crisis de la deuda griega.

herramientas eficientes para aterrorizar y disciplinar al proletariado, legitimar la disminución de los salarios directo e indirecto³⁵ y, por tanto, frenar sus expectativas y demandas en una manera neoliberal ejemplar de proporciones internacionales.

Las movilizaciones han sido más bien tibias hasta ahora y, ciertamente, no se corresponden con lo crítico de la situación y la ferocidad de las medidas. Existe una sensación generalizada de impotencia y parálisis, pero también de rabia por no poder encontrar una salida adecuada. Desde luego, existe un descontento real con las políticas de choque que quiere imponer el Gobierno del PASOK (recortes salariales, de prestaciones sociales, más impuestos directos e indirectos, aumento de la edad de jubilación, intensificación del control policial, etc.). Uno puede rastrear este descontento en todas las conversaciones cotidianas en los centros de trabajo. Sin embargo, hay un silencio muy frágil cuando se trata de afrontar la dictadura de la economía y la omnipotencia de los «mercados». El mantra de la «unidad nacional» es una de las herramientas preferidas por el Gobierno, como es de esperar en momentos así. Sin embargo, aún no ha alcanzado un punto peligroso.

Las confederaciones sindicales GSEE (la organización «paraguas» de los sindicatos de los sectores privados) y ADEDY (la organización correspondiente en el sector público) están totalmente controladas por el Gobierno socialista y hacen lo que pueden para evitar cualquier resistencia real contra la reciente ofensiva. Por el momento, parece bastante improbable que la crisis y la presión ejercida sobre esos dinosaurios por parte de sus militantes de base vayan a dar lugar a cambios importantes en su estructura y funcionamiento,

35.- NdE: El salario es el precio de la fuerza de trabajo. Tradicionalmente se divide en dos componentes: por un lado, el salario directo, que es el dinero que viene en la nómina, el que aporta directamente al trabajador su empleador. Por otro lado, el salario indirecto, que es la suma de todas las contribuciones que el trabajador recibe (de forma gratuita o subvencionada) por parte del Estado: educación, sanidad, jubilación, etc. En realidad, de estas contribuciones solo debería contar como salario indirecto la parte proporcional que proceda de las cotizaciones sociales que pagan de los empleadores.

si consideramos el comportamiento casi letárgico de los cuadros sindicales inferiores en la jerarquía del PASOK que aún ganan la mayoría de los votos en la mayor parte de los centros de trabajo.

El 10 de febrero, ADEDY convocó la primera huelga del sector público, con una participación más bien baja. Intentaremos a continuación describir la manifestación que tuvo lugar en Atenas el 24 de febrero, cuando GSEE y ADEDY convocaron la primera huelga general contra las medidas de austeridad. La estimación sobre el número de personas que fueron a la huelga está entre dos y dos millones y medio. En algunos sectores (puertos, astilleros, refinerías de petróleo, construcción, bancos y compañías de servicios públicos) la participación fue entre el 70% y el 100%. En el sector público (educación, sanidad, servicios públicos y ministerios, correos) la participación fue menor, entre el 20% y el 50%.

Las estimaciones sobre el número de personas que participaron en la manifestación de la huelga son muy variadas. La Policía habla de 4.000, según algunos medios fueron 100.000 y otros hablan de entre 9.000 y 30.000 manifestantes. Nosotros, que participamos en ella, podemos decir que 40.000 personas sería una estimación creíble.

Dos son los principales aspectos de esta manifestación. La primera es la notable participación de muchos inmigrantes, no solo «bajo las órdenes» de organizaciones izquierdistas, sino también dispersos por la manifestación. Debemos mencionar que la participación de inmigrantes está relacionada actualmente con la nueva ley de «ciudadanía de los inmigrantes», que crea divisiones entre ellos al categorizarlos entre aquellos elegibles para la ciudadanía y aquellos miles condenados a la ilegalidad.

El segundo aspecto es la lucha callejera que tuvo lugar entre los antidisturbios y los manifestantes, que no procedían necesariamente del ‘espacio’ anarquista-antiautoritario³⁶ —en muchos casos hubo peleas cuerpo a cuerpo, dado que los antidisturbios habían recibido la orden del Gobierno socialista de usar menos gas lacrimógeno—.

36.- NdE: Literalmente *anarhikos horos*, que es como se denomina en Grecia a lo que aquí llamaríamos movimiento anarquista.

Se rompieron fachadas de bancos, se saquearon tiendas comerciales (librerías, grandes almacenes, supermercados y cafeterías) y, aunque no generalizadas, estas acciones dieron un tono ciertamente distinto al que uno podía esperar de las habituales manifestaciones de huelga convocadas por GSEE-ADEDY. Un incidente al final de la manifestación quizás exprese mejor que nada este cambio: cuando los manifestantes marchaban hacia abajo por la calle Panepistimiou, donde empieza Kolonaki, un barrio pijo en el centro de Atenas, vieron que en Zonar's, una cafetería muy cara y tradicionalmente burguesa, unos clientes bien vestidos y remilgados bebían champán y disfrutaban de sus caros cócteles. ¡La multitud enfurecida invadió la cafetería, destrozó sus ventanas y pronto se distribuyeron tartas entre la gente a un precio mucho más asequible!

Estos aspectos, en nuestra opinión, muestran el gran impacto de la revuelta de diciembre de 2008 en la manera de protestar. Era evidente durante la manifestación la aprobación general de los actos violentos contra los policías y las instituciones capitalistas como los bancos y los grandes almacenes. De hecho, hubo muchos casos en los que los manifestantes atacaron a los policías para evitar que estos arrestaran a los «incontrolados». Por supuesto, no faltaron las llamadas izquierdistas a la «protesta pacífica», pero parecían no tener significado a ojos de la mayoría de los proletarios.

Desde luego había una sensación general de alegría al hacer pública la indignación contra los policías y por tanto expresar la rabia contra este ataque reciente, así que, en este sentido, la huelga y la manifestación funcionaron como un potente antidepresivo, aunque con un efecto temporal.

Por último, debemos mencionar el espectacular movimiento del KKE (más bien por su frente laboral llamado PAME) en la víspera de la huelga: ocuparon el edificio de la Bolsa a primera hora de la mañana con una pancarta surrealista y más bien ininteligible que decía en inglés «*Crisis pay the plutocracy*» (literalmente, «La crisis paga la plutocracia»). Su propósito era, en sus propias palabras, «mostrar a los inspectores de la Comisión Europea, el BCE y el FMI dónde

está el dinero» —¡como si no lo supieran!—. De hecho, los servicios de la Bolsa se transfirieron a un edificio distinto y los manifestantes abandonaron el bloqueo a las 14:00. Volveremos más adelante sobre las prácticas empleadas por el KKE y sobre su influencia.

El 3 de marzo, el Gobierno socialista anunció las nuevas medidas para «salvar el país», incluyendo un recorte del 30% en las dos pagas extra de los empleados públicos, un recorte del 12% en los subsidios salariales, aumentos en los impuestos a la gasolina, el alcohol y el tabaco, y recortes en el gasto en educación y sanidad. Las primeras reacciones vinieron del PAME, que subió de nivel sus cortas misiones espectaculares, ocupando esta vez el Ministerio de Finanzas y algunas cadenas de televisión en capitales de provincia al día siguiente. Fue de nuevo el PAME el que convocó primero a las manifestaciones en Atenas y otras ciudades griegas para el 4 de marzo por la tarde. Más tarde, algunos sindicatos y organizaciones de izquierdas, unidos por el sindicato de profesores de secundaria y ADEDY, convocaron una manifestación separada en Atenas. Dada la escasa publicidad que se le dio y el sentimiento general de impotencia, unas 10.000 personas se manifestaron en las calles centrales de Atenas de un modo un tanto inánime. Algo que iba a cambiar de alguna manera el día siguiente.

De nuevo, fue el KKE el que tomó la iniciativa en la huelga del 5 de marzo, al haber convocado para tal día una «huelga general» y una manifestación. ADEDY y GSEE siguieron con un paro de 3 horas, mientras que los otros sindicatos (los de profesores tanto de primaria como de secundaria, los de transportes públicos) convocaron una huelga de un día. La manifestación del PAME reunió a unas 10.000 personas y terminó antes de que empezase la otra. Los antiautoritarios y los más jóvenes tuvieron una presencia más visible esta vez y la atmósfera ya estaba tensa desde su comienzo en la plaza Sintagma, cerca del Parlamento, donde el PASOK iba a votar las nuevas medidas.

Pasado un rato, el líder de la GSEE, Panagopoulos, cometió el error de intentar hablar a la multitud con lo que solo consiguió que

primero un yogur aterrizase sobre él, después algo de agua y café y, finalmente, puñetazos. Lo asombroso fue que los ataques vinieron desde diferentes lugares y pronto sus matones se vieron incapaces de evitar que una multitud variada (en la cual ciertamente la mayoría eran antiautoritarios e izquierdistas) expresara, en la práctica, su odio contra él y lo que representa. Fue perseguido y golpeado hasta la entrada al Parlamento, donde lo protegieron los antidisturbios. En poco tiempo una multitud enfurecida se reunió justo debajo del edificio. La folclórica Guardia del Parlamento tuvo que abandonar el lugar inmediatamente y empezaron los enfrentamientos entre la gente enfurecida y los antidisturbios. Fue entonces cuando el presidente de la coalición izquierdista Syriza decidió hacer su propio movimiento espectacular, desplegando una pancarta frente a la entrada con la cita de Bretón «El ser humano es la respuesta, cualquiera que sea la pregunta» –una frase que probablemente inquietara a los intelectuales antihumanistas althusserianos de Syriza, aunque también puede ser leída en la clave socialdemócrata de Syriza: «La gente por encima de los beneficios», la consigna favorita de la coalición en este momento. Cuando Manolis Glezos, un miembro de Syriza de 88 años, y símbolo de la resistencia nacional a la ocupación nazi, intentó evitar que los antidisturbios arrestaran a un joven, los policías le golpearon y le lanzaron gas a la cara. En ese momento se generalizó el enfrentamiento con la Policía. Unas trescientas personas o más empezaron a lanzarles piedras (sobre todo había antiautoritarios, aunque no solo) y el resto siguieron gritando e insultándoles un tiempo, hasta que los antidisturbios cargaron fuertemente para intentar dispersar a la multitud. En ese momento tuvo lugar un reconfortante incidente cuando algunas personas tomaron los micrófonos de la confederación sindical y corearon consignas contra la esclavitud asalariada y los policías que pudieron oírse por toda la plaza en medio de las nubes de gas lacrimógeno. Mientras tanto, Tsipras, el líder de Syriza, corrió adentro del Parlamento para informar al resto de sus colegas parlamentarios, que acababan de aprobar las nuevas medidas, del ataque a Panagopoulos, condenándolo enfáticamente.

La manifestación entonces marchó hacia el Ministerio de Trabajo, algo que muchos manifestantes criticaron como un intento de los sindicalistas por alejar la tensión del Parlamento. Sin embargo, la moral seguía alta y cuando la manifestación alcanzó el edificio del Consejo de Estado, algunos manifestantes atacaron a los antidisturbios que lo protegían. Pronto una gran multitud empezó a lanzarles piedras y objetos varios, hasta que se refugiaron en el edificio. Uno de ellos no lo hizo y fue capturado y casi linchado por la gente enfurecida. El incidente, que señala tanto la aceptación de la escalada de violencia incluso por parte de gente que normalmente reacciona de otro modo, como el creciente odio a la Policía, especialmente estos días, duró un buen rato, porque unos trabajadores despedidos de *Olympic Airlines*³⁷ cercanos dificultaron el acceso a los antidisturbios que llegaban de refuerzo. Estos trabajadores, justo después de que se anunciaran las nuevas medidas, ocuparon el edificio de la Contabilidad General del Estado en la calle Panepistimiou y bloquearon el tráfico hasta el 12 de marzo con coches y contenedores. La manifestación siguió hacia el ministerio, que ya había sido evacuado cuando llegaron los primeros manifestantes. A pesar de que la presencia policial se hizo cada vez mayor, se destruyeron algunos bancos, grandes librerías y grandes almacenes, y la manifestación terminó más tarde en Propylea.

Aunque el Gobierno trata de culpar de las movilizaciones a los «extremistas» de los partidos de la izquierda, hay que mencionar que Syriza tiene muy poca influencia en los centros de trabajo (excepto en el sindicato de profesores de secundaria). Por su parte, tanto la ideología estalinoides del KKE como su práctica necesitan un análisis más profundo.

La presente coyuntura constituye un terreno ideal para las actividades del KKE, dado que la propaganda del propio Gobierno

37.- NdT: La compañía *Olympic Airlines* era la empresa estatal griega de aerolíneas. El 6 de marzo de 2009 el Estado griego anunció su privatización, vendiéndola al fondo de inversión griego *Marfin Investment Group*. El 29 de septiembre cesó sus operaciones y dos días más tarde, el 1 de octubre, comenzaba a operar la nueva compañía privada, *Olympic Air*.

y los medios de comunicación sobre la pretendida imposición de las duras medidas por la UE, los mercados internacionales y los especuladores, parece confirmar su retórica de «abandonar la UE» y «resistir a los monopolios y el gran capital», que lleva repitiendo con devoción religiosa desde los 80. Como uno de los principales representantes políticos de la clase obrera (como una clase del modo capitalista de producción y comunicación) dentro del Estado griego y sus instituciones, el KKE proclama el establecimiento de una economía nacionalista «popular» en la que la clase obrera disfrutaría de las ventajas de un capitalismo socialdemócrata con cierto sabor a estalinismo. De hecho, las acciones del KKE aseguran el encierro de las luchas dentro de los límites de las instituciones capitalistas, y lo que es más, en las más fetichizadas de ellas, las elecciones y el parlamento, pues para el KKE, votar al partido y organizarse en él constituye la culminación de la lucha de clases.

La principal característica del activismo del KKE sigue siendo la completa separación entre las movilizaciones de su órgano sindical (PAME) del resto de proletarios en lucha. Las manifestaciones organizadas por el PAME y el KKE nunca se unen a las convocadas por otros sindicatos y organizaciones estudiantiles. Aunque no estamos en condiciones de saber exactamente qué ocurre dentro de los aparatos del KKE y el PAME, por su modo de organización completamente secreto, la experiencia que tenemos de nuestra participación en asambleas sindicales nos indica que ejercen un control completo sobre sus bases. Sabemos que las acciones son decididas por el liderazgo del partido sin rastro de participación de las bases; esa es la razón de que en la actualidad sean más los antiguos miembros del KKE que sus miembros en activo.

Debe admitirse que el nivel de actividad de clase es bajo: ni se han organizado huelgas a largo plazo por muchos sectores a la vez, ni hay manifestaciones militantes masivas diariamente. En este contexto, las actividades del PAME (ocupación de edificios públicos como el Ministerio de Economía y la Bolsa, manifestaciones masivas —prácticas que han sido habituales para el KKE desde

mediados de esta pasada década—) parecen impresionantes, especialmente cuando consiguen convocar los primeros una huelga o una manifestación, obligando a la GSEE y ADEDY a seguirles. Es posible que tengan un plan para conseguir que ambas confederaciones sindicales se escindan y crear una tercera confederación sindical «independiente». Por supuesto, esto no quita para que si la situación se les va de las manos al ir más allá de una huelga de 24 horas y hacerla semanal, es decir, si surgen huelgas a largo plazo acompañadas de una presencia proletaria permanente y una actividad militante en las calles, el KKE asumiría de nuevo su papel de Policía, minando las huelgas que no controle, sacando a sus miembros de las calles y tratando de reprimir violentamente toda actividad radical. Después de todo, esta ha sido su práctica habitual desde la caída de la dictadura y es exactamente lo que hicieron durante la revuelta de diciembre de 2008³⁸.

Respecto a los pequeños sindicatos de base que se han multiplicado los últimos años, ya sean izquierdistas o anarquistas, son demasiado impotentes para movilizar a los trabajadores en general, más allá de sus propios afiliados. Sus prácticas militantes (bloquear empresas, tomar parte en las manifestaciones) dependen sobre todo de la activa participación de antiautoritarios que no forman parte de ellos.

El mismo 5 de marzo, GSEE y ADEDY convocaron otra huelga de 24 horas para el jueves 11 de marzo, en respuesta al clima de descontento general, por pasivo que fuese, con las medidas de austeridad anunciadas, intentando retener una pizca de legitimidad. No hay cifras definitivas disponibles de los niveles de participación en la huelga, pero podemos asegurar que fue mayor que en la anterior (según la GSEE, la participación en la huelga alcanzó el

38.- NdE: Los hechos posteriores confirmarían esta predicción. Durante la revuelta de diciembre la secretaria general del KKE, Aleka Pappariga, afirmó que «los cócteles molotov y el saqueo por parte de los encapuchados, cuyo centro dirigente está relacionado con los servicios secretos del estado y elementos extranjeros, no tienen ninguna relación con la rabia masiva de los alumnos de instituto, los estudiantes y la gente en general».

90%). Esto también se comprobó por el número de manifestantes, que casi dobló a los de la del 24 de febrero. De acuerdo con nuestras estimaciones, unas 100.000 personas participaron en ambas manifestaciones del PAME y GSEE-ADEDY (el PAME organizó una separada, siguiendo su práctica habitual), incluso aunque los medios estimaron unas 22-25.000 personas. La composición de la multitud fue también ligeramente diferente dado que había más estudiantes universitarios, muchos alumnos de instituto y más trabajadores jóvenes, mientras que los inmigrantes estuvieron ausentes esta vez. Además, un gran número de manifestantes de todo el medio antiautoritario participaron en la manifestación de la GSEE y ADEDY, dispersándose por ella.

Otra característica distintiva de la manifestación fue la estrategia de la Policía, mucho más ofensiva que otras veces. Más de cinco mil policías intentaron evitar una escalada de violencia proletaria siguiendo de cerca la manifestación por ambos laterales. Lograron su objetivo hasta cierto punto, dado que relativamente poca gente al margen del espacio anarquista-antiautoritario apoyó la lucha callejera o participó activamente en los enfrentamientos con la Policía. Esto también puede estar relacionado con la mayor (y por tanto más conservadora) composición de los manifestantes, la mayoría de los cuales no tiene experiencias previas parecidas. No obstante, se produjeron muchos enfrentamientos con la Policía en varios puntos durante la manifestación, que continuaron hasta su final y se extendieron después por Exarjia, donde muchos manifestantes continuaron, siguiendo la «tradición» en tales ocasiones.

Además, hay que mencionar que esta vez el liderazgo de las confederaciones sindicales no solo cooperó abiertamente con la Policía, sino que dieron instrucciones específicas a los antidisturbios de parar a los manifestantes en la avenida Patision, para tomar la cabecera de la manifestación y evitar posibles conflictos con las bases y que se repitiera lo ocurrido el viernes anterior, cuando recibieron el (activo) abucheo que se merecen. Aunque la Policía paró y atacó a las primeras líneas de la manifestación (que incluía blo-

ques de algunos sindicatos izquierdistas de primer grado³⁹) a fin de ayudar al liderazgo de GSEE y ADEDY a llegar al frente, el comité de coordinación de los mismos sindicatos de primer grado y otros sindicalistas izquierdistas (como un grupo de sindicalistas de OTE, la compañía de telecomunicaciones anteriormente pública) respaldaron políticamente este movimiento de la GSEE y ADEDY siguiendo su ruta al atajar por la avenida del 3 de Septiembre, dejando espacio para que los primeros avanzasen y así ponerse justo detrás del bloque de GSEE y ADEDY! Además, la GSEE y ADEDY hicieron todo lo que pudieron por ayudar a los maderos a controlar la manifestación. Cuando llegaron a Sintagma trataron de echar fuera a los que llegaban después. No sorprende que la Policía aplastase a la manifestación en Propylea, donde tuvieron lugar los enfrentamientos, después de que el bloque de burócratas marchase de vuelta a sus oficinas.

Hay que mencionar también que los sindicalistas de las fuerzas de seguridad (Policía, bomberos, etc.) que esperaron en la plaza Kolotroni a que pasase la manifestación separada del PAME fueron aplaudidos por los manifestantes del PAME y, a cambio, también aquellos aplaudieron a estos. Por supuesto, desaparecieron rápidamente dado que no habría sido una grata experiencia «encontrarse» con otros manifestantes.

La composición de estas últimas manifestaciones es diferente de la de las de diciembre de 2008, tal y como se esperaba. Los estudiantes de instituto no han aparecido, al menos en bloques reconocibles, excepto unos pocos en la última, pero los universitarios sí han estado presentes en las dos últimas, ya que se están convocando cada vez más asambleas generales. En general, aparte de los estudiantes, los segmentos precarios, «lumpen», y marginales de

39.- NdT: Los sindicatos «de primer grado» son las secciones de empresa que se unen en sindicatos «de segundo grado», que son o bien federaciones por sector o ramo, o bien agrupaciones de diferentes sectores de una misma localidad. Éstas a su vez se unen en las grandes confederaciones GSEE (del sector privado) y ADEDY (del sector público). Estas confederaciones, que aglutinan a todas las tendencias políticas, son los llamados sindicatos de «tercer grado».

clase, que eran el sujeto dominante de los disturbios, no están presentes, como es entendible, dado que por el momento la cuestión a tratar es el terrorismo fiscal impuesto a través de las medidas de austeridad, que amenazan a los trabajadores con puestos más estables y más que perder. Así pues, lo que necesita una explicación es más la inercia mostrada por esta parte del proletariado, puesto que sus movilizaciones hasta ahora no han constituido un movimiento ni se corresponden con lo crítico de la situación actual. Las huelgas han sido convocadas por las cúpulas de las confederaciones o de las federaciones de sindicatos. Incluso donde los sindicatos de primer grado han convocado huelgas, no han sido precedidas por asambleas extraordinarias masivas, lo que significa que no se han organizado procesos de base. La destructiva y paralizante influencia de los sindicalistas socialistas y el control que aún tienen en los sindicatos es todavía el principal obstáculo, que puede ilustrarse con el siguiente ejemplo. Los trabajadores de la Oficina de Imprenta Nacional ocuparon el 5 de marzo su edificio debido a que las nuevas medidas prevén un recorte extra del 30% en el ingreso de los empleados del Ministerio de Interior. La ocupación, sin embargo, se cerró a cualquiera «que no estuviera empleado en el Ministerio»; cuando algunos camaradas intentaron visitarlos, los echaron. Los cuadros socialistas que controlan el sindicato decidieron el final de la ocupación a toda prisa, sin siquiera llevar el asunto a la asamblea, con el argumento de que el Gobierno había «prometido» omitir la regulación particular —una decisión que fue recibida con rabia pero que no se echó atrás—. La ocupación de la Contabilidad General del Estado por trabajadores despedidos de *Olympic Airlines* tuvo el mismo triste final. Se trata principalmente de técnicos que no han recibido sus nóminas desde que la compañía ha sido privatizada, hace tres meses, o trabajadores despedidos a quienes les prometieron que serían trasladados a nuevos puestos de trabajo. El primer día de la ocupación tuvieron retenido a un oficial durante bastantes horas, la misma noche que golpearon y persiguieron a un grupo de antidisturbios. Aunque estaban abiertos a discusiones y parecían decididos a mantener el bloqueo todo

lo necesario, dado que, en sus propias palabras, no tenían «nada que perder», no dejaron que nadie entrase en el edificio ocupado. Tras una ocupación de diez días, sus representantes socialistas (y de derechas) ¡decidieron aceptar la promesa gubernamental de un comité especial formado para investigar el asunto! En este caso, los sindicalistas socialistas actuaron como correa de transmisión de las amenazas del Gobierno contra los trabajadores y de la orden del fiscal general de arrestarlos.

Como ya habíamos señalado el año pasado respecto a la incapacidad de la revuelta de diciembre de extenderse a los centros de trabajo, la falta de formas autónomas de organización y nuevos contenidos de lucha más allá de las demandas sindicalistas parece ser una gran carga sobre los proletarios en una era de terrorismo de «deuda pública». Lo que es más, los límites de aquella revuelta con su carácter minoritario son incluso más evidentes ahora y pronto aquellos que se mantuvieron al margen probablemente descubrirán que lo que necesitan es casi empezar una nueva para sacarlos de este embrollo.

Agencia de Calificación de Crédito de Proletas y Pobres
(TPTG)

En un momento crítico y asfixiante

TPTG | 9/5/2010

Lo que sigue es una crónica de la manifestación del 5 de mayo y de la del día siguiente, así como algunas reflexiones generales sobre la crítica situación del movimiento en Grecia en el momento actual.

Pese a estar en un período de intenso terrorismo fiscal que crece día a día, con amenazas constantes de una bancarrota estatal y llamadas a «hacer sacrificios», la respuesta del proletariado en vísperas de la votación de las nuevas medidas de austeridad en el parlamento griego ha sido impresionante. Probablemente ha sido la mayor manifestación de trabajadores desde la caída de la dictadura, incluso mayor que la manifestación de 2001 que llevó a la retirada del plan de reforma de las pensiones. Estimamos que había más de 200.000 manifestantes en el centro de Atenas y unos 50.000 más en el resto del país. Hubo huelgas en casi todos los sectores del proceso de (re)producción. Una multitud proletaria similar a la que había tomado las calles en diciembre de 2008 (también llamada despectivamente «juventud encapuchada» por los medios de propaganda oficiales) también estaba allí equipada con hachas, mazos, martillos, cócteles molotov, piedras, máscaras antigás y palos. Aunque hubo ocasiones en las que manifestantes encapuchados fueron abucheados cuando intentaron o atacaron violentamente edificios, en general, encajaban bien en esta variopinta, colorida y furiosa riada de manifestantes. Las consignas iban desde las que rechazaban el sistema político como un todo, como «Quememos el burdel parlamentario» a consignas patrióticas como «Fuera FMI», o populistas como «¡Ladrones!» y «La gente quiere que los sinvergüenzas vayan a la cárcel». Las consignas

agresivas contra los políticos en general se están volviendo cada vez más y más dominantes estos días.

En la manifestación de GSEE-ADEDY la gente empezó a llenar la plaza por miles y el presidente de la GSEE fue recibido con carcajadas cuando empezó a hablar. Pocos siguieron al liderazgo de la GSEE cuando repitió el atajo que habían seguido por primera vez el 11 de marzo para evitar el grueso de la manifestación y ponerse al frente...⁴⁰

La manifestación convocada por el PAME (el «frente obrero» del KKE) también era grande (más de 20.000) y llegó primero a la plaza Sintagma. Su plan era quedarse allí un rato e irse justo antes de que llegase la manifestación principal. Sin embargo, sus miembros no se fueron sino que se quedaron cantando consignas contra los políticos. Según la lideresa del KKE, eran provocadores fascistas (de hecho, acusó al partido LAOS, un revoltijo de ultraderechistas y nostálgicos de la Junta) que llevaban pancartas del PAME incitando a los miembros del KKE a entrar en el Parlamento y así desacreditar la lealtad del partido a la Constitución. Aunque esta acusación tiene alguna validez, ya que algunos fascistas fueron vistos por allí, la verdad es que, según los testigos, los líderes del KKE tuvieron algunas dificultades para conseguir que sus miembros se fueran de la plaza y dejasen de gritar consignas contra el parlamento. Quizá sea demasiado imprudente tomarlo como un signo de una desobediencia gradual a las reglas de acero de este partido monolítico, pero en estos tiempos tan inciertos, nadie sabe...

Los setenta o más fascistas que se pusieron frente a los antidisurbios estaban insultando a los políticos («Políticos, hijos de puta»), cantando el himno nacional e incluso lanzando algunas piedras contra el Parlamento, probablemente con la intención, vana, de evitar cualquier escalada de violencia, pero fueron pronto absorbidos por las enormes oleadas de manifestantes que se acercaban a la plaza. Pronto, multitudes de trabajadores (electricistas, trabajadores de correos, trabajadores municipales, etc.) intentaron entrar

40.- Ver el texto anterior, pág. 71.

en el edificio del Parlamento por cualquier acceso posible, pero había unos miles de antidisturbios dispuestos por toda la explanada delantera y las entradas. Otro grupo de trabajadores de diferentes edades y ambos sexos se pusieron a insultar y amenazar a los policías que estaban delante de la tumba del soldado desconocido. A pesar de que la Policía antidisturbios hizo un contraataque masivo con gas lacrimógeno que consiguió dispersar a la gente, nuevos grupos de manifestantes llegaban constantemente al Parlamento a la vez que los primeros grupos que habían sido forzados a retirarse se reorganizaban en la calle Panepistimiou y la avenida Syngrou. Allí empezaron a destrozar todo lo que podían y atacaron a los antidisturbios que estaban en las calles cercanas. Aunque la mayoría de los grandes edificios del centro de la ciudad estaban cerrados con persianas metálicas, consiguieron atacar algunos bancos y edificios públicos. Se produjo una extensa destrucción de la propiedad, especialmente en la avenida Syngrou, ya que la Policía no tenía efectivos suficientes para reaccionar inmediatamente contra esa parte de manifestantes, puesto que tenía órdenes de priorizar la protección del Parlamento y la evacuación de las calles Panepistimiou y Stadiou, las dos avenidas principales a través de las cuales la gente volvía constantemente al Parlamento. Coches de lujo, una oficina de Hacienda y la prefectura de Atenas fueron incendiados e incluso algunas horas más tarde todavía parecía una zona de guerra.

Los enfrentamientos duraron casi unas tres horas. Es imposible contar todo lo que pasó en las calles. Solo un incidente: algunos profesores y otros trabajadores consiguieron rodear a unos pocos antidisturbios del grupo Delta —un nuevo cuerpo de antidisturbios que van en moto— y arrasar con ellos mientras los policías gritaban «Por favor, no, nosotros también somos trabajadores».

Los manifestantes que habían sido empujados a la calle Panepistimiou volvieron en grupos al Parlamento, enfrentándose constantemente con la Policía. La gente se mezcló otra vez y no se iba a ir. Un trabajador municipal de mediana edad con piedras en las manos nos contaba, emocionado, lo mucho que le recordaba la

situación a los primeros años tras la caída de la dictadura cuando estuvo presente en la manifestación de 1980 que conmemoró los sucesos del politécnico, cuando la Policía asesinó a una mujer, la trabajadora de 20 años Kanellopoulou.

Pronto, las terribles noticias de las agencias de noticias extranjeras llegaron a través de los móviles: 3 ó 4 personas muertas en el incendio de un banco.

Hubo algunos intentos de quemar bancos en algunos sitios, pero en la mayoría de los casos la gente no fue más allá porque había esquiroles encerrados dentro. Solo el edificio del Banco Marfin en la calle Stadiou fue finalmente incendiado. Solo unos pocos minutos antes de que empezase la tragedia, sin embargo, no eran *koukouloforoi* los que gritaban «esquiroles» a los empleados del banco, sino grupos organizados de huelguistas, quienes les gritaban e insultaban para que abandonasen el edificio. Dado el tamaño de la manifestación y su densidad, el jaleo y el ruido de los cánticos, es obvio que cierto grado de confusión –común en tales situaciones– hace difícil relatar fielmente lo ocurrido en este trágico incidente. Lo que parece más cercano a la verdad (juntando los trozos de información de testigos) es que en este banco en concreto, justo en el corazón de Atenas en un día de huelga general, unos 20 empleados fueron obligados a trabajar por su jefe, encerrados «por su seguridad» y finalmente tres de ellos murieron asfixiados. Al principio, se lanzó un cóctel molotov por un agujero hecho en las lunas del banco, sin embargo, cuando se vio a algunos empleados salir a los balcones, algunos manifestantes les dijeron que saliesen e intentaron apagar el fuego. Lo que realmente sucedió entonces y cómo en un instante el edificio estaba envuelto en llamas, sigue sin conocerse. La macabra serie de acontecimientos que siguieron, con los manifestantes intentando ayudar a los que estaban atrapados dentro, los bomberos tardando demasiado en sacar a algunos de ellos, el sonriente banquero multimillonario siendo perseguido por una multitud enfurecida probablemente ya han sido bien contados. Tras algún tiempo, el Primer Ministro

anunció la noticia en el parlamento, condenando la «irresponsabilidad política» de aquellos que se resisten a las medidas tomadas y que llevan «a la gente a la muerte» mientras que las «medidas de salvación» del Gobierno, por el contrario, «promueven la vida». El cambio tuvo éxito. Pronto siguió un gran operativo de los antidisturbios: la multitud fue dispersada y perseguida, todo el centro fue acordonado hasta última hora de la noche, se puso Exarjia bajo asedio, un centro ocupado anarquista fue desalojado y muchos de sus ocupantes arrestados, se arrasó un local de inmigrantes y se dejó una persistente nube de humo sobre la ciudad, así como una sensación de amargura y atontamiento...

Las consecuencias fueron visibles el mismo día siguiente: los buitres de los medios explotaron las trágicas muertes presentándolas como una «tragedia personal», disociada de su contexto general (como meros cuerpos humanos aislados de sus relaciones sociales) y algunos llegaron tan lejos como para criminalizar la resistencia y la protesta. El Gobierno ganó algún tiempo cambiando el tema de discusión y de conflicto, y los sindicatos se vieron liberados de cualquier obligación de convocar una huelga el mismo día que las nuevas medidas eran aprobadas. Sin embargo, en semejante clima general de miedo, decepción y bloqueo, unos pocos miles se concentraron fuera del Parlamento por la tarde en una manifestación convocada por los sindicatos y las organizaciones de izquierda. La cólera aún estaba allí, se alzaron los puños, se lanzaron botellas de agua y algunos petardos a los antidisturbios y se cantaron consignas contra el parlamento y los policías. Una anciana pedía a la gente que cantase «¡Que se vayan! (los políticos)», un chaval meó en una botella y se la tiró a la Policía, se vio a algunos antiautoritarios y cuando oscureció, y los sindicatos y la mayoría de organizaciones de izquierda se fueron, la gente, bastante corriente, gente normal con las manos desnudas, no se fue. Al ser atacados ferozmente por los antidisturbios, perseguidos y pisoteados por los escalones de la plaza Sintagma, los jóvenes y viejos, aterrizados pero furiosos, se dispersaron por las calles cercanas. Todo estaba de nuevo en orden. Sin embargo, no solo se veía el miedo en sus ojos, también se veía el odio. Y es seguro que volverán.

Ahora, algunas reflexiones más generales:

1. Las duras medidas contra los anarquistas y antiautoritarios ya han empezado y serán más intensas en un futuro. La criminalización de todo un movimiento sociopolítico, llegando incluso a las organizaciones de extrema izquierda, siempre ha sido una estrategia de distracción utilizada por el Estado y será usada incluso más ahora que el ataque homicida crea condiciones tan favorables. Sin embargo, incriminar a los anarquistas no hará que los cientos de miles que se manifestaron, e incluso esos muchos más que no lo hicieron pero que están preocupados, se olviden del FMI y del «paquete de salvación» que les ofrece el Gobierno. Hostigar a nuestro movimiento no pagará las facturas de la gente ni garantizará su futuro, que sigue siendo incierto. El Gobierno pronto tendrá que incriminar a la resistencia en general, y ya ha empezado a hacerlo, como indican claramente los incidentes del 6 de mayo.
2. El Estado hará algún modesto esfuerzo de «echar la culpa» a ciertos políticos para apaciguar el «sentimiento popular» que bien podría convertirse en «sed de sangre». Algunos casos descarados de «corrupción» puede que sean castigados y algunos políticos sacrificados para calmar las aguas.
3. Hay una referencia constante a una «desviación constitucional», que viene tanto del LAOS (extrema derecha) como del KKE en un espectáculo de recriminaciones, revelando los temores crecientes de la clase dominante de una profundización de la crisis política, una profundización de la crisis de legitimidad. Se reciclan diferentes escenarios (un partido de hombres de negocio, un régimen tipo «Junta de los Coroneles»⁴¹) que reflejan los miedos de una insurrección

41.- La «Junta de los Coroneles» era el nombre del Gobierno durante la llamada «Dictadura de los Coroneles». Ésta tuvo lugar en Grecia desde el 67 hasta el 74, tras alcanzar el poder por un golpe de Estado dirigido por Papadopoulos, instaurando una dictadura militar para luchar contra el “peligro comunista”. La Junta de los Coroneles cayó poco después de la llamada Revuelta de la

proletaria, pero que en realidad son empleados para sacar el tema de la crisis de deuda de las calles y llevarlo al escenario político central bajo la pregunta banal de «¿Quién será la solución?» en vez de «¿Cuál es la solución?».

4. Habiendo dicho todo esto, es tiempo de meterse en asuntos más cruciales. Está más que claro que ha empezado el juego enfermizo de transformar el miedo-culpa de la deuda en miedo-culpa de la resistencia y del alzamiento (violento) contra el terrorismo de la deuda. Si la lucha de clases se intensifica, las condiciones pueden parecerse cada vez más a las de una verdadera guerra civil. La cuestión de la violencia ya se ha vuelto central. De la misma forma que analizamos la gestión estatal de la violencia, estamos obligados a analizar también la violencia proletaria: el movimiento tiene que tratar con la legitimación de la violencia rebelde y su contenido en términos prácticos. En cuanto al propio movimiento anarquista-antiautoritario y su tendencia dominante insurreccionalista, la tradición de una glorificación machista y fetichizada de la violencia ha sido demasiado larga y consistente como para permanecer indiferente ahora. La violencia como un fin en sí mismo en todas sus variantes (incluyendo la propia lucha armada) ha sido propagada constantemente durante años hasta ahora y, especialmente tras la revuelta de diciembre, se ha hecho evidente un cierto grado de *descomposición nihilista* (hicimos algunas referencias en nuestro texto *El viaje rebelde de una minoría proletaria...*), extendiéndose por el propio movimiento. En la periferia de este movimiento, en sus márgenes, un número creciente de gente muy joven se ha hecho visible promoviendo una violencia nihilista sin límites (ves-

Politécnica (ver nota 12), que se inició el 14 de noviembre de 1973, en la que los estudiantes se rebelaron. Los tanques acabaron entrando en la Politécnica el 17 de noviembre, provocando unos 23 muertos identificados y otros 16 sin identificar según cifras oficiales de 2003, aunque otras fuentes aumentan su número. La Revuelta de la Politécnica es el principal motivo histórico por el cual la Policía no puede entrar en las universidades griegas, el llamado "asilo".

tida de «nihilismo de Diciembre») y la «destrucción», incluso si esto también implica «capital variable» (en forma de esquirols, «elementos pequeñoburgueses», «ciudadanos respetuosos con la ley»). Que tal degeneración surge de la rebelión y de sus límites, así como de la propia crisis es claramente evidente. Hasta cierto punto habían comenzado a oírse algunas condenas de estas actitudes y una cierta autocrítica (algunas críticas anarquistas incluso han llamado a los responsables «matones parásitos») y es bastante posible que los anarquistas y antiautoritarios organizados (grupos u okupas) intenten aislar política y operativamente tales tendencias. Sin embargo, la situación es más complicada y está sobrepasando la capacidad de (auto) crítica, teórica y práctica, del movimiento. A posteriori, se puede decir que estos trágicos incidentes, con todas sus consecuencias, podrían haber ocurrido en la rebelión de diciembre: lo que lo evitó no fue solo suerte (la gasolinera que no estalló junto a los edificios incendiados el sábado 7 de diciembre, el que los disturbios más fuertes tuvieran lugar de noche con la mayoría de los edificios vacíos), sino también la creación de una *esfera pública proletaria* (aunque limitada) y de *comunidades de lucha* que encontraron su camino no solo a través de la violencia sino a través de su propio contenido, discurso y otros medios de comunicación. Fueron estas comunidades preexistentes (de estudiantes, de ultras de fútbol, de inmigrantes, de anarquistas) las que fueron convertidas en comunidades de lucha por los propios sujetos de la revuelta que dieron a la violencia un sentido. ¿Surgirán tales comunidades de nuevo ahora que no solo una minoría proletaria está implicada? ¿Surgirá una forma práctica de autoorganización en los centros de trabajo, barrios o las calles para determinar la forma y el contenido de la lucha y, por tanto, situar la violencia en una perspectiva liberadora?

Son cuestiones incómodas y urgentes, pero tendremos que encontrar la respuesta luchando.

Endeudados

«Crisis de deuda» y luchas de clases en Grecia

TPTG | Agosto/Octubre 2010

«La única parte de la llamada riqueza nacional que realmente entra en la posesión colectiva de los pueblos modernos es... su deuda pública»

Karl Marx, *El Capital*, vol. 1

«Esos genealogistas de la moral habidos hasta ahora, ¿se han imaginado, aunque solo sea de lejos, que, por ejemplo, el capital concepto moral «culpa» (Schuld) procede del muy material concepto «tener deudas» (Schulden)? ¿O que la pena en cuanto compensación se ha desarrollado completamente al margen de todo presupuesto acerca de la libertad o falta de libertad de la voluntad? —y esto hasta el punto de que, más bien, se necesita siempre un alto grado de humanización para que el animal «hombre» comience a hacer aquellas distinciones, mucho más primitivas, de «intencionado», «negligente», «casual», «imputable», y, sus contrarios, y a tenerlos en cuenta al fijar la pena—. Ese pensamiento ahora tan corriente y aparentemente tan natural, tan inevitable, que se ha tenido que adelantar para explicar cómo llegó a aparecer en la tierra el sentimiento de la justicia, «el reo merece la pena porque habría podido actuar de otro modo», es de hecho una forma alcanzada muy tardíamente, más aún, una forma refinada del juzgar y razonar humanos; quien la sitúa en los comienzos, yerra toscamente sobre la psicología de la humanidad más antigua. Durante el más largo tiempo de la historia humana se impusieron penas no porque al malhechor

se le hiciese responsable de su acción, es decir, no bajo el presupuesto de que sólo al culpable se le deban imponer penas: sino, más bien, a la manera como todavía ahora los padres castigan a sus hijos, por cólera de un perjuicio sufrido, la cual se desfoga sobre el causante, pero esa cólera es mantenida dentro de unos límites y modificada por la idea de que todo perjuicio tiene en alguna parte su equivalente y puede ser realmente compensado, aunque sea con un dolor del causante del perjuicio. ¿De dónde ha sacado su fuerza esta idea antiquísima, profundamente arraigada y tal vez ya imposible de extirpar, la idea de una equivalencia entre perjuicio y dolor? Yo ya lo he adivinado: de la relación contractual entre acreedor y deudor, que es tan antigua como la existencia de «sujetos de derechos» y que, por su parte, remite a las formas básicas de compra, venta, cambio, comercio y tráfico...

El deudor, para inspirar confianza en su promesa, para dar garantía de su seriedad y honradez, para grabar en su conciencia la necesidad de pago bajo la forma de deber, de obligación, se compromete, en virtud de un contrato con el acreedor, a indemnizarle, en caso de insolvencia, con algo que “posee”, por ejemplo, con su cuerpo con su libertad o incluso con su vida »

Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la Moral*

Mediante un constante terrorismo mediático sobre «nuestra» deuda, los moralistas modernos, los sacerdotes del mundo del capital y el dinero llevan casi un año intentando convencernos violentamente a nosotros, los «deudores», de que para pagar «nuestra» deuda a «nuestros» prestamistas, estamos obligados a cargar con nuestra cruz de tortura y sacrificios, a mostrar nuestra fe en la ortodoxia del Memorándum de Políticas Económicas y Financieras⁴² y

42.- NdE: El Memorándum de Políticas Económicas y Financieras es el conjunto de medidas de austeridad que el gobierno griego se comprometió a aplicar en mayo de 2010 a cambio de un préstamo del FMI y la UE para rescatar la economía griega. Más adelante se hace un resumen de las medidas acordadas más importantes.

en el Programa de Estabilidad⁴³ y, sobrecogidos, esperar el momento de la llegada de la vida posdéficit.

Desde hace unos meses, el terrorismo fiscal trata de ser más efectivo tomando a nuestra subjetividad como objetivo, a través de la responsabilidad colectiva de las deudas. La tormenta de amenazas inminentes contra «nuestra» economía nacional está dirigida a la internalización de la crisis como miedo y culpa: «nuestras» deudas (*Schulden*) deberían convertirse en nuestra culpa (*Schuld*) colectiva. Por tanto, el pecado original se repite más violentamente incluso a fin de, parafraseando a Nietzsche, hacernos ofrecer nuestros ya de por sí bajos salarios, nuestra vida ya intensiva en trabajo, todas nuestras expectativas de un mundo en el que la dominación capitalista sea historia. Quieren que renunciemos a nuestras peticiones de una vida libre de deudas y de culpa ahora y en el futuro; para endeudarnos con la carga de un presente deprimentemente inseguro y así eliminar, incluso de nuestra imaginación, cualquier posibilidad de abolir este viejo mundo cargado de culpa y deudas.

El terror del déficit tiene como objetivo crear una situación de emergencia *ahora* en Grecia, transformando este país en un laboratorio en el que implementar una nueva política de choque. Ciertamente, esto no solo refleja el agravamiento de la crisis global y de su manifestación particular en Grecia (como veremos más adelante), sino que también refleja el efecto catalítico de la revuelta de diciembre de 2008, que agudizó esta crisis, deslegitimando al Gobierno anterior y retrasando por tanto la toma de las medidas necesarias para el capital. En este sentido, el terrorismo fiscal, junto con la represión policial, pueden ser considerados como parte de la campaña de contrainsurgencia en curso que está tomando – incluso de un modo preventivo– dimensiones globales.

Durante los últimos meses, Grecia se ha situado en el corazón

43.- NdE: Se refieren al Programa de Estabilidad y Crecimiento enviado por el gobierno griego a la Comisión Europea en 2010. Entre otras cosas, presentaba un plan para reducir el déficit público desde el 12,7% del PIB en 2009 al 2% en 2013. El texto original completo puede encontrarse en Internet.

de la continua crisis capitalista global. El estallido de la «crisis de deuda» y la implementación de una «terapia de choque» por parte del Gobierno del PASOK, en colaboración con la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, han atraído la atención internacional de capitalistas y proletarios, ya que mucha gente piensa que el resultado de las luchas de clases en Grecia influirá enormemente en el resultado de la crisis en el mundo. Desde esta perspectiva, creemos que es necesario situar lo que está ocurriendo en Grecia en un marco más amplio de análisis de la crisis capitalista; además, deberíamos sacar conclusiones de la experiencia de las actuales luchas de clases contra las medidas de austeridad en Grecia, puesto que ha quedado claro que tales programas «de ajuste» ya han empezado a llevarse a cabo en otros países europeos.

La recesión económica global de estos años no es más que la más reciente manifestación de la crisis permanente de reproducción de las relaciones de clase que empezó en los setenta; una crisis que nunca fue verdaderamente resuelta.

La estrategia seguida por la «Internacional Capitalista» desde mediados de los setenta tenía como objetivo acabar con la causa original de la crisis de reproducción en los países desarrollados, es decir, la indisciplina y la insubordinación del proletariado, que a finales de los sesenta y comienzos de los setenta se extendieron a todas las esferas de la vida cotidiana, al unirse las luchas de clases en los centros de trabajo con el surgimiento de una multitud de nuevas luchas proletarias (mujeres, minorías, parados, etc.) en la esfera de la distribución, dando lugar tanto a una crisis de explotabilidad de la fuerza de trabajo como a una crisis de legitimidad del Estado capitalista y sus instituciones. Esta estrategia ha asumido muchas formas distintas a lo largo de los años. Se han empleado varios métodos diferentes para restaurar la rentabilidad, dando lugar a recuperaciones que más tarde demostraron ser tan solo temporales:

- Se han reducido los salarios reales directos para incrementar la tasa de explotación⁴⁴ y se han reestructurado los gastos sociales

44.- NdE: *Ver nota 29.*

para disciplinar a los trabajadores mediante la imposición del «workfare»⁴⁵ y el fomento de la separación y la atomización. Sin embargo, las estadísticas demuestran que incluso aunque se han disminuido los salarios reales directos en los países desarrollados, no ocurre lo mismo con la compensación real por trabajador, que incluye la sanidad y la parte con la que los empresarios contribuyen a la seguridad social⁴⁶. Al mismo tiempo, las tasas de crecimiento de la productividad laboral han disminuido durante las cuatro pasadas décadas, incluso aunque han sido mayores que las tasas de crecimiento de la compensación real por trabajador⁴⁷.

- En el sector intensivo en capital⁴⁸ de la economía, aparte de la desindustrialización relativa que tuvo lugar en Occidente y el traslado de una parte de la producción a países en desarrollo, se han introducido innovaciones tecnológicas ahorradoras de trabajo, dirigidas a hacer pedazos los centros históricos de poder de la clase obrera y a desorganizar y controlar a los proletarios

45.- NdE: El *workfare* es un esquema diferente de prestación de subsidios por parte del Estado. El origen de la palabra es un juego de palabras entre *welfare* (bienestar, como en Estado de bienestar) y *work*, trabajar. Y en eso se basa la idea fundamental del *workfare*, en tener que aceptar trabajos de baja cualificación, la mayoría de las veces sin salario adicional, para recibir los subsidios de desempleo, vivienda, etc. Además de las implicaciones morales y políticas de esta idea, el *workfare* implica que una parte del proletariado está obligada a aceptar bajos salarios, disminuyendo el nivel salarial general del resto de trabajadores.

46.- Consultar el OECD Employment Outlook 1998, OECD Employment Outlook 2007 (Perspectivas de Empleo 1998 y 2007 de la OCDE), y el informe *America's Dynamic Workforce 2007* (Fuerza de Trabajo Dinámica Americana 2007), del Departamento de Trabajo de EEUU.

47.- L. Skoczylas and B. Tissot, *Revisiting recent productivity developments across OECD countries*, Bank for International Settlements Working Papers No. 182, October 2005, *OECD Employment Outlook 1998 and OECD Employment Outlook 2007*. Una de las principales razones de la desaceleración de la productividad ha sido la relativa expansión del trabajo temporal y sin cualificar mediante la implementación de políticas de precariedad y flexibilidad, principalmente para los que entran al mercado laboral.

48.- NdE: El sector intensivo en capital de una economía está formado por aquellas empresas y sectores productivos que utilizan una alta proporción de capital fijo (máquinas, instalaciones, etc.) respecto al capital variable (mano de obra).

rebeldes. Como consecuencia, estas tácticas se enfrentaron a la necesidad de economizar en el uso de capital constante para que la composición orgánica⁴⁹ de esta parte del capital no aumentara. Pero este proceso depende de muchos factores interrelacionados del circuito de acumulación global que constituyen todo un campo de distintos terrenos de lucha. Estos factores incluyen la intensidad del proceso de trabajo, la productividad del trabajo empleado en la fabricación de medios de producción, la concentración de medios de producción, la duración de la jornada laboral, el crecimiento del empleo, la educación, la cualificación y la disciplina de los trabajadores, la eficiencia de la organización del proceso de producción, la combinación de «trabajo industrial» con «trabajo creativo» en los servicios, la reducción de despilfarros, los precios de las materias primas, etc. Por ejemplo, las luchas en el sector de la educación que han estallado en bastantes países han minado la reproducción de la fuerza de trabajo cualificada y la disciplina del trabajador colectivo⁵⁰; las luchas en defensa del

49.- NdE: La composición orgánica del capital es la relación, en valor, entre el capital constante (maquinaria, edificios, materias primas, etc.) y el capital variable, es decir, la fuerza de trabajo. La composición orgánica del capital determina la plusvalía, y por tanto, la ganancia que produce una determinada economía. Una alta composición orgánica produce poca plusvalía. La aparente paradoja es que las empresas individuales más tecnificadas, las de mayor composición orgánica, son las que obtienen mayores beneficios, a pesar de que producen menos plusvalía que las que utilizan más mano de obra. El motivo es que aunque la plusvalía se genere en el proceso de producción, los capitales individuales se la apropian a través de su realización, con la venta de las mercancías, en el mercado. Dicho de otra forma, una empresa no se apropia de la plusvalía que produce. En el mercado, las empresas de mayor composición orgánica, gracias a su mayor productividad, se apropian de una mayor cuota de la plusvalía que han generado, principalmente, empresas menos tecnificadas. Una de las explicaciones marxistas más desarrolladas de la crisis es la que la relaciona con un descenso general de la tasa de ganancia debido a un aumento generalizado de la composición orgánica del capital.

50.- NdE: El «trabajador colectivo» es una de las diferentes maneras con las que Marx se refirió a la clase trabajadora. Con esta expresión quería hacer ver que, en un alto grado de abstracción, todos los trabajadores asalariados pueden verse como distintas partes u órganos de un trabajador colectivo.

medio ambiente y de los campesinos contra la expropiación de tierras ricas en materias primas en el denominado Tercer Mundo se han visto reflejadas en el coste de materias primas y medios de producción; la relativamente baja identificación de los trabajadores temporales con su trabajo ha tenido efectos adversos en la intensidad del proceso de trabajo, así como en el crecimiento de la productividad. Por tanto, el incremento de la tasa de explotación, en relación con el incremento del coste del capital constante empleado ha sido, en suma, más bien mediocre.

- Pasada la mitad de los años setenta, la plusvalía que no pudo encontrar un lugar rentable en la producción se transformó en capital dinerario⁵¹ destinado al sector financiero, dando lugar a su gigantesca expansión y a la liberalización de los flujos de capital a un nivel global. Este capital dinerario ha jugado el papel de «vigilante» de la rentabilidad capitalista global, dirigiendo los flujos de capital a los lugares de inversión rentable⁵². Una parte

51.- NdE: El capital dinerario es el capital en su forma de dinero, antes de ser invertido (D).

52.- NdE: Tras la crisis del 29, que se presentó bajo la forma de un crack bursátil gigantesco, las actividades financieras internacionales, e incluso nacionales, del capital estuvieron muy restringidas. Durante los años 50, 60 y, especialmente, a partir de los 70, los gobiernos fueron levantando estas restricciones a la circulación internacional de capitales, de forma que se fue creando un gran mercado internacional de capitales. Esto significa que un capitalista de cualquier país puede invertir en cualquier otro país, dependiendo de sus condiciones de rentabilidad. Las nuevas tecnologías de información y comunicación permiten hacer y deshacer estas inversiones tan rápido que al final hay una especie de flujo constante de capital que salta de un mercado a otro. Puesto que estos capitales buscan las mejores condiciones de rentabilidad, al igual que todos los capitales, es decir, la mayor explotación posible de los asalariados y, como no hay nada que les impida ir a otro mercado cuando esta explotación no cumple las condiciones requeridas, su dinámica colectiva actúa como un sistema de premio-castigo para los trabajadores de los diferentes países. Si los trabajadores de un país en desarrollo comienzan a movilizarse y a pedir mayores salarios, pensiones, etc., los capitales financieros invertidos en dicho país amenazan con irse a otro, por lo que el Gobierno, y muchas veces también los sindicatos, tienen la excusa perfecta para pedir moderación. Igualmente, en épocas de crisis, la amenaza de huida de capitales o de falta de inversión son la excusa perfecta para justificar las políticas de ajuste: reducción de las pensiones, reformas laborales, etc.

significativa de este capital se empleó en inversiones especulativas, apostando por la extracción futura de plusvalía. Al mismo tiempo, la eliminación de las restricciones en los flujos internacionales de capital se ha convertido en un instrumento básico de la estrategia neoliberal, acelerando los procesos de acumulación primitiva clásica en la periferia, bajo la forma del cercamiento de tierras comunales y la proletarianización de millones de personas en el Suroeste asiático, Latinoamérica y África⁵³.

53.- Por ejemplo, la acumulación primitiva en China ha proporcionado una fuerza de trabajo más barata que la de «Occidente», y esto ha resultado en mercancías más baratas para el consumo privado y también medios de producción más baratos. Desde principios de los ochenta, el modelo de desarrollo capitalista en China se ha basado precisamente en la disolución gradual del estado de bienestar maoísta y la permanente devaluación de la fuerza de trabajo. La economía china ha sido completamente dependiente de las inversiones extranjeras extensivas de capital global en busca de trabajo (barato), orientadas a la exportación y, por consiguiente, no ha dependido de la expansión del consumo doméstico. El rápido crecimiento de las exportaciones hizo que se hinchasen las reservas de divisas extranjeras, que impulsaron la sobreinversión financiada con deuda en los sectores de la economía orientados a la exportación, cuyo mantenimiento depende de una expansión aún mayor de las exportaciones. Por tanto, la capacidad ociosa lleva planeando desde mediados de los 90, y se estima que el 75% de las industrias chinas tienen una gran sobrecapacidad. Paralelamente, durante la pasada década se ha producido un cambio en las exportaciones de bienes de consumo intensivos en trabajo a medios de producción intensivos en capital, partes y componentes. Tal cambio ha hecho que la economía china dependa mucho más de la demanda extranjera, así como del tipo de cambio real, que depende de la relación de los salarios con la productividad. Una fuerte caída de la demanda externa por una recesión económica debida a una crisis de sobreacumulación en Occidente podría tener consecuencias catastróficas, dando lugar a un intenso repunte de quiebras empresariales y a una desestabilización del sector bancario, que a su vez agravaría la crisis global de sobreacumulación al influir directamente en la estabilidad crediticia de Estados Unidos. Por otro lado, los aumentos salariales logrados mediante luchas de clases o a través de «programas de redistribución de ingresos», legislación laboral y un fortalecimiento relativo del estado de bienestar chino apuntalarían el consumo doméstico y reducirían tanto la dependencia de China respecto a la demanda externa como el peligro de un derrumbe total. También, los aumentos salariales dotarían de un enorme mercado al capital extranjero, especialmente al estadounidense, lo cual fomentaría el crecimiento y el empleo en el exterior. No obstante, si tal opción no va acompañada de un crecimiento más rápido en la productividad mediante tasas más altas de retención

- Un factor clave del proceso mencionado arriba ha sido la «deuda soberana»⁵⁴, como dijo Marx ya en el siglo XIX⁵⁵. Sin embargo, la política de expansión de la «deuda soberana» no se limitó a la periferia. De acuerdo con los datos estadísticos de la OCDE, desde finales de los 70 la «deuda soberana» se dobló e

de trabajadores, mayor eficiencia y mejor cualificación –algo totalmente inseguro dada la extensión de los conflictos en todas las fábricas chinas los últimos años– daría lugar a una reducción de las exportaciones, así como a un incremento del coste del capital constante en la economía global, empeorando el problema de sobreacumulación por otra vía. Si esta situación parece un callejón sin salida –reflejado en artículos y estudios de organizaciones como el *Financial Times* (ej: *Tables turn on Chinese employers*, FT4 June 2010)–, sin embargo, es provocada por el carácter del proyecto neoliberal, basado en apaños «espaciotemporales» a la sobreacumulación global, que no hacen más que pasar la crisis de un territorio del planeta a otro –convirtiendo a los receptores de capital sobrante (en este caso China) en exportadores de capital sobrante– o de un determinado momento a otro determinado momento mediante la recolocación de capital en inversiones financieras e inmobiliarias que retrasan el momento de la realización del beneficio. En otras palabras, la política neoliberal no ha sido capaz de constituir un nuevo régimen de acumulación, sobre todo porque esto requeriría una extensa devaluación y destrucción del capital no productivo. Consultar Ho-Fung Hung, *Rise of China and the Global Overaccumulation Crisis, Review of International Political Economy*, vol. 15, no. 2, 2008; Li Cui, *China's Growing External Dependence, Finance & Development – A Quarterly Magazine of the IMF*, vol. 44, no. 3, 2007 y David Harvey, *The Limits to Capital*, Oxford: Blackwell, 1982. (De hecho, en este último libro, así como en uno más reciente del mismo autor, *A Companion to Marx's Capital*, se explican más extensamente algunos términos y temas de este texto que pueden ser útiles para quienes no son muy duchos en la jerga marxista).

54.- «La deuda pública se convierte en una de las palancas más potentes de la acumulación originaria. Es como una varita mágica que infunde virtud procreadora al dinero improductivo y lo convierte en capital sin exponerlo a los riesgos ni al esfuerzo que siempre lleva consigo la inversión industrial e incluso la usuraria. En realidad, los acreedores del Estado no entregan nada, pues la suma prestada se convierte en títulos de la deuda pública, fácilmente negociables, que siguen desempeñando en sus manos el mismísimo papel del dinero.» K. Marx, *El Capital*, vol. I, capítulo 31.

55.- NdE: La «deuda soberana» o «deuda pública» es el conjunto de todos los préstamos que contrae un país para financiarse. Generalmente, la «deuda soberana» adopta la forma de bonos del tesoro y otros títulos de interés fijo a diferente plazo que se emiten en los mercados financieros.

incluso triplicó en todos los países desarrollados de Occidente⁵⁶ por dos razones: la primera son las sucesivas reducciones en los impuestos al capital para impulsar su limitada rentabilidad; la otra razón ha sido la incapacidad de reducir los gastos gubernamentales a pesar de las reestructuraciones destinadas a que los gastos fueran inversiones productivas, mediante la privatización y mercantilización de una parte significativa de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo.

- El estado de bienestar ha pasado parcialmente de ser una institución para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo a una institución para el control de los proletarios marginalizados y la imposición de pobreza y bajos salarios. Sus reformas han estado dirigidas contra las partes más débiles de la clase obrera –trabajadores jóvenes, mujeres, minorías étnicas, etc.–, reforzando las separaciones en el seno del proletariado. Sin embargo, esta transformación ha demostrado ser cara y difícil de realizarse, dados los altos costes de administración, vigilancia y control relacionados con el control de la población sobrante, y debido al coste de las prestaciones por desempleo que fluctúan de acuerdo a la tasa de paro. A pesar de la subordinación del Estado al dominio del dinero y del crecimiento del excedente relativo de población, el Estado nacional aún ha de estabilizar y asegurar la reproducción ampliada del capital doméstico y su integración en la acumulación de capital a escala mundial. Al mismo tiempo, el Estado tiene que garantizar la reproducción física y social de la clase trabajadora y el mantenimiento de la cohesión social y el control. El crecimiento de la población sobrante en un periodo de crisis no impide el crecimiento en términos absolutos de la fuerza de trabajo que es valorizada. Así pues, el Estado aún aumenta sus gastos sociales, pero a una tasa más lenta y de un modo más selectivo.
- Simultáneamente, las políticas de bajos tipos de interés y crédito fácil, llevadas a cabo por los bancos centrales desde la segunda

56.- *OECD Economic Outlook*, No. 59, 1996; No. 71, 2002.

mitad de los ochenta, dieron lugar a la expansión de todo tipo de deuda privada –consumidores, negocios e hipotecas–. Como resultado, algunos analistas empezaron a llamar la atención sobre lo que parecía un «keynesianismo privado»⁵⁷, haciendo referencia al fomento de la demanda efectiva en la sociedad. El efímero *boom* de mediados de los 80 se basó en la descomposición de la clase obrera y en la explosión del crédito. Tanto la expansión de la deuda como la reestructuración de los gastos públicos se han empleado en potenciar la descomposición y desorganización de la clase trabajadora. La «socialización» de la deuda ha integrado a la parte más educada/especializada/productiva de la clase trabajadora a través de un *boom* basado en el crédito. La imagen especular de la prosperidad impulsada a base de crédito ha sido la exclusión de las partes más débiles de la clase obrera de los créditos de consumo, y esto ha dado lugar a su empobrecimiento y marginalización. Esto tuvo otro efecto adicional: aquellos proletarios que consiguieron «participar» en esta «prosperidad» resultan disciplinados por el miedo a la exclusión. Sin embargo, el papel disciplinador y fragmentador de la expansión de la deuda quedó seriamente minado en los años previos a la crisis hipotecaria de 2007, cuando la autonomización de las inversiones especulativas en los mercados de derivados⁵⁸ basados en crédi-

57.- NdE: Ver nota 18.

58.- NdE: Los derivados financieros son productos financieros cuyo valor *deriva* del precio de otro activo. Existen varios tipos de derivados: los más conocidos son los CDS (*Credit Default Swaps*, Permutas de incumplimiento crediticio), los contratos de futuros y las opciones financieras. Los primeros aseguran contra el riesgo de impago. Los segundos establecen un contrato por el que se obliga a comprar y vender una determinada materia prima en el futuro a un precio determinado. En las opciones, el poseedor de la opción tiene el derecho, pero no la obligación, de comprar o vender un determinado producto a un precio estipulado de antemano hasta una determinada fecha de vencimiento. En teoría su uso es para reducir los riesgos una operación financiera, por ejemplo, un CDS es, básicamente, un seguro de impago, mientras que con un contrato de futuro aseguras que obtendrás una determinada materia prima a un precio determinado independiente de las fluctuaciones del mercado. Sin embargo, los derivados pueden usarse para fines especulativos: si se piensa que una empresa, o incluso un país, va a caer, se compran CDS para cubrir esa eventualidad y, si «aciertas», ganas el dinero. Si piensas que el precio de una

tos al consumo e hipotecas dio lugar a la total relajación de las normas y criterios para suministrar crédito: en Grecia incluso los trabajadores precarios podían comprarse un coche sin pagar nada por adelantado, por no mencionar lo que ocurrió en Estados Unidos, donde incluso las familias negras en paro podían adquirir préstamos hipotecarios⁵⁹.

La combinación de un incremento insuficiente de la tasa de explotación con el fracaso a la hora de ahorrar de manera efectiva en el empleo de capital constante ha dado lugar a una prolongada crisis de sobreacumulación. A pesar de las recuperaciones temporales, la tasa de beneficio no ha vuelto a los niveles de sus «años dorados». Además, en Occidente, el carácter liberal-demócrata de la integración del proletariado en el Estado capitalista tras la II Guerra Mundial ha evitado la única y definitiva manera de salir de la crisis: una amplia devaluación, o incluso la destrucción física mediante una guerra generalizada, del capital improductivo⁶⁰ para que vuelva a arrancar la máquina capitalista de acumulación. Sobre todo, porque a comienzos de los 70, cuando la crisis estalló por primera vez, el Estado capitalista y sus instituciones afrontaron una profunda crisis de legitimidad que hizo que esa opción fuera totalmente impensable. A pesar de las divisiones en el proletariado generadas las décadas posteriores, la crisis de legitimidad no ha

materia prima o el tipo de cambio de una moneda va a subir, puedes comprar un contrato de futuro al precio actual y, si al final, sube ganas un beneficio. Básicamente, se especula apostando contra lo que asegura el derivado. De hecho, se pueden comprar derivados para «asegurar» frente a algo y luego actuar en el mercado para que ese mismo algo suceda.

59.- Tal fue el caso de los famosos créditos Ninja (*no income, no job, no assets*, ni ingresos, ni trabajo, ni activos) con los que los bancos tentaban a los hogares de bajos ingresos. Estos créditos Ninja ofrecían la posibilidad de aplazar el pago del principal durante los primeros cinco años. Además, se añadía inicialmente un tipo de interés inicial, a menudo por debajo del tipo de interés de mercado, que, sin embargo, se cambiaba por un tipo ajustable después de unos años.

60.- NdE: En este caso improductivo se refiere, siguiendo a Marx, a que no produce plusvalía.

remitido y no se ha abandonado este modelo de integración de la clase trabajadora en el Estado capitalista. Como mostramos anteriormente, la descomposición de las relaciones sociales y la profundización de las divisiones dentro del proletariado, fomentadas por la expansión de la deuda y la transformación parcial del estado de bienestar en un estado penal, no han resultado ser adecuadas para la reconstitución del circuito del capital social. Esta reconstitución supone la transformación de dinero en capital productivo, lo cual presupone la subordinación del trabajo a una mayor extracción de plusvalía: *la explotación del trabajo debe dar lugar a tasas de beneficio suficientemente altas para devolver la deuda y permitir una acumulación capitalista ampliada y acelerada*. Que esto no haya sido posible demuestra que la fortaleza del proletariado es digna de mención, incluso en un momento de retirada.

Sin embargo, dado que la deuda y la especulación no pueden ser empleadas *ad infinitum* para impulsar el desarrollo capitalista más rápido de lo garantizado por el flujo subyacente de nuevo valor generado en la producción, las burbujas creadas por la excesiva acumulación de deuda explotan una tras otra, resultando en crisis recurrente. A comienzos de la pasada década, explotó en Estados Unidos la burbuja de la denominada «nueva economía»⁶¹. La recesión resultante se afrontó, por un lado, con la creación de una

61.- NdE: Por «nueva economía» se entiende la evolución de los países más desarrollados hacia economías de servicios. Esta evolución, lejos de ser algo "natural", es el producto de políticas económicas diseñadas para ello. Este cambio en la estructura económica, según algunos analistas, traería consigo una situación de crecimiento económico permanente, bajas tasas de desempleo e inmunidad frente a los ciclos económicos. La realidad ha demostrado que las economías más desarrolladas, a pesar de su terciarización, no están exentas de crisis. Fue la revista *Newsweek*, en 1995, la publicación que se refirió por primera vez a esta situación feliz con el término "Nueva economía". Los "felices 90" habían dado lugar a que muchos economistas creyeran que la inversión en tecnología de la información había eliminado las fluctuaciones económicas. La crisis de las compañías *puntocom* pondría esas esperanzas en su lugar.

nueva burbuja en el mercado de hipotecas⁶² y, por el otro, con el florecimiento de las inversiones especulativas en los mercados de

62.- La deuda de los hogares estadounidenses ha pasado de ser el 68% en 1997 a situarse alrededor del 98% del PIB en 2007. Hay que recordar que los préstamos no hipotecarios como parte del ingreso disponible se mantuvieron relativamente constantes en un 31-35% entre 1998 y 2007, mientras que las hipotecas pasaron de ser el 60% al 104% del ingreso disponible de los hogares. En total, los pasivos de los hogares pasaron del 92% en 1997 al 135% del ingreso disponible en 2007. Además, la parte del ingreso dedicada a pagar la hipoteca pasó del 8,3% al 11,25% en el mismo periodo. Si analizamos la distribución de la deuda de los hogares por quintiles de ingreso en Estados Unidos, la deuda del quintil más bajo se dobló entre 2000 y 2007, y el valor total de su deuda pendiente pasó de 198 a 376 mil millones de dólares. Sin embargo, en términos absolutos, el endeudamiento total de los hogares de bajos ingresos es relativamente pequeño, dado que el quintil más bajo solo suponía el 4% del crecimiento total de la deuda de los hogares; el segundo quintil más bajo, el 5%; el tercero el 14%; el cuarto el 28% y, por último, el quintil de ingresos más altos suponía el 49%, es decir, casi la mitad del crecimiento de la deuda de los hogares durante este periodo. Además, si tenemos en cuenta el porcentaje de familias con deudas respaldadas por el hogar por quintiles de ingreso, en el periodo entre 1998 y 2007, la proporción de familias en el primer quintil creció del 11,2% al 14,9%; en el segundo quintil, del 23,9% al 29,5%; en el tercer quintil, del 63,5% al 69,7%; en el cuarto, del 73,6% al 80,8%, y en el quintil más alto, del 73% al 76,4%. Por último, pero no por ello menos importante, la tasa de deuda media por ingreso es mucho mayor en el quintil de ingresos más bajos (alrededor del 260% en 2007) que en los demás quintiles, lo cual significa que los hogares más pobres tienen muchas más dificultades a la hora de pagar sus deudas. En menor medida, los quintiles segundo, tercero y cuarto, así como el noveno decil también tienen dificultades en pagar sus deudas, dado que sus ratios respectivos son bastante altos, entre el 150% y el 180%, con la única excepción del decil más alto, con un ratio de alrededor del 87%. Seguramente, estos datos demuestran por qué la deuda de los hogares ha pasado a ser insostenible y ha puesto al sistema bancario estadounidense en peligro. Los datos han sido extraídos de las siguientes fuentes: *Federal Reserve Survey of Consumer Finances 2007*; *OCDE Economic Surveys 2010 United States*; M. Baily, S. Lund and C. Atkins, *Will US consumer debt reduction cripple the recovery?*; *McKinsey Global Institute Report*, March 2009; G. Horn, K. Droege, S. Sturn, T. van Treeck, R. Zwiener, *From the financial crisis to the world economic crisis. The role of inequality, Macroeconomic Policy Brief*, October 2009.

derivados financieros como las Obligaciones de Deuda Colateral⁶³ (CDO) o las Permutas de Incumplimiento Crediticio (los famosos CDS)⁶⁴, cuya función original era la reducción del riesgo de la inversión individual mediante su expansión por el mercado⁶⁵. Irónicamente, la difusión del riesgo a toda la economía tuvo consecuencias desastrosas para el capital financiero. La explosión de estas nuevas burbujas a comienzos de 2008 llevó al sistema bancario al borde del derrumbe total, y a la economía global a una profunda recesión. Parece que el sector financiero jugó con dinero que no estaba respaldado por trabajo, dinero que había perdido su

63.- NdE: Las Obligaciones de Deuda Colateral o CDO, son un tipo de instrumento financiero tipo ABS (*asset-backed security* o valor respaldado por activos). Los ABS son títulos cuyo rendimiento procede del rendimiento de un activo subyacente que puede ser, por ejemplo, un conjunto de préstamos, hipotecas o tarjetas de crédito (todos ellos pueden ser *subprime*). La entidad crediticia agrupa varios de estos activos en un ABS y se lo vende a un segundo agente que recibe un beneficio según se va devolviendo el préstamo en cuestión (o no lo recibe si éste no se devuelve, claro). De esta forma, la entidad concesionaria inicial deja de asumir el riesgo del préstamo, ya que se lo transfiere a otro. A este proceso se le llama titulización. La particularidad de los CDO es que el segundo agente puede coger varios ABS con diferente riesgo de impago (a mayor riesgo de impago, mayor interés y, por tanto, mayor beneficio), crear un CDO que tiene diferentes tramos de riesgo (un determinado porcentaje es muy seguro y da poco beneficio, y otro porcentaje tiene alto riesgo y alto rendimiento) y se lo vende a un tercer operador que, a su vez, puede hacer lo propio. Es de esta forma como la crisis de las hipotecas *subprime* estadounidense, que habían sido titulizadas, vendidas, clasificadas por riesgo, empaquetadas, venidas, etc., se extendió por todo el sistema financiero internacional.

64.- NdE: *Ver nota 33.*

65.- Aparte de la reducción del riesgo de inversión individual, el mercado de derivados se suponía que tendría otra función importante: la supervisión universal de la extracción de plusvalía y el «disciplinamiento» de los capitales individuales. Los derivados financieros proporcionan una medida de la eficiencia de los capitales individuales a través del cálculo del «descuento» de plusvalía correspondiente a los *stocks* y títulos de cada capital individual. Por tanto, además de contribuir al casi colapso del sistema bancario, el crecimiento de las inversiones especulativas y la autonomización de los mercados de derivados también minó esta función de supervisión y racionalización.

relación con el trabajo. El crédito representa trabajo abstracto bajo la forma de un derecho sobre la explotación futura, sobre plusvalía que no ha sido producida aún. Esta plusvalía ficticia se presenta como una apuesta: no es seguro si se producirá o no.

Todos los Gobiernos de los Estados capitalistas desarrollados optaron por tratar de solucionar la situación a través de un incremento aún mayor de la «deuda soberana» proporcionando sumas astronómicas de dinero para rescatar a los bancos e impulsar el crecimiento capitalista. Naturalmente, esta elección dio lugar a la transformación de la crisis en una serie de crisis fiscales en bastantes países distintos: la primera parada fue Dubái, siguiéndole Grecia y, tras ella, el resto de PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) esperando. Parece que desde finales de los 70, la dialéctica monetarista de la acumulación basada en el crédito sigue siendo el principal medio a través del cual el capital trata de mantener su dominio.

La decisión política de profundizar la «crisis de la deuda soberana» presenta grandes ventajas para el capital: el hombre del saco de la bancarota se convierte en una herramienta muy útil para un nuevo ciclo de violenta acumulación primitiva, igual que ocurrió en los países de la periferia las pasadas décadas. En la periferia el proceso de acumulación primitiva se presenta bajo la forma de un saqueo descarado, del cercado de tierras y acuíferos comunales, del saqueo de materias primas y recursos, dando como resultado la separación de millones de personas de sus medios de producción y subsistencia, creando nuevas poblaciones proletarias más baratas y disponibles para la explotación. Por otro lado, en Occidente toma la forma de un intento de integrar completamente las formas relativamente no mercantiles de reproducción social en la valorización capitalista, así como la forma de una devaluación y disciplinamiento de la fuerza de trabajo: reducción de salarios y pensiones, disminución del gasto en servicios y empresas públicas, aumento de la imposición fiscal a la clase obrera, privatizaciones, reformas de la seguridad social, profundización de las divisiones entre trabajadores jóvenes y mayores, entre temporales y fijos, entre «vagos»

y «productivos». También se utiliza la violencia pura y dura y la propaganda mediática contra las huelgas y las protestas.

«Las crisis de la acumulación capitalista encuentran una solución temporal en la imposición de condiciones de acumulación primitiva sobre nuevas poblaciones, incluyendo la creación de nuevos mercados, el descubrimiento de nuevas materias primas, y nuevos y más baratos proletarios. La desposesión y la expropiación son medios para superar las crisis de reproducción capitalista. El hambre canino que tiene el capital por el plustrabajo, apropiándose el tiempo de trabajo social sin un equivalente, se desarrolla a través de la reproducción ampliada del trabajo desposeído.»⁶⁶

«...la acumulación primitiva es una acumulación constantemente reproducida, sea en términos de la renovada separación de nuevas poblaciones de los medios de producción y de subsistencia, o en términos de la reproducción de las relaciones salariales en las relaciones «establecidas» del capital. La primera busca atraer nuevos obreros bajo el comando del capital, y la última los retiene como un recurso humano explotable “llamado el factor humano de la producción”.»⁶⁷

Al mismo tiempo, la privatización de los servicios y las empresas públicas (sanidad pública, vivienda social, transporte público, telecomunicaciones, energía, agua, etc.) da lugar a la liberación de una cantidad de recursos y activos a un coste muy bajo, dotando de una vía de escape al capital excedente mediante inversiones rentables ahorradoras de capital. Finalmente, la inversión privada en

66.- W. Bonefeld, *Primitive Accumulation and Capitalist Accumulation: Economic Categories and Social Constitution*, borrador de trabajo, CSE Trans Pennine Working Group.

67.- W. Bonefeld, *The Permanence of Primitive Accumulation: Notes on Social Constitution*, *Commoner*, no. 2, 2001. Hay traducción al castellano: *La permanencia de la acumulación primitiva: notas sobre la constitución social*. rcci.net/globalizacion/2001/fg179.htm

También Marx mencionó el carácter incesante de la acumulación primitiva: «Las relaciones capitalistas presuponen el divorcio entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no solo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce en una escala cada vez mayor.» Karl Marx, *El Capital*. Vol. I.

bonos del Estado asegura los beneficios, extraídos de los impuestos directos e indirectos cobrados a los trabajadores, destinados a pagar los intereses de la deuda.

Por tanto, la «crisis de deuda» intenta convertirse en una crisis productiva que implica acumulación primitiva, desposesión y proletarización, un eje para aterrorizar, disciplinar y explotar más eficazmente al proletariado mediante la contención de los conflictos de clase, los deseos y las expectativas de los proletarios.

Sin duda, la elección de Grecia como laboratorio donde implementar una política de «terapia de choque» está relacionada con los grandes problemas con que se ha encontrado la imposición de la reestructuración neoliberal durante los últimos 25 años, debido a los persistentes estallidos de luchas de clases: en Grecia la crisis de explotabilidad y disciplinamiento del proletariado es más intensa que en cualquier otro país de Europa. Esto se demostró de forma explosiva con la revuelta de diciembre de 2008, que estalló al mismo tiempo que se extendía la recesión económica global. Incluso aunque solo una minoría proletaria participó en la revuelta, esta trajo consigo la completa deslegitimación del Gobierno anterior y, como mencionamos anteriormente, un retraso en la toma de las medidas de reestructuración necesarias para el capital.

Aparte de las consecuencias de la reducción de la actividad económica global en 2008 en las exportaciones del capital griego, especialmente en los sectores de tráfico marítimo y turismo, la rentabilidad del capital griego ha ido disminuyendo continuamente los últimos años por el lento crecimiento de la productividad en relación a los salarios⁶⁸. Es sin duda un hecho que el capital griego

68.- Según el *European Economic Forecast Spring 2010* (Perspectivas Económicas Europeas, Primavera 2010), una publicación oficial de la Comisión Europea, «Las crecientes pérdidas de competitividad (en Grecia) de los últimos años se ven reflejadas también en la apreciación de la tasa real efectiva de intercambio (REER) basado en costes laborales unitarios. El rápido crecimiento de los costes laborales y de los márgenes de beneficio por encima del crecimiento de la productividad, así como la persistencia del diferencial de inflación con el área del euro, ha contribuido a una espiral precios-salarios

y su Estado han intentado una y otra vez durante los últimos veinte años lidiar con la crisis de explotabilidad mediante continuas reformas del estado de bienestar; a través de la flexibilización de las relaciones laborales de los trabajadores jóvenes; mediante repetidas intervenciones legales para imponer la disciplina entre los trabajadores inmigrantes y para controlar los flujos de inmigración; con recortes en las prestaciones, los salarios y los beneficios sociales en combinación con la expansión del crédito al consumo⁶⁹. A pesar de los significativos éxitos logrados por el capital griego entre 1996 y 2004, cuando las tasas de explotación y de ganancia aumentaron,

y ha dado lugar a un alto crecimiento del salario real, bastante por encima del crecimiento de la productividad. La desconexión entre el desarrollo de los salarios y el del mercado laboral y la productividad, incluyendo la aún débil respuesta del crecimiento salarial ante la recesión, parecen haber llegado a su fin en el corto plazo, con un impacto positivo en la competitividad del país. Un desarrollo de los salarios apropiado, en línea con la moderación de los salarios públicos, ayudaría a recuperar parte de la competitividad perdida».

69.- Según el Boletín Económico del Banco de Grecia en mayo de 2009, el crédito de los hogares ha aumentado en el periodo 2002-2007 a una tasa anual bastante grande (28%), debido a la relajación de las restricciones de liquidez de los bancos griegos por la entrada de Grecia en la Unión Monetaria Europea. A pesar de que la tasa de crecimiento ha disminuido desde 2005, la deuda total de los hogares (incluyendo tanto préstamos al consumo como hipotecas) ha aumentado de un 34,7% al terminar 2005 al 47,5% al final de 2008 (datos en proporción del PIB). Hay que mencionar sin embargo que este dato es todavía menor que la media en la Eurozona, que llegaba al 59,5% en 2008, así como la media en la OCDE, que llegaba al 80% en 2005. No obstante, según *Eurostat*, la mayor proporción de personas viviendo en hogares con retrasos en el pago de la hipoteca se encuentran en Grecia. De acuerdo con otro estudio dirigido por el Banco de Grecia en 2007, 6 de cada 10 hogares griegos se han atrasado con la hipoteca, 7 de cada 10 se han atrasado con los préstamos al consumo, y 1 de cada 2 lo ha hecho con las tarjetas de crédito. El número de hogares endeudados superaba el 51% en 2007; eso significa que 2,15 millones están bajo algún tipo de crédito. Si consideramos la deuda media de hogares en relación al ingreso disponible por quintiles, se puede ver que los hogares más pobres tardan más en pagar las cuotas de sus préstamos. En el primer quintil (el más bajo) la tasa de deuda en relación con el ingreso es del 150%; en el segundo quintil, casi el 100%; en el tercero, alrededor del 80%; en el cuarto, cerca del 70%, y en el quinto se encuentra en torno al 50%.

la crisis no se resolvió definitivamente a favor del capital. Según las estadísticas, la tasa de incremento de la productividad laboral no ha parado de bajar desde 2004, hasta llegar a un tasa negativa de crecimiento (-0,5% en 2009), mientras que los salarios reales han aumentado desde 2007⁷⁰. La productividad aumentó entre 1995 y 2008 por las inversiones públicas relacionadas con los Juegos Olímpicos de 2004, la entrada de los fondos estructurales de la UE que dieron lugar al incremento de inversiones en capital constante e importaciones de bienes de capital, y la proliferación de una fuerza de trabajo especializada mediante el rápido incremento de trabajadores con educación universitaria. Sin embargo, de acuerdo con el informe preparado por el Banco de Grecia, ya se ha agotado el impulso proporcionado por estos factores. Los *think tanks* capitalistas atribuyen esto al tamaño relativamente grande de la agricultura, el comercio, la construcción y la administración pública. Los tres primeros sectores están caracterizados por una

70.- El salario bruto medio ha crecido un 1,8% en 2008 y un 3,8% en 2009. Este incremento se debe sobre todo a los aumentos en el sector público y en las empresas públicas. Incluso si el aumento anual promedio de los salarios nominales regulares fue tan sólo del 2,8% entre 2007 y 2009 para los trabajadores del sector público, ha habido regulaciones salariales especiales (beneficios, devoluciones, etc.) para los empleados jurídicos, personal militar y policías, médicos, enfermeros y profesores que han dado lugar a un aumento anual promedio de los salarios nominales brutos del 5,9%. Además, los trabajadores de las empresas públicas consiguieron aumentos anuales de sus salarios nominales regulares medios en el mismo periodo de un 6,2%. En el sector bancario privado el salario nominal bruto medio se ha estancado en 2008, mientras que en 2009 ha aumentado en un 6,8%. Por el contrario, incluso aunque en el sector privado no bancario los convenios colectivos de 2008-2009 generaron aumentos anuales de los salarios nominales regulares medios de un 5,8%, en 2009 los salarios nominales pagados cayeron un 2% debido a la recesión que dio lugar tanto a la reducción del tiempo extra y del tiempo promedio de trabajo (con su correspondiente reducción en los salarios) y en algunas compañías a una reducción categórica de los salarios regulares. No obstante, esto no constituye un argumento para los propagandistas de la separación, dado que las propias instituciones capitalistas admiten que en el periodo 2001-2009 los aumentos salariales en el sector público y las empresas públicas arrastraron consigo los salarios del sector privado (consultar *Bank of Greece, Monetary Policy – Annual Report, 2009-2010*).

baja intensidad, en capital o tecnológica, mientras que al tercero se le atribuye además una baja productividad crónica. También hacen referencia al relativamente pequeño tamaño de las empresas griegas, la limitada conexión entre salarios y productividad en los puestos de trabajo individuales y los «fallos» del sistema educativo. Además, no dudan en afirmar abiertamente que el descenso en la rentabilidad está causado por nuestra «actitud inadaptada» hacia los objetivos del «desarrollo nacional». En otras palabras, por nuestra indisciplina, por los «elevados» sueldos en el sector público y por los «excesivos» aumentos acordados por la Confederación General del Trabajo Griega (GSEE) y la Federación de Empresas Helénicas (SEV) en 2008. El mismo informe indica que la privatización de las empresas públicas, y la desregulación en general, no se han llevado a cabo como tendría que haberse hecho, así como que el mercado laboral sigue siendo «rígido», lo cual agrava la situación de un modo permanente. Por otro lado, el gasto público, debido a los salarios en el sector público, sanidad y la llamada protección social (es decir, dinero para prestaciones y pensiones) ha aumentado continuamente la pasada década.

El resultado fue que la rentabilidad empezó a caer a partir de 2006, hasta que se derrumbó en la primera mitad de 2009 (un 51,5% en relación al mismo periodo en 2008), por la recesión global. La caída de la facturación y los beneficios de las empresas privadas dio lugar a una significativa reducción de las inversiones por la creciente incapacidad de las empresas privadas de obtener un crédito bancario. Además, los bancos se vieron directamente afectados, al disminuir sus beneficios de manera dramática por el significativo aumento de las pérdidas procedentes del retraso en el pago de préstamos e incluso de los impagos. Esto se sumaba, además, a un problema más general de liquidez debido a la crisis financiera global.

Naturalmente, el Estado no se quedó quieto. Se apresuró a tratar de solucionar los problemas que surgieron con el estallido de la crisis aumentando el gasto un 10,9% en 2009, a fin de impulsar la acumulación capitalista, contribuyendo al PIB en un 1,7%. Al mismo tiempo, dotó a los bancos de fondos de 28 mil millones de

euros, una cantidad que corresponde al 11,5% del PIB de 2008, para poner a salvo su rentabilidad. El Gobierno del PASOK continuó con esta política: recientemente dotó a los bancos de una suma adicional de 40 mil millones de euros. Además, se incrementaron los gastos públicos en otras partidas como, por ejemplo, el pago de las prestaciones por desempleo, ya que ha aumentado el número de parados, mientras que los ingresos por impuestos y cotizaciones ha disminuido por la recesión, es decir, la reducción del PIB (y, lo que es más, por las continuas reducciones de los impuestos sobre los beneficios a lo largo de los últimos 20 años). No sorprende el resultado: tanto el déficit como la deuda pública subieron hasta alcanzar el 13,6% y el 115,1% del PIB, respectivamente, según los últimos datos del Eurostat⁷¹.

Sin embargo, la literatura negra de la «deuda» es un viejo asunto en Grecia, incluso aunque los plumillas de la clase dominante traten de presentar como algo nuevo los «sacrificios necesarios» para su reducción. De hecho, la deuda se disparó durante los ochenta. Hasta finales de los setenta, el Gobierno había conseguido limitar el gasto público debido a salarios y pensiones. Esta tendencia se habría invertido totalmente a principios de los ochenta, dado que el Gobierno «socialista» del PASOK se vio forzado a aumentar los salarios tanto directos como indirectos bajo la presión de las luchas de clases de la década anterior. Tratando de cumplir dos funciones estatales básicas pero contradictorias –la reproducción de la acumulación capitalista y la legitimación de las relaciones sociales de explotación–, los Gobiernos de aquel periodo acordaron «generosos» aumentos salariales en el sector público que presionaron al

71.- Según el *Eurostat*, debido a la mala calidad de los datos estadísticos ofrecidos por Grecia, los datos del déficit de 2009 podrían ser revisados en la forma de un aumento de entre el 0,3 y el 0,5 y la deuda de 2009 podría ser revisada de un 5 a un 7. Los datos proporcionales de 2009 en otros países europeos para el déficit y la deuda respectivamente son los siguientes: Reino Unido 13% y 68,6%; España 11,25% y 54,3%; Irlanda 10,75% y 65,8%; Italia 5,3% y 114,6%; y Alemania 3,5% y 73,1%. Los datos promedio de déficit y deuda en la Eurozona en 2009 son 6,5% y 78,2% respectivamente, con una tendencia a crecer.

alza los del sector privado. Al mismo tiempo, invirtieron en bienestar social sin asegurarse nuevos ingresos mediante impuestos al capital privado o tratando de reducir la economía sumergida y la evasión fiscal. Por tanto, la política de ingresos y la creación de un rudimentario «estado de bienestar» contribuyeron a la expansión de la deuda pública desde el 22,9% del PIB en 1980 al 57,8% en 1985 y al 79,6% del PIB en 1990.

A pesar del incremento del gasto público y la deuda pública, uno no puede decir que la formación del capital social se llevó a cabo del mismo modo que en los países capitalistas desarrollados. Parece que el objetivo del estado de bienestar durante los ochenta no fue tanto garantizar las condiciones sociales para la expansión de la acumulación capitalista, sino la gestión de los «costes sociales» de la crisis de reproducción de la relación capitalista causada por la disminución de ingresos externos, el aumento de demandas sociales y luchas de clases y la creciente desindustrialización⁷². El bajo incremento de la productividad en relación con los salarios durante los ochenta forzó al Gobierno del PASOK a cambiar de sentido, comenzando un programa de austeridad en 1985 que se combinó, a nivel ideológico, con un ataque frontal a las «excesivas demandas» de los trabajadores asalariados, tachando a los empleados de servicios públicos de ser una «aristocracia obrera» y tratando de imponer separaciones acusando a los funcionarios de disfrutar de «salarios engordados» a expensas de los mal pagados trabajadores del sector privado.

72.- Con una carencia de servicios públicos para muchos niños pequeños, la falta de apoyo financiero a las familias —en Grecia los subsidios a la familia son muy bajos y las prestaciones por maternidad son las más bajas de toda la UE— y la limitada cantidad de disposiciones para «reconciliar» la familia y el trabajo, es creíble argumentar que en buena medida la familia griega sustituye al estado de bienestar en Grecia. Una situación que no tiene pinta de cambiar ya que, según los datos, ha aumentado mucho la cantidad de jóvenes menores de 35 años que viven con sus padres (en 1986 el 52% de hombres y el 29% de mujeres entre 25 y 29 años vivían con sus padres, mientras que en 1996 la proporción de hombres y mujeres del mismo grupo de edad que vivían con sus padres era del 65% y el 44%, respectivamente) y ciertamente va a ser mayor tras el comienzo de la crisis de deuda.

Inicialmente, esta política dio lugar a una disminución salarial del 12,5% y a un incremento de los beneficios del 150% entre 1985 y 1987. No obstante, esta política se enfrentó a intensas luchas de los estratos supuestamente privilegiados de la clase obrera (huelgas de profesores, en las compañías públicas, de empleados bancarios, etc.), que arrastraron a toda la clase con reivindicaciones cada vez mayores. Estas luchas forzaron al PASOK a retirar el programa de austeridad, dando lugar, por tanto, a que los recortes salariales previstos se redujeran a la mitad. Aunque el Gobierno de «unidad nacional» de 1990 y los consiguientes Gobiernos neoliberales tomaron la responsabilidad de llevar a cabo el contraataque capitalista, la «dinámica de deuda» no se contuvo, lo cual dio lugar a más aumentos de la deuda. Hacia mediados de los 90, la deuda había ascendido hasta el 97% del PIB y se estabilizó al final de la década entre el 95% y el 100% del PIB. El año 2000 subió hasta el 103,4% del PIB, y los años siguientes fluctuó alrededor del 100%. No es necesario un gran esfuerzo para reconocer la consigna que políticos y periodistas han repetido durante los últimos veinte años cada vez que nos han pedido trabajar más por menos a fin de «salvar al país de la bancarrota».

Pero volvamos al presente. Desde 2008, las instituciones financieras mundiales han decidido invertir sobre todo en bonos gubernamentales, que se han multiplicado en casi todas partes debido a las políticas estatales de rescate a los bancos. Después de la crisis de deuda soberana de Dubái en octubre de 2009 y el fracaso de las agencias de calificación crediticia a la hora de preverlo, estas agencias rebajaron rápidamente la calificación de los bonos gubernamentales griegos. Esto hizo crecer el precio y los tipos de los CDS. El hecho de que el Banco Central Europeo inicialmente planeara aumentar la calificación crediticia mínima para la elegibilidad de los bonos gubernamentales como colaterales en provisión de liquidez desde comienzos de 2011 animó a las instituciones financieras con bonos griegos a deshacerse de ellos, haciendo precipitarse la «crisis de deuda» y haciendo subir el tipo de interés, que a su vez

aumentó el coste de refinanciación de la deuda⁷³. Por tanto, han crecido tanto el gasto público relacionado con el pago de intereses como las previsiones de aumento del déficit público y de la deuda. En este contexto, hay que analizar el llamado «mecanismo de estabilización financiera» creado por la UE y el FMI para «apoyar» a Grecia proporcionándola préstamos a un interés más bajo del de mercado «a cambio» de la imposición de un estricto programa de ajuste estructural⁷⁴.

73.- Es interesante analizar la distribución de la deuda soberana griega entre los prestamistas. Según los datos oficiales del Gobierno griego, el 29% de la deuda soberana griega es de inversores griegos, de los cuales la mitad son bancos griegos. El restante 71% es de inversores extranjeros: para ser más específicos, el 60% de la deuda soberana es de instituciones financieras de la UE (23% Reino Unido/Irlanda, 11% Francia, 9% Alemania/Austria/Suiza, 5% Países Bajos, etc.). En este caso también, casi la mitad de esta parte de la deuda es propiedad de bancos de la UE. Sin embargo, esta estimación es provisional, dado que estos datos se refieren al momento de expedición de los bonos, y no pueden dar una idea de la situación actual, ya que los bonos se intercambian en los mercados financieros. De cualquier modo, estos datos muestran que la propaganda nacionalista difundida por los medios griegos sobre el papel de los codiciosos especuladores extranjeros es totalmente infundada y artificial, puesto que los bancos griegos y otros capitalistas helenos poseen una parte significativa de la deuda y, por tanto, las medidas impuestas también defienden los intereses de capitalistas locales. Los últimos acontecimientos dejan ver el mecanismo empleado por la UE y el BCE para proteger la estabilidad del sistema bancario europeo (incluyendo los bancos griegos) y para evitar un posible contagio a otros países europeos muy endeudados. Los últimos meses el BCE ha comprado bonos del Gobierno griego por valor de unos 40 mil millones a bancos franceses y alemanes y, además, ha aceptado como colateral 40 mil millones de euros de bonos en manos de bancos griegos para dotarlos de liquidez, llegando a alrededor de 90 mil millones de euros. Además, se espera que el BCE compre más bonos del Gobierno griego a otras instituciones financieras que los tiran y, por tanto, se estima que pronto poseerá alrededor del 35% de la deuda soberana griega. En otras palabras, el BCE ha asumido el riesgo reduciendo la exposición del sistema bancario europeo a la deuda soberana griega. Esto es totalmente razonable, ya que el BCE puede manejar el riesgo de un modo mucho más eficiente que las aisladas instituciones capitalistas, principalmente a través de su papel en la imposición del programa de ajuste estructural...

74.- En la tabla 1 se presenta un resumen de las medidas.

Hay que mencionar que la proporción de asalariados en Grecia apenas alcanza el 65% de la población económicamente activa; el autoempleo alcanza el 22%⁷⁵, mientras que más del 90% de las empresas cuentan con menos de 10 empleados. Por tanto, el hecho de que 19.000 pequeños negocios hayan echado el cierre en 2009, con una previsión de que 45.000 más lo hagan en 2010 y 60.000 en 2011, muestra que la llamada «consolidación fiscal» tiene en Grecia las características de un proceso típico de acumulación primitiva, con la proletarización de decenas de miles de personas autoempleadas y profesionales, así como propietarios de pequeños negocios.

En condiciones de recesión económica, los negocios que no son adecuadamente rentables y productivos son obligados a cerrar; se destruye la parte ineficiente del capital a fin de que pueda comenzar de nuevo el alza de la acumulación capitalista. Por supuesto, es cuestionable si esta destrucción de capital es adecuada cuando el estado emplea sumas astronómicas para rescatar a los bancos, que son «demasiado grandes para caer». Pero aquí también podemos detectar la tendencia del capital a concentrarse: las fusiones de bancos, transportes y hospitales.

75.- En algunos casos, en Grecia, el «autoempleo» es el disfraz del trabajo asalariado propiamente dicho; es una relación salarial en la que, excepto por el salario directo, el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo pasa de los capitalistas a los trabajadores «autoempleados».

Tabla 1.- Un vistazo general de las medidas que el Gobierno griego intenta imponer a través del programa de estabilidad es suficiente para mostrar la extensión del ataque contra nosotros:

- Revocación de las categorías salariales decimotercera y decimo-cuarta en el sector público. Se reemplazan por una prestación de mil euros pero solo para los trabajadores cuyos salarios brutos sean menores a 3.000 euros mensuales. Recorte de un 7% en los salarios regulares en el sector público. Congelación de los salarios durante tres años para todos los trabajadores de los sectores público y privado. Recorte total del 20% en los beneficios sociales en el sector público.
- Retirada de las categorías de pensión decimotercera y decimo-cuarta en los sectores público y privado. Se sustituyen por una prestación de 800 euros. Congelación de las pensiones durante tres años. Recorte de entre el 3% y el 10% en las pensiones mayores de 1.400 euros netos.
- Recorte de las indemnizaciones por despido y aumento del número de trabajadores que pueden ser despedidos mensualmente por lugar de trabajo (especialmente en grandes empresas).
- Reducción de los costes de las horas extra.
- Aumento del IVA a todos los niveles, alcanzando un máximo del 23%. Incremento de los impuestos indirectos en un 10% (gasolina, alcohol y tabaco).
- «Liberalización» de las profesiones «cerradas».
- «Liberalización»/privatización del transporte público (autobuses, trenes, etc.) y del sector energético.
- Reforma del sistema de pensiones.
 - Desde comienzos de los noventa, los Gobiernos griegos han hecho sucesivas reformas del sistema de pensiones. Uno de los principales objetivos de estas reformas era la división de los trabajadores en varias categorías con diferentes edades de jubilación, diferentes períodos mínimos de contribución

para la jubilación, etc. Esta tendencia se ha intensificado con esta reforma.

- Así, a pesar de que a partir de 2015 la edad de jubilación será de 65 años y el período mínimo de contribución será de 40 años para todos los trabajadores (igual para hombres y mujeres), por otro lado hay una designación de una serie de subcategorías de trabajadores con distintos requisitos para conseguir y fijar su pensión. Por supuesto, la edad de jubilación para todas estas subcategorías también aumenta gradualmente hasta la edad de 65 años, que se aplicará a todo el mundo a partir de 2015. Aparte de los trabajadores oficialmente contratados antes de 1983, a quienes no afecta la nueva ley, los trabajadores que han sido oficialmente contratados hasta 1993 son asimilados gradualmente al nuevo estatus a partir de 2011, con un aumento anual de los requisitos relevantes, mientras que los que han sido oficialmente contratados después de 1993 quedan inmediatamente sujetos a los nuevos límites para la pensión.
- En cuanto a la determinación de la pensión, también hay varias categorías nuevas: para los trabajadores oficialmente contratados entre 1983 y 2011, el pago de la pensión se calculará con la ley antigua para la vida laboral anterior a 2010, y con la nueva ley para la vida laboral posterior a 2010. Aquí hay que remarcar que, de acuerdo con la nueva reforma, hay una reducción significativa de la tasa de reemplazo para todas las categorías. Finalmente, los trabajadores que sean oficialmente contratados a partir de 2011 quedarán sujetos solo a la nueva ley. Esta situación da lugar inevitablemente a una determinación individual de la pensión, con consecuencias obvias en las potenciales luchas colectivas de los trabajadores en el campo de la seguridad social.
- A partir de 2011, la pensión se fijará en base a los salarios a lo largo de toda la vida laboral, y no en base a los mejores

cinco años o la última década anterior a la jubilación, como se hacía hasta ahora.

- Durante los dos próximos años, habrá una reducción de las pensiones suplementarias, según el estatus económico de cada fondo auxiliar.
- Se planea otra reducción de las pensiones del 7% de media, tanto en el sector público como el privado.
- Reducción significativa de las profesiones catalogadas como ocupaciones duras o nocivas para la salud.
- Revisión del esquema para acceder a pensiones por discapacidad, con el objetivo de reducirlas.
- Desde 2020 habrá un ajuste automático de la edad de jubilación con la esperanza de vida.
- Suspensión de toda la oferta de empleo público en 2010 e implementación de la siguiente norma a partir de 2011: un puesto de trabajo por cada cinco jubilaciones. Esta norma excluye a los profesores en todos los niveles de la educación, los enfermeros, los médicos, los policías y el personal militar. Después de 2011 la tasa de remplazo de profesores, enfermeros, médicos y policías queda establecida en un contratado por cada jubilación.
- Establecimiento de salarios menores que el mínimo para los entrantes al mercado laboral y para los parados de larga duración.
- Regulaciones legislativas para promover los contratos temporales y a tiempo parcial.
- Predominancia legal de los contratos laborales a nivel de empresa por encima de los convenios sectoriales en las empresas con problemas de rentabilidad.
- Recorte de las inversiones públicas de 2 mil millones de euros durante los dos años próximos.
- Creación de un Fondo de Estabilidad Financiera con el Estado asegurando la estabilidad del sistema bancario griego con 10 mil millones de euros.

- Reforma de la legislación «antiterrorista». Mientras que en la anterior ley antiterrorista había algunas cláusulas según las cuales ciertos delitos no eran considerados «actos terroristas» si iban dirigidos a la «protección del régimen democrático» y como un «ejercicio de los derechos individuales, políticos y laborales fundamentales», en la nueva ley reformada estas cláusulas quedan revocadas. La inclusión de tales delitos (como «alteración de la seguridad del transporte») está obviamente dirigida a reprimir más duramente las luchas de clases y la violencia proletaria o política.
- Reestructuración de la Educación Superior. Por encima las anteriores reformas (2006-2007) que no tuvieron éxito hasta cierto punto debido al movimiento estudiantil, se ha anunciado una serie de nuevas medidas de reestructuración:
 - Reducción de los gastos mediante fusiones, cierres de instituciones en la periferia y despidos que darán lugar a una reducción del número de estudiantes.
 - «Autosuficiencia financiera»: los fondos los proporcionará el Estado en base a contratos específicos según el logro de objetivos cuantificables tales como el rendimiento de las investigaciones y la absorción de graduados en el mercado laboral. De este modo, las universidades son empujadas a introducir tasas y a reducir sus plantillas.
 - Reforma de la estructura administrativa de las universidades: la participación de los representantes estudiantiles y de profesores en la administración quedará abolida de hecho mediante el establecimiento de un «consejo directivo» seleccionado por el Gobierno y compuesto por directivos y otros representantes del capital privado a fin de promover una mayor «empresarialización» y mercantilización de los estudios. Al mismo tiempo, es obvio que esto supondrá de hecho la abolición del asilo universitario.
 - Mayor intensificación del trabajo estudiantil mediante la imposición de exámenes que actúan de «criba» en el pri-

mer año de estudios, así como intensificación del trabajo de empleados y profesores con la introducción de más procedimientos de evaluación y evaluadores externos.

- Individualización y fragmentación de los diplomas académicos mediante la división de los estudios en unidades a fin de medir el rendimiento académico de los estudiantes y para ajustar los estudios a las necesidades de las empresas de un modo más efectivo.

Hay que decir que estas medidas no se llevan a cabo todas de una vez, sino que se irán implementando (por ejemplo la ampliación de la base del IVA, el aumento de los impuestos indirectos, la reducción de la oferta de empleo público, etc.) durante los próximos años, a medida que el Estado griego continúe con la implementación del «programa de estabilidad» y reciba los pagos programados del préstamo del FMI y el BCE.

A pesar de la impresionante participación de 200.000 personas en la manifestación de la huelga del 5 de mayo en Atenas⁷⁶, que fue la mayor manifestación obrera tras la caída de la dictadura, a pesar de los intentos de invadir el Parlamento y los enfrentamientos masivos con la Policía, la respuesta de la clase trabajadora no se corresponde con el tamaño del ataque al que nos enfrentamos. Dice bastante del repliegue la bajísima participación (10.000 personas) en la manifestación de la huelga general del 8 de julio, que fue el día que se aprobó en el Parlamento la reforma de las pensiones⁷⁷.

Dada la amplitud de la reestructuración prevista bajo el nombre general de «medidas de austeridad», han tenido lugar una serie de

76.- Ver, en este libro, el texto *En un momento crítico y asfixiante* (Pág. 75)

77.- En este capítulo solo nos referimos a las movilizaciones que tuvieron lugar los pasados meses. En lo que se refiere a las huelgas y manifestaciones que han tenido lugar desde el comienzo de la «crisis de deuda», se puede echar un ojo a nuestros textos *Solo queda una cosa por ajustar: nuestras cuentas con el capital y su Estado* y *En un momento crítico y asfixiante*. Ambos textos están incluidos en esta edición.

huelgas y paros de 24 y 48 horas en diferentes sectores clave (electricidad, transporte público, navegación marítima, etc.) casi todos los meses desde marzo, pero como movilizaciones separadas y sectoriales, y sin ningún tipo de coordinación ni comunicación entre ellas.

La tendencia de huelgas aisladas iba a continuar. Más tarde, en junio, tuvo lugar una huelga de tres días en el metro de Atenas contra los despidos, pero se desconvocó después de que el ministro de Transporte prometiera al sindicato del metro, que está controlado por el PASOK, que los trabajadores serían contratados por otras organizaciones públicas. También hubo otras huelgas en el sector de transportes. Los empleados de la OSE, la empresa pública de ferrocarriles, declararon una huelga de 24 horas el 10 de junio contra los recortes salariales impuestos por el Gobierno y la planeada privatización de la compañía como parte de los recortes generales del sector público. Como primer paso, el Gobierno decidió disminuir los costes de operación de la compañía eliminando rutas que no eran rentables. Los empleados del tren de cercanías, una compañía subsidiaria de OSE, declararon una huelga de 48 horas los días 22 y 23 de junio. Los trabajadores de ETHEL, la empresa pública que gestiona los autobuses de la ciudad de Atenas, declararon una huelga de 24 horas el 3 de junio y un paro de cinco horas el 17 del mismo mes contra los recortes salariales y el plan gubernamental de reducir el subsidio estatal a la compañía. Se declaró otra huelga de 24 horas el 1 de julio cuando la compañía no pagó a tiempo los salarios y las vacaciones a sus empleados.

Los profesores de Secundaria que iban a corregir los exámenes de acceso a la Universidad decidieron no hacerlo, en protesta contra la decisión del Ministerio de Educación de reducir su compensación por ello. Finalmente, el sindicato de profesores OLME decidió demostrar «sentido de la responsabilidad» y poner fin a la movilización. Dado que la entrada a la Universidad tiene aún una gran importancia en la sociedad griega, el OLME justificó su decisión alegando que no querían «castigar» a los estudiantes.

En julio, los médicos de hospital llevaron a cabo una huelga de

cinco días contra la nueva reforma de la sanidad pública, que reduce el gasto en hospitales públicos, fomenta la privatización de algunos servicios sanitarios, y precariza y flexibiliza las condiciones laborales de los médicos (especialmente los entrantes). La huelga fue convocada por la Federación de Sindicatos de Médicos (OENGE).

Los empleados de banca fueron a una huelga de 24 horas contra la prevista absorción del Banco Agrícola de Grecia, que era el único banco griego que había suspendido en las «pruebas de estrés»⁷⁸ europeas.

La de los camioneros fue la movilización más duradera y tuvo un gran impacto en los transportes. A finales de julio, los propietarios de camiones de transporte público anunciaron una huelga contra la inminente ley para la «liberalización» del transporte público. Las principales consecuencias de esa ley eran: a) la devaluación de sus licencias, que hasta entonces podían ser vendidas a precios muy altos y b) el establecimiento de empresas y la minimización del autoempleo. Algunas profesiones, como los camioneros, farmacéuticos, abogados, arquitectos y otros, son profesiones «cerradas». Por ejemplo, solo un farmacéutico puede obtener una licencia para abrir una farmacia, y nunca un empresario o una empresa sin una especialidad en farmacia. Por supuesto, en algunas de estas profesiones, como los camioneros, abogados o arquitectos, ya hay empresas. Pero, en este momento, el capital está menos concentrado en las profesiones «cerradas». La profesión de camionero ha sido la primera en ser «liberalizada» y las demás la seguirán pronto. En este sentido, podemos decir que esta «liberalización» constituye una «prueba de choque» para la capacidad del Gobierno de implementar este tipo de medidas. La insistencia del FMI, el Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea y el Gobierno griego en abolir el estatus de «cerrado» particularmente

78.- NdE: Las «pruebas de estrés» son simulaciones sobre la capacidad de los bancos de afrontar una situación de deterioro económico generalizado: aumento del paro, disminución del consumo, pérdidas, deterioro de activos, etc. Fueron realizadas por los Bancos Centrales nacionales, con la supervisión y ayuda del BCE en julio de 2010.

en el transporte griego muestra la importancia que otorgan a la concentración de capital en este sector concreto, aumentando así su rentabilidad. Podríamos decir que la esencia de este «proceso liberalizador» es la destrucción/devaluación del capital a pequeña escala, el autoempleo y la propiedad privada pequeñoburguesa. Nada está siendo «liberalizado», sino que, por el contrario, el capital se está «tensando» a sí mismo a fin de expandirse aún más.

La huelga de transporte por carreteras causó graves problemas en la distribución de mercancías, especialmente combustible, y, dado que se convocó en las vacaciones, el Gobierno trató de aislar a los camioneros tachándolos de «enemigos del interés público». El cuarto día de huelga el Gobierno aplicó el «reclutamiento civil» de vehículos y camiones. Los camioneros desafiaron la orden y continuaron con la huelga y los bloqueos de carreteras. El Estado decidió movilizar los vehículos del ejército y los buques navales para asegurar el suministro de combustible en «sectores críticos» y romper la huelga. Las compañías privadas de camiones de combustible actuaron en el mismo sentido. Es interesante mencionar que la mayoría de los representantes «sindicales» de los camioneros poseen empresas de transporte aunque la gran mayoría de los camioneros sean autoempleados. Después de nueve días de huelga, los líderes anunciaron que iban a cancelarla, negociar con el Gobierno cuestiones secundarias de su profesión (seguros y política fiscal) y considerar más acciones para septiembre, cuando la ley fuese a ser votada en el Parlamento. También es importante mencionar que, excepto por la combativa actitud de este sector, (enfrentamientos con los antidisturbios a las puertas del Ministerio de Transporte en Atenas, en una refinería petrolífera en Tesalónica, bloqueos de carreteras y apaleamiento a esquirolas), el contenido social de su lucha era totalmente sectorial y no faltaban símbolos nacionalistas (¡los huelguistas emplearon banderas nacionales griegas y antiguos gritos de guerra griegos!).

A finales de septiembre se votó la ley, mientras estaba aún activo el «reclutamiento civil». Al mismo tiempo, los camioneros llevaron

a cabo una huelga de 18 días que continuó incluso después de que la ley fuera promulgada. La respuesta del Estado fue la puesta en marcha de un mecanismo de esquirolaje: la Policía escoltó convoyes de camiones, algunos conductores fueron detenidos y los anti-disturbios acabaron con los bloqueos en las carreteras y los puertos. Los medios de comunicación han empleado sistemáticamente una agresiva propaganda contra los huelguistas. Además de todo eso, la falta de cualquier alianza social concreta hizo que los huelguistas quedaran aislados y desmoralizados. Finalmente, fueron divididos entre una mayoría que volvió al trabajo derrotada y una minoría de huelguistas cabreados y desesperados que fueron tachados de «extremistas». Sus acciones (rajar los neumáticos de los camiones de los esquiroleros y en algunos casos incluso dispararles o quemarlos) y la formación de un comité de huelga fueron condenadas por sus propios representantes. Finalmente, la huelga acabó.

En el sector público, muchos funcionarios estuvieron en una especie de huelga de brazos caídos, retrasando sus servicios. Especialmente aquellos que trabajan en ministerios y servicios civiles ralentizaron su ritmo de trabajo creando problemas y retrasos en el funcionamiento del Estado.

Un ejemplo de tal reacción fue la movilización de los controladores de tráfico aéreo, que inicialmente anunciaron una huelga para el 24 de julio. Al ser declarada ilegal (dado que era justo el pico en el periodo de turismo en Grecia) decidieron hacer una huelga de celo, siguiendo las estrictas regulaciones internacionales para el tráfico aéreo a fin de bloquear o retrasar las salidas de los aviones. Otro ejemplo fue la decisión de los sindicatos de profesores de Primaria y de Secundaria de rechazar el proceso de autoevaluación impuesto por el Ministerio de Educación como primer paso para disciplinar a los profesores y las escuelas.

A pesar de ello, podríamos decir que la respuesta general de los funcionarios, que están excesivamente afectados por la política del Gobierno, es más bien tibia.

La movilización de los trabajadores temporales de ERT (la

radiotelevisión pública) contra la no renovación de sus contratos se encontró con la completa indiferencia de sus compañeros con contratos fijos. La ocupación de las oficinas de la ERT terminó sin pena ni gloria tras una negociación entre la directiva y el sindicato de trabajadores temporales controlado por el PASOK, sin bloquear las funciones de la televisión y sin aprovechar la oportunidad de tomar el control y hacer llegar sus demandas a toda Grecia.

El 24 de septiembre, 2.000 trabajadores temporales de todo el sector público se manifestaron frente al edificio del Tribunal Supremo Helénico de Ley Civil y Penal a fin de presionar a la corte para que fallase a favor de la conversión de los contratos fijos de dos trabajadores de la limpieza en una empresa pública (OPAP, la organización oficial de Loterías y Apuestas) en contratos indefinidos, dado que este fallo sentaría un precedente para los futuros conflictos similares. La recomendación del magistrado fue negativa para los trabajadores, pero después de una solicitud de los representantes sindicales, el tribunal decidió posponer el juicio hasta el 20 de enero de 2011, en un intento de rebajar los ánimos, dado que la actitud de los manifestantes era bastante combativa. Tras esto, los manifestantes marcharon hacia el Parlamento. Cuando la manifestación pasó por el Ministerio de Interior, se lanzaron algunos huevos y unos minutos más tarde un grupo de bomberos temporales intentaron entrar al edificio después de que el grueso de la manifestación ya hubiera llegado a la plaza Sintagma. Su acción no tuvo éxito, dado que solo cien de ellos estuvieron allí, pero dio la oportunidad a los representantes sindicales de entrar al edificio y negociar una solución... Al mismo tiempo, en la plaza Sintagma, algunos sindicalistas de derechas, en un movimiento espectacular, se colocaron en la cabecera y animaron a los manifestantes a cantar el himno nacional. Muy a nuestro pesar, muchos manifestantes se unieron a los cánticos.

Durante el mes de septiembre, los trabajadores de OSE, la empresa pública de ferrocarriles, llevaron a cabo una serie de huelgas y paros contra la reestructuración prevista. El proceso de racionalización de OSE es un asunto clave en la política de reestructura-

ción y privatización del sector del transporte público en general. Con el gran déficit de OSE como excusa (unos 11 mil millones de euros), un déficit generado por las anteriores políticas estatales, el Gobierno está intentando (a) reducir los costes laborales y funcionales (recortando salarios, horas extras y ayudas sociales, minimizando el número de trabajadores, cerrando líneas no rentables), (b) maximizar los ingresos de OSE vendiendo o empleando recursos de la empresa (infraestructura) que estaban inutilizados hasta ahora y subiendo el precio de los billetes, y (c) crear las condiciones para la privatización de partes de los servicios y funciones de la empresa. Todas estas medidas van acompañadas de una regulación y reorganización interna de las relaciones y condiciones laborales de OSE.

Hay que decir que la cúpula del sindicato de OSE está controlada por el PASOK y hasta ahora no hemos visto ninguna iniciativa de base de crear enlaces con los «usuarios» del tren, es decir, otros proletarios. La ley para reestructurar la red nacional de ferrocarriles será votada en el Parlamento en octubre.

Aunque estas luchas han supuesto problemas importantes para el capital griego y su Estado los últimos ocho meses, no obstante parecen seguir un patrón general: hasta ahora todas las respuestas contra las medidas se han mantenido fragmentadas, desconectadas, defensivas y completamente controladas o saboteadas por los sindicatos. Un ejemplo típico de cómo los sindicatos minan las huelgas es lo ocurrido durante la huelga general del 8 de julio, cuando el sindicato de los trabajadores del metro, controlado por el PASOK, contrariamente a lo que había ocurrido durante las huelgas anteriores, decidieron bloquear totalmente el metro, evitando así que muchos huelguistas se manifestasen, ya que no podían acceder al centro de la ciudad.

El rol paralizante y mediador de los aparatos sindicales se ve muy bien en las actividades de las confederaciones sindicales –GSEE y ADEDY– que están totalmente controladas por el Gobierno socialista y hacen todo lo posible por evitar cualquier resistencia real contra la actual ofensiva.

El hecho de que la GSEE haya convocado seis huelgas de un día los pasados ocho meses, mientras que ADEDY ha convocado ocho huelgas y algunos paros en el mismo periodo, no debería interpretarse como un esfuerzo real por su parte para fomentar las luchas, ni como un indicativo de una maravillosa respuesta de la clase obrera.

Hay que recordar que la convocatoria de estas huelgas no iba acompañada de una movilización, sindical o de otro tipo, en los lugares de trabajo. Sin ninguna preparación de las huelgas, los índices de seguimiento de las huelgas descendieron gradualmente desde mayo y las manifestaciones han degenerado, han cansado a la gente, funcionando en muchos casos como una válvula de seguridad que ha ido calmando los ánimos. Por tanto, en este momento, parece más bien imposible que la crisis y la presión ejercida a estos enormes organismos por las bases dé lugar a cambios importantes en su estructura y función, si tenemos en cuenta el casi letárgico comportamiento de los cuadros sindicales miembros del PASOK, que aún ganan la mayoría de los votos en la mayor parte de los centros de trabajo. Aunque la «crisis de deuda» cada vez mina más su ya débil función de garantizar la mejora de las condiciones de la reproducción del proletariado como fuerza de trabajo, el poder de los sindicatos aún reside en el empleo sectorial e incluso individual que los trabajadores hacen de ellos: la particular historia del clientelismo político en Grecia es también evidente dentro de los sindicatos, especialmente en el sector público, dado que votar a los sindicalistas socialistas o de derechas normalmente significaba o bien ascender en el escalafón o, al menos, algún tipo de asesoramiento legal. Por tanto, incluso si tales ventajas materiales son ahora limitadas, aún no han sido eliminadas del todo; los cuadros sindicales aún pueden confiar en la inercia social y el clientelismo político que crea una jerarquía y una disciplina relativamente flojas en el sector público a fin como para no sentirse amenazados e intentar grandes reformas en los aparatos sindicales.

En cuanto a las actividades del PAME (el «frente laboral» creado por el KKE), puede que parezcan impresionantes, teniendo en

cuenta que en muchos casos el PAME ha sido el primero en convocar las movilizaciones, obligando a la GSEE y ADEDY a seguir las. El PAME ha organizado varias acciones espectaculares, como ocupaciones de ministerios, estudios de televisión, de la Bolsa, bloqueos del puerto del Pireo, etc. –en un caso, miembros del PAME bloquearon el puerto para defender una huelga de los trabajadores de barcos que había sido declarada ilegal por los tribunales–. Sin embargo, estas movilizaciones estaban totalmente controladas por el partido, sin tener una sola pizca de iniciativa de las bases, y está claro que, si las luchas van a más, el KKE de nuevo asumirá el rol policial, reprimiendo cualquier iniciativa o acción radical, como ha hecho tantas veces en el pasado. Además, esto queda muy claro al observar sus tácticas permanentes destinadas a evitar cualquier contacto y comunicación de sus miembros con otros huelguistas, organizándose manifestaciones separadas y, sobre todo, pacíficas.

Pero, aparte del rol de todos los tipos de mediación sindical, hay una casi total falta de acción proletaria autónoma y de contenidos radicales de lucha expresados abiertamente que vayan más allá de las demandas sindicales y sectoriales. Es quizás frustrante, pero la verdad es que las huelgas y manifestaciones que han atraído la atención mundial han sido convocadas y organizadas desde arriba, ya sea por las confederaciones sindicales o federaciones que determinaron su momento y su contenido. La respuesta de la mayor parte de la clase obrera se puede decir que ha sido considerablemente pasiva. Es verdad que la combatividad de clase de muchos huelguistas en las calles, contra los policías y contra los líderes sindicales, sus ganas de mezclarse con huelguistas de otros sectores y de ocupar el centro de la ciudad (en el caso de las primeras manifestaciones de febrero y marzo y la del 5 de mayo) revelan un contenido rebelde más profundo que, sin embargo, está latente y no ha sido expresado en una organización autónoma y coordinada de lucha en los lugares de trabajo o en los barrios.

En parte, se puede encontrar alguna explicación a la inadecuada respuesta del proletariado al ataque llamado «crisis de deuda» en la

efectividad de la propaganda estatal para legitimarla. Para trabajar más por menos dinero, tenemos que aceptar que nos enfrentamos a un «problema» que está fuera de nuestro control, algo que exige nuestro sacrificio. Por tanto, la causa de la crisis es atribuida al metafísico pero inevitable mundo de los mercados, las estadísticas, las agencias de calificación crediticia, los especuladores y demás. Este velo mistificado se utiliza para ocultar la verdadera causa de la crisis: la convulsiva pero persistente negativa del proletariado global a estar totalmente subordinado al capital y la circulación de sus luchas, por limitadas que sean.

Por tanto, en un periodo de crisis aguda, la obsesión del capital por recobrar el control sobre el proletariado —especialmente cuando el dominio del capital y su Estado han sido recientemente cuestionados y deslegitimados de un modo violento— se convierte en la invisible y oscura omnipotencia de la «economía» y los «mercados» que funcionan por encima de nosotros, provocando un sentimiento generalizado de debilidad e impotencia. Las duras medidas de austeridad, esta evidente declaración de guerra de clases, han de ser «naturalizadas»: la crisis ha adquirido el carácter de una catástrofe natural que no puede ser revertida hasta que se complete el círculo después de unos cuantos años, tal como los economistas, al estilo de los hombres del tiempo, siguen diciéndonos en sus previsiones.

El Estado, bajo la administración del PASOK, junto con sus socios europeos y la escoria mediática, intensificó el terrorismo ideológico utilizando también la poderosa «arma», tradicional pero igualmente válida en todo momento, de la *unidad nacional*. Durante las crisis, los socios europeos se convierten en comandantes y rivales; la unificada aldea europea cuyos habitantes viven en armonía y co-deciden democráticamente queda a un lado mientras que sale a la palestra un asunto de suma importancia, la defensa de la nación —este engaño perenne—. En pocas palabras, tratan de convencernos de que trabajemos para nuestros patrones y líderes por el bien del país.

La «crisis de deuda» ofrece al estado capitalista una oportunidad única para reimponer la unificación del proletariado bajo la forma del estado-nación y, a través de ella, su disciplina, con la esperanza de lograr un aumento en la productividad y mayores beneficios. En palabras del Primer Ministro griego «...está claro que la manera como afrontamos en el pasado nuestros problemas financieros nos llevó a perder una parte de nuestra soberanía nacional. Tenemos que recuperar esa parte por medio de nuestra credibilidad, nuestro programa político y el autosacrificio de todos». Su «sacrificio» de «regalar una parte de la soberanía del país» implica «nuestro autosacrificio» para «recuperarla». Pero tenemos que pagar por esa «parte» con más trabajo, menos dinero, divisiones más profundas y una mayor competencia entre nosotros, al crecer el ejército de reserva de parados.

La unidad nacional se refuerza como un sucedáneo de identidad «colectiva» cuando, en el momento de la desintegración económica y social, se hacen añicos los roles individualistas dentro de las relaciones sociales cosificadas. Las pasadas dos décadas, el sindicalismo y la política, actividades típicamente caracterizadas por el uso de medios colectivos para fines individualistas, han ido perdiendo atractivo y efectividad en comparación con el empleo de préstamos individuales o familiares. La «crisis de deuda soberana» y la inminente bancarrota podrían suponer un desastre a nivel individual y familiar que la mayoría de proletarios no están preparados para afrontar por el camino de la autonomía de clase. Por esto, la pasividad bajo la bandera de la «unidad nacional» puede servir como refugio y racionalización para aquellos que, no deseando protestar ahora contra su devaluación, depositan sus esperanzas en un futuro incremento del valor de su propia fuerza de trabajo gracias al aumento de la competitividad de la economía griega. Los esquirols pueden incluso atacar verbalmente a sus compañeros, cuyas huelgas acabarían con ese esfuerzo.

Dado que la crisis se sufre como una multitud de fracasos personales juntos («vivir más allá de nuestras posibilidades» resume los «excesos» individuales y los «fallos» que dieron lugar al «fracaso

nacional»), el sentimiento de culpa puede tomar dimensiones tan epidémicas, que son necesarios ciertos mecanismos de defensa. Esos mecanismos de defensa se activan a través de la proyección del sentimiento de culpa sobre los «derrochadores» funcionarios, que están sufriendo una caza de brujas, los que evaden impuestos o incluso algunos políticos «corruptos» que sirven de chivo expiatorio porque «fracasaron» a la hora de llevar a cabo sus importantes tareas. Los ideólogos del Estado, por su parte, que saben que en periodos de crisis el capital y su Estado no tienen credibilidad porque sus «promesas» nunca llegan, están deseando canalizar la rabia y el miedo por un camino más seguro para el sistema⁷⁹.

El nacionalismo y el populismo, sin embargo, también pueden emerger por otra vía: a través de las propias luchas, dada la influencia de la izquierda dominante y el discurso y la actividad izquierdistas. La nacionalización de bancos, la autogestión de sectores clave de la economía nacional, diferentes propuestas para la renegociación de la deuda por este u otro Gobierno, el énfasis en el asunto de la «corrupción», e ideas para una reorganización «productiva» de Grecia son las consignas más populares de la izquierda estos días –en resumen, un capitalismo confinado entre sus fron-

79.- Otro aspecto del sentimiento general de «debilidad» frente al fortalecimiento de las medidas de austeridad y las «fuerzas extrañas de la economía» que controlan nuestras vidas puede verse en el aumento de la cantidad de gente que pide ayuda a los psiquiatras y las instituciones psiquiátricas. Según algunos especialistas, desórdenes mentales específicos como la depresión, las crisis de pánico o la ansiedad están explícitamente relacionadas con el aumento del desempleo, el endeudamiento individual y el sentimiento general de incertidumbre. Informes de dos de los principales centros de salud mental de Atenas muestran un aumento significativo del número de personas que pidieron ayuda en 2009, comparado con 2008, así como un crecimiento adicional en los primeros tres meses de 2010. Desafortunadamente, no hay datos generales ni estudios públicos sobre la salud mental general en Grecia. Pero esta tendencia al aumento se confirma también en el aumento de las ventas de medicación psiquiátrica, especialmente antidepresivos, ansiolíticos y pastillas para dormir desde enero de 2010. Deberíamos añadir también un ligero pero en absoluto insignificante aumento en el número de suicidios durante los últimos diez meses, a menudo debidos a la incapacidad de pagar las deudas.

teras frente a los tres diablos extranjeros (FMI, BCE y CE) y el Gobierno «Quisling»⁸⁰ griego—.

Finalmente, el Primer Ministro fue claro con los «irresponsables» huelguistas que traicionan la «causa nacional» con su lucha, cuando declaró: «Los sacrificios son necesarios; no podemos permitirnos bloqueos y huelgas». Es obvio que el Gobierno y los capitalistas temen un descontento social que puede saltar por los aires si todas las mediaciones y mecanismos demuestran ser inefectivos. Los ideólogos del sistema tratan de eliminar incluso la memoria de la revuelta de diciembre de 2008, como una pesadilla que no debería repetirse. Cuando exigen paz social saben que caminan sobre una fina placa de hielo: su arsenal —es decir, los aparatos y tareas sindicales, el individualismo o las dosis de miedo y culpa— puede estar en las últimas. Esa es la razón por la que el Gobierno, mientras se pone su máscara humanista-antirracista y habla el idioma del «bien común», se aferra a las porras policiales al mismo tiempo. El consenso social debe prevalecer de cualquier modo. Con razón las calles están llenas de policías que intentan controlar todo espacio que pueda convertirse en un espacio de lucha y enfrentamiento. Volviendo a Nietzsche: «Este mundo no ha vuelto a perder nunca del todo un cierto olor a sangre y a tortura» —algo que el ministro de Trabajo nos recordó cuando, hace unos meses, durante la presentación de las «duras pero necesarias medidas» nuevas, declaró: «habrá sangre»—. Quizás, inconscientemente presagiaba la tormenta que se acerca. Una tormenta que podría traer la recomposición de las luchas y mandar el «déficit público» al basurero de la historia, junto con el «déficit de vida», el único déficit real.

80.- NdE: Vidkun Quisling fue un colaboracionista noruego que asumió el cargo de Primer Ministro tras la invasión alemana de 1940. Debido a esto, en inglés, los gobiernos títeres al servicio de una potencia extranjera a menudo reciben el nombre de gobierno o régimen Quisling.



Notas preliminares para un análisis del «Movimiento de Asambleas Populares»

TPTG | 11/7/2011

El movimiento de las asambleas en las plazas comenzó de forma completamente inesperada el 25 de mayo en Atenas. No está claro cuál fue el grupo inicial que tomó la iniciativa de colgar en Facebook la convocatoria de una manifestación en la plaza Sintagma para expresar su “indignación” y rabia con las medidas de austeridad del Gobierno. Aun así, parece que en esa iniciativa estaba implicada, entre otros, gente cercana a un grupo influido por la ideología democrática del último Castoriadis⁸¹. La convocatoria fue divulgada favorablemente por los medios de comunicación y durante los primeros días los medios hicieron referencia a unas pancartas que supuestamente habían aparecido en las movilizaciones en España “Shhhh, no gritéis o despertaremos a los griegos” o algo parecido. Por supuesto, lo que nadie esperaba fue lo que ocurrió después.

La convocatoria inicial fue una declaración de independencia y separación de los partidos políticos, la representación y las ideologías. También expresaba el deseo de protestar pacíficamente contra la gestión estatal de la crisis de deuda y contra «todos los que nos han llevado a esto». Además, una consigna principal era la «democra-

81.- NdE: Cornelius Castoriadis fue fundador y uno de los miembros más importantes del grupo francés *Socialismo o Barbarie*. Procedente del trotskismo, su pensamiento político fue evolucionando a lo largo de los años hasta irse desligando progresivamente del marxismo a finales de los años 60, para acercarse, entre otras cosas, al psicoanálisis. Sus últimas posturas son cercanas a un *democratismo radical*, por decirlo de algún modo.

cia real», que rápidamente se sustituyó unos días más tarde por la de «democracia directa». El esfuerzo inicial, por parte de los organizadores, de establecer un conjunto de normas democráticas específicas para la asamblea fue rechazado por los participantes. Sin embargo, pasados unos días, se establecieron ciertas regulaciones, como el límite temporal de las intervenciones (90 segundos), el modo en que alguien puede proponer un asunto para discusión (por escrito, dos horas antes del comienzo de la asamblea) y la manera como se elige a los que van a hablar (mediante sorteo). Hay que mencionar también que alrededor del núcleo central de la asamblea general había siempre un montón de discusiones, eventos o incluso enfrentamientos entre los participantes.

Al comienzo había un espíritu comunitario en los primeros intentos por autoorganizar la ocupación de la plaza y, oficialmente, no se toleraba a los partidos políticos. Sin embargo, los izquierdistas y especialmente los de Syriza se implicaron rápidamente en la asamblea de Sintagma y tomaron importantes posiciones en los grupos que se formaron para gestionar la ocupación de la plaza. Más concretamente, se metieron en el grupo de «secretaría»⁸² y en el responsable de «comunicación». Estos dos grupos son los más importantes porque organizan la agenda de las asambleas, así como el flujo de la discusión. Hay que recordar que esta gente no declara abiertamente su afiliación política y se presentan como «individuos». Sin embargo, estos políticos son incapaces de manipular completamente una asamblea tan volátil y heterogénea, dado que prevalece la deslegitimación de los partidos políticos. Es muy difícil, no obstante, participar como un individuo en estos grupos concretos, ya que uno tiene que enfrentarse a los mecanismos de partido en la sombra de los izquierdistas.

Las manifestaciones organizadas diariamente fueron haciéndose cada vez más masivas y expresaban la deslegitimación total del Gobierno y del sistema político en general. En la más grande, participaron unas 500.000 personas (el sábado 5 de junio).

82.- NdT: Parece ser equivalente a las comisiones de dinamización que se han organizado en muchas asambleas del 15-M.

La multitud que está saliendo a la calle todos los días abarca desde trabajadores, parados, pensionistas y estudiantes a pequeños empresarios o antiguos pequeños encargados duramente golpeados por la crisis. En estas manifestaciones en la plaza Sintagma se produjo en los primeros días una separación entre los que estaban «arriba» (al lado del Parlamento) y los de «abajo» (en la plaza). Entre los primeros, han estado presentes desde el principio grupos nacionalistas y de extrema derecha, tratando de influir al sector más conservador y/o menos politizado (ya fueran proletarios o antiguos pequeños empresarios proletarizados). Es bastante común que se reúnan frente al Parlamento para ondear banderas griegas, hacer el signo de la mano abierta⁸³ a los diputados, corear lemas populistas y nacionalistas como «¡Traidores!» o «¡Ladrones!» o incluso cantar el himno nacional. Sin embargo, el hecho de que esta gente sea más conservadora políticamente no significa necesariamente que sea más controlable cuando se intensifican los conflictos con la Policía o que se les pueda considerar miembros de los grupos de extrema derecha organizados. Por otra parte, el segundo grupo que forma la asamblea está más orientado hacia la izquierda democrática (patriota, antifascista, antiimperialista), como puede observarse en los comunicados aprobados⁸⁴ y es también de composición proletaria (trabajadores parados, funcionarios, estudiantes universitarios, trabajadores del sector privado, etc.).

Los izquierdistas han conseguido organizar una serie de debates sobre la «crisis de deuda» y la «democracia directa» invitando a ponentes procedentes de los sectores de izquierdas de la academia (por ejemplo, economistas de izquierdas como Lapavitsas) que están relacionados con partidos de izquierdas minoritarios (sobre todo Syriza y Antarsya). La organización de estos actos reproduce y refuerza la división entre «expertos» y «no expertos», y el contenido de las presentaciones de los oradores invitados se ha centrado en una gestión política y económica alternativa de las relaciones

83.- NdT: El signo de la mano abierta, en griego *moutza* o *faskeloma*, es el principal gesto de insulto en Grecia.

84.- Consultar real-democracy.gr

capitalistas y de la crisis. Por ejemplo, las principales opiniones expresadas con respecto a la cuestión de la deuda van desde propuestas de «reestructuración de la deuda» hasta la cancelación de la «deuda ilegítima», o llamadas a una suspensión de pagos inmediata por parte del Estado griego, o la salida de la Eurozona y la UE. En cualquier caso, el contenido político expresado en estos actos es el de una ruta alternativa y más patriótica para el «desarrollo del país» y la creación de un verdadero estado socialdemócrata. En otras palabras, estos actos tratan de dirigir el debate hacia un camino alternativo para la reproducción de las relaciones capitalistas en Grecia que llevará a cabo un Gobierno distinto en el que los izquierdistas habrán asumido el papel que merecen... En ocasiones los participantes en la asamblea han criticado el prominente papel de los expertos en los actos, así como la concepción de la deuda como un asunto logístico y nacional. Sin embargo, han sido críticas demasiado débiles como para cambiar el rumbo de la asamblea. La propuesta más conocida de una gestión izquierdista de la «deuda nacional» viene de la llamada *Comisión de Informes Griegos*, constituida por varios políticos, académicos y burócratas sindicales de izquierdas, y que apoya la idea de la cancelación de la «deuda ilegítima», siguiendo el modelo de Ecuador⁸⁵. La presencia de esta Comisión se estableció en la plaza los primeros días, en contra de las resoluciones aprobadas para excluir a los partidos políticos y organizaciones so pretexto de ser ¡una «asociación de ciudadanos»!

Algunos de nosotros hemos estado implicados en un grupo de trabajo formado por la asamblea general, sobre asuntos laborales

85.- NdE: El concepto de «deuda ilegítima» se utiliza para denominar a la parte de la deuda contraída por un país contra los intereses (y el consentimiento) de su población y con conocimiento del acreedor (Fuente: Wikipedia). Es un término que está siendo utilizado por muchos políticos y economistas de izquierdas para explicar la crisis de deuda, puesto que si la deuda es «ilegítima» no tiene por qué pagarse. Básicamente esto es lo que hizo Rafael Correa tras la llegada a la presidencia de Ecuador en 2008: llevar a cabo una auditoría que declarase que gran parte de la deuda era «ilegítima» y decretar un cese de pagos del 70% de la deuda contraída. Esta posición ha sido dada a conocer por el documental *Debtocracy*.

y de desempleo, llamada Grupo de Trabajadores y Parados. En cooperación con otros compañeros, esta asamblea ha intentado promover la práctica autoorganizativa de la «suspensión de pagos» proletaria, desde abajo, para la satisfacción directa de nuestras necesidades. Por supuesto, esta última es completamente contraria a las propuestas de la izquierda política de «suspensión de pagos de la deuda soberana». Con este fin se han organizado acciones en oficinas de desempleo, llamando a los parados a unirse al grupo en la plaza Sintagma y tratando de comenzar discusiones con el objetivo de organizar asambleas locales de parados (desafortunadamente, este último objetivo no se ha logrado). También se han organizado tres acciones directas en la estación de metro de Sintagma, en las cuales, en cooperación con un colectivo ya activo en este tema, la coalición de comités «Yo no pago», se bloquearon las máquinas de validación de tiques. Los izquierdistas que participan en esta asamblea han tratado de reducir sus actividades a las reivindicaciones de la izquierda política, el «derecho al trabajo», el «trabajo digno, estable y a tiempo completo para todos», etc., sin ningún interés real en comunicar sus experiencias de lucha (si es que tienen alguna) o en implicarse en las acciones directas colectivas. Los resultados de esta confrontación quedan reflejados en el comunicado que se produjo y que está disponible en real-democracy.gr/en/node/159. Pero el principal problema es que, aparte de nosotros, algunos antiautoritarios/anarquistas y los izquierdistas, la participación de otra gente tanto en las discusiones como en las acciones es casi inexistente, aunque las acciones organizadas hayan sido aprobadas por la asamblea general.

Esto lleva a otra observación importante sobre la asamblea de la plaza Sintagma. A pesar de que la asamblea ha tomado estos días decisiones que implicaban la organización de acciones directas, al final muy poca gente ha participado en ellas. Parece que el proceso de democracia directa de votar tan solo a favor o en contra de una propuesta concreta en una asamblea tan masiva reproduce la pasividad y el papel del espectador/votante individualizado.

Esta pasividad e individualización de una parte significativa de la gente fue superada el día de la huelga general (15 de junio) cuando la necesidad de luchar contra los intentos del Estado de dispersar la manifestación y reocupar la plaza Sintagma dio lugar no solo a la participación de miles de personas en los enfrentamientos con la Policía, sino también a la expresión de una solidaridad real entre los manifestantes: se liberaba a gente de las manos de los agentes, el equipo médico ayudó a cualquiera que estuviera en peligro por el gas lacrimógeno y los brutales golpes de los agentes, el divertido baile de miles de personas en medio del gas lacrimógeno, etc. Sin embargo, hubo ciertos poderes fácticos, como los medios de comunicación de masas, los partidos de izquierdas y los fascistas, que intentaron fomentar la separación entre los manifestantes por la cuestión de la violencia, acusando a algunos manifestantes violentos de ser provocadores instigados por la Policía. Cuando el bloque anarquista/antiautoritario y los bloques de los sindicatos de base llegaron a la plaza Sintagma, y algunos de los compañeros fueron a la zona frente al Parlamento, un grupo de fascistas utilizaron el lanzamiento de unos pocos (dos o tres) cócteles molotov y empezaron a gritar con megáfonos a los manifestantes que los *koukouloforoi* eran provocadores policiales que debían ser aislados. Este grupo atacó a los anarquistas/antiautoritarios y consiguió que otros manifestantes se implicaran en el ataque. Los anarquistas/antiautoritarios consiguieron hacer frente y responder con éxito a este ataque. Sin embargo, los medios explotaron este incidente pintándolo como un ataque de los anarquistas a los «indignados» (como se llama a la multitud que se manifiesta en la plaza) a fin de fomentar la separación entre manifestantes «violentos» y «pacíficos» dentro del movimiento. El vídeo de este incidente fue emitido una y otra vez durante todo el día. Sin embargo, a nivel de la política de la calle, este intento no tuvo éxito, ya que cuando la Policía atacó a la manifestación, se encontró con la respuesta de una multitud totalmente mezclada.

Aparte de los medios, los partidos de izquierdas intentaron también fomentar la separación entre manifestantes «violentos» y «pací-

ficos» a través de su «provocadorología»⁸⁶ y las continuas acusaciones y propaganda contra el espacio anarquista/antiautoritario. Sus fines son por supuesto distintos: quieren restringir el movimiento a los límites de la legalidad y el pacifismo para poder capitalizarlo políticamente de acuerdo con su idea de participar en un futuro Gobierno que seguirá un camino izquierdista alternativo para el desarrollo del capitalismo griego. No hay que olvidar aquí que el Grupo de Trabajadores y Parados de la plaza Sintagma, en el que participamos algunos de nosotros, emitió una resolución condenando la «provocadorología» y las falsas divisiones dentro del movimiento, pero el texto nunca se aceptó como tema de debate, debido a la intervención y manipulación de los organizadores izquierdistas, así como el débil apoyo recibido de otros participantes.

Sin embargo, se han expresado un montón de opiniones referidas al tema de la «provocadorología», así como al «carácter violento o pacifista de nuestro movimiento». El carácter dinámico y contradictorio de la asamblea se puede observar en algunas de sus decisiones dos días antes de la huelga general de 48 horas del 28 y 29 de junio. Los organizadores de izquierdas lograron ganar una votación para pedir a las fuerzas policiales que *¡«muestren respeto a los deseos de la gente y al derecho constitucional de la soberanía del pueblo [...] y no impidan que la gente proteja su propia Constitución!»* Al mismo tiempo, hubo otra resolución que condenaba a *«los profesionales de la violencia, que sirven al sistema y no al movimiento»*, reflejando la provocadorología izquierdista contra aquellos que no actúan según la ideología de la obediencia a la «ley y el orden». Por el contrario, un día después, en otra decisión la asamblea votó a favor de *«quienes se enfrentan a las fuerzas de la represión. Nadie con un megáfono debería hablar en su contra»*. Ese mismo día se desechó la propuesta de *«condenar cualquier tipo de violencia durante las próximas 48 horas de huelga»*.

86.- NdT: Los autores se refieren al clásico mito izquierdista de que los disturbios siempre son provocados por infiltrados policiales o que los disturbios siempre le hacen el juego a la policía, lo que, obviamente, no significa que no haya provocadores policiales e infiltrados en las manifestaciones que puedan en algún momento provocar disturbios.

Hay que señalar que hasta ahora el «movimiento de las plazas» ha sido realmente efectivo en el sentido de que ha conseguido ampliar el campo de la oposición a la política gubernamental, algo que las huelgas generales convencionales y las huelgas sectoriales aisladas no habían conseguido. Ha obligado a la desacreditada GSEE a convocar una huelga de 24 horas el 15 de junio y otra de 48 horas cuando se iba a votar el segundo «memorándum»⁸⁷, y muchos trabajadores tuvieron la oportunidad de participar en las manifestaciones desde por la mañana hasta la noche. Aunque no se consiguió evitar la votación del memorándum, sí se logró crear una profunda crisis política y de gobierno. Nunca antes, ni siquiera durante los disturbios de diciembre de 2008, el sistema político de representación había estado tan irreparablemente deslegitimado. Sin embargo, los izquierdistas consiguieron preservar el papel mediador de los sindicatos –al menos a un nivel ideológico– gracias a un cartel unitario en el que llamaban a la huelga de 48 horas.

Una primera observación sobre esta huelga es que es imposible hacer un recuento estimado del número de personas que tomaron parte en los acontecimientos que ocurrieron estos dos días. La gente llegaba y salía continuamente de la zona de lucha en el centro de Atenas (es decir, la plaza Sintagma y las calles aledañas) y el número de manifestantes fue desde unos pocos miles hasta 100.000 personas. Sin embargo, la participación en la huelga, en la manifestación y en los conflictos fue algo menor el primer día que el segundo: el número de manifestantes en la plaza Sintagma el martes 28 de junio no superó los 20.000⁸⁸. Ambos días tuvieron

87.- NdT: Este memorándum es el acuerdo entre la UE, Grecia y el FMI en el que se acuerdan los recortes y condiciones que debe llevar a cabo Grecia para recibir un segundo rescate. Se votó y aprobó el 29 de Junio en el Parlamento griego.

88.- El hecho de que la mayoría de la gente decidiera hacer huelga el segundo día de la huelga de 48 horas, cuando se votaba el «programa de consolidación fiscal a medio plazo», reveló enfáticamente el carácter ideológico y engañoso de las llamadas izquierdistas a una huelga general indefinida. La gran reducción en los ingresos y los recursos de los trabajadores, combinada con una crisis general de los sindicatos, hace que tal perspectiva sea totalmente imposible, al menos a corto plazo, tanto a nivel objetivo como subjetivo. Por tanto, las llamadas

lugar duros enfrentamientos entre los manifestantes y los policías antidisturbios en una gran parte de la ciudad, alrededor de la plaza Sintagma. Los antidisturbios lanzaron miles de granadas de gases, creando una atmósfera tóxica y sofocante. Es casi seguro que el segundo día la movilización fue más intensa y masiva.

Según la Policía, resultaron heridos 131 agentes, 75 personas fueron detenidas y se les imputaron cargos a 38 de ellos. Según el equipo médico de la plaza Sintagma, más de 700 personas necesitaron primeros auxilios en los centros médicos improvisados en la plaza y dentro de la estación de metro de Sintagma, y unos 100 tuvieron que ser trasladados al hospital. Se atacaron bancos, edificios ministeriales, hoteles de lujo, la oficina de correos de Sintagma y unos pocos comercios y restaurantes.

No hay duda de que, desde el comienzo, el objetivo del Estado era evacuar la plaza, y aterrorizar y dispersar a los manifestantes⁸⁹. Sin embargo, la postura enérgica y persistente de los manifestantes queda perfectamente reflejada con el lema «No dejaremos la plaza». Como resultado, el enfrentamiento, material y verbal, con

izquierdistas a una huelga general indefinida están faltas de cualquier contenido real y son utilizadas como propaganda pseudomilitante a fin de ocultar su total incapacidad y/o deseo de comprometerse en la organización de acciones directas relevantes y prácticas que promuevan la «suspensión de pagos» proletaria desde la base. Los cuadros de todos los partidos y grupúsculos izquierdistas están mucho más interesados en mantener sus posiciones institucionales en los distintos sindicatos, asociaciones y organizaciones no gubernamentales, que en promover cualquier actividad antagonista de clase que sea real.

89.- Como más tarde quedó de manifiesto en los medios, este objetivo ya se había planeado y decidido el martes en una conferencia de alto nivel de mandos de la policía griega, y demuestra tanto la importancia que el Gobierno dio a la votación de las nuevas medidas de austeridad, como el absurdo de la teoría de la «provocación» a los agentes mediante la violencia. Además, a partir de las acaloradas discusiones entre los antidisturbios y los manifestantes podemos sacar la conclusión de que esos cuerpos deben de haber recibido algún tipo de entrenamiento ideológico por parte de oficiales, de modo que no tuvieran dilemas morales a la hora de ejecutar las órdenes: el argumento mayoritario era que la mayoría de los manifestantes eran «funcionarios que han perdido sus privilegios»...

la Policía fue casi continuo. El primer día, la mayoría de la gente fue expulsada por la Policía a las calles que rodean la plaza, con enfrentamientos más o menos largos, hasta que la Policía consiguió crear un cordón policial alrededor de la plaza, impidiendo que se acercara nadie. A pesar de eso, unos pocos cientos se quedaron en la plaza hasta bien entrada la noche.

El segundo día, aparte de la concentración en la plaza Sintagma, se intentó organizar bloqueos a primera hora de la mañana para evitar la entrada de los diputados al Parlamento. Aunque fue aprobado por votación en la asamblea de Sintagma, así como por las asambleas formadas en otros barrios de Atenas, desafortunadamente, solo unos pocos cientos de manifestantes participaron en estos bloqueos, que inmediatamente fueron duramente atacados por la Policía, siendo rápidamente desmantelados. Así pues, el plan de evitar que los políticos entrasen al Parlamento no funcionó. En el caso del bloqueo de la avenida Vasileos Konstantinou, la Policía hizo retroceder a los manifestantes a las calles cercanas, donde montaron barricadas y, tras unas horas de suaves enfrentamientos con los antidisturbios, empezaron una larga manifestación que discurrió por las zonas turísticas del centro, para acabar en una gran concentración en la plaza Sintagma. Hay que recordar que la organización de los bloqueos fue totalmente ineficiente, ya que las organizaciones izquierdistas, que habían jugado un importante papel a través de su control sobre los principales grupos de la asamblea de Sintagma, no hicieron nada para asegurar una mayor participación y un enfrentamiento real con la Policía. Por supuesto, la actitud de los izquierdistas no excusa la incapacidad de la propia asamblea de llevar a cabo sus decisiones y la pasividad de una gran parte de sus participantes.

En cuanto a los conflictos alrededor del Parlamento, el segundo día se produjeron escenas parecidas a las del primero, pero a la Policía se le hizo mucho más difícil lograr sus objetivos. Miles de manifestantes participaron en los enfrentamientos el segundo día. La mayoría de los manifestantes estaban preparados para ello, con máscaras de gas u otro equipamiento de protección improvisado;

muchos llevaban disoluciones de antiácidos⁹⁰, mientras que algunos iban totalmente equipados para luchar contra la Policía. En la mayoría de los casos, había una «línea del frente», en la que transcurrían las batallas y una «retaguardia» en la que la gente coreaba lemas, ayudaba a los que lo necesitaban e incluso «proporcionaban» gente nueva a la «línea del frente».

La «gente pacífica» respaldó esos enfrentamientos con la Policía: la presencia física de la propia multitud era en sí un obstáculo para las maniobras de la Policía. Los manifestantes bloquearon el paso de un grupo de motocicletas de los infames «DIAS» y «DELTA»⁹¹ manteniéndose frente a ellos cuando los policías estaban dispuestos a cargar. Los manifestantes «pacíficos» no estaban asustados por los enfrentamientos, y solo las continuas cargas, masivas y violentas, de los antidisturbios y los policías motorizados consiguieron hacer que abandonaran las calles alrededor de Sintagma. Contrariamente a lo que muchos habían proclamado los días previos, y especialmente durante los choques con la Policía el 28 de junio, estos no «asustaron» a la «gente», sino que, en cierto sentido, expresaron la rabia acumulada contra un Gobierno totalmente deslegitimado, la brutalidad de la Policía y el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera.

Especialmente este día, reaparecieron los rebeldes de diciembre de 2008 (anarquistas, antiautoritarios, estudiantes, *hooligans*, jóvenes proletarios precarios) en las calles de Atenas, junto con una parte considerable de la clase obrera más «respetable» y estable, que protestó contra las medidas de austeridad enfrentándose a la Policía. Era la primera vez, desde el 5 de mayo de 2010, que ocurría tal cosa.

La huelga de 48 horas tuvo otra semejanza con la revuelta de

90.- NdE: Las soluciones antiácido se restringen en la cara alrededor de los ojos, boca y nariz para protegerse de los gases lacrimógenos. Esto es lo que hace que durante las manifestaciones parezca que muchos manifestantes tengan la cara pintada de blanco.

91.- NdT: DIAS y DELTA son cuerpos especiales de la policía griega que van en moto.

diciembre de 2008: la alegría. Muchos lemas o cánticos de los manifestantes contra el Gobierno y el FMI estaban basados en lemas o cánticos de las gradas de fútbol, mientras que durante los enfrentamientos con la Policía, los tambores animaron a los manifestantes y les incitaron a seguir en sus posiciones.

Ambos días la Policía consiguió finalmente «limpiar» los alrededores y las calles centrales a última hora de la noche, y solo unos pocos «tercos» se quedaron toda la noche en la plaza.

Los miles de personas que participaron en los enfrentamientos, así como su diversidad, desafiaron en la práctica las teorías conspirativas de los partidos y organizaciones de izquierdas y de los medios de comunicación sobre los «provocadores» o las «bandas paraestatales», y demostraron lo ridículo de la propaganda dominante acerca de esos grupos «específicos» que siempre «crean el caos», etc. Mucha gente se dio cuenta de la necesidad de lanzar piedras, de hacer hogueras⁹² y de montar barricadas en las calles contra los agentes armados, furiosos e implacables que ejecutan las órdenes del capital y su Estado.

Este cambio fue también el resultado de la superación de las (normalmente verbales) confrontaciones entre los manifestantes «no violentos» y los «violentos», durante las movilizaciones del último mes. Muchos «no violentos», especialmente los mayores, se dieron cuenta finalmente de que tras las «capuchas» de los «provocadores» había gente joven normal y corriente, llena de rabia. En un caso, vimos a una mujer de unos sesenta años hablando amistosamente con un «encapuchado» de 16 años sobre el «derecho a responder a la Policía», mientras que al mismo tiempo manifestantes «indignados» bien vestidos discutían con «manifestantes violentos» sobre temas parecidos. En otros casos, la gente «no violenta» con problemas respiratorios recibió la ayuda de manifestantes «encapuchados» bien preparados. La violencia es solo un tema más en las continuas discusiones y debates sociales y políticos

92.- NdE: Los manifestantes muchas veces hacen hogueras porque se supone que neutraliza los gases lacrimógenos, haciendo el ambiente más respirable.

que están surgiendo dentro de la multitud movilizada, y que están jugando un importante papel en la forma que están tomando las movilizaciones y las actitudes contradictorias de muchos manifestantes. Podemos afirmar que estas disputas crean una limitada *esfera proletaria pública* en la que se ponen sobre la mesa asuntos teóricos y prácticos.

Otro aspecto importante de los días de rabia fue la *combinación de disturbios y fiesta*. Durante las luchas había música en vivo, la gente cantaba y, como hemos mencionado anteriormente, ¡en algunos casos las batucadas acompañaban los contraataques contra los antidisturbios! La tarde del 28 de junio hubo un concierto a pesar de los enfrentamientos y los gases, y los manifestantes bailaban mientras la Policía lanzaba gas lacrimógeno a la plaza. Las expropiaciones de pasteles, tartas y helados de una franquicia de cafeterías en la plaza dieron a la lucha un sabor dulce el día 29, aunque la comisión de alimentación condenó más tarde el saqueo desde los megáfonos, probablemente después de haber sido reprendidos por algunos «organizadores» de izquierdas. Esa misma tarde, un gran grupo, formado principalmente por miembros de Syriza, intentó evitar que la gente amontonara piedras para utilizarlas contra un posible ataque de los antidisturbios. Sin embargo, al no tener un plan alternativo para afrontar el ataque, pronto desistieron de su empeño. Poco más tarde, se retiró el equipo de sonido con el pretexto de que podría resultar dañado. La decisión de retirar la «voz» de la movilización en ese momento particular, cuando los enfrentamientos con la Policía en los alrededores de la plaza aún eran calientes, minaba claramente la defensa de la plaza. Algunos minutos más tarde un montón de antidisturbios invadieron la plaza y en una operación de barrido especialmente violenta consiguieron dispersar a la multitud hacia la estación de metro. Solo unos pocos cientos volvieron e incluso menos se quedaron en la plaza por la noche.

Hay que mencionar también que la sensación de rabia contra los políticos y la Policía está creciendo de verdad. Aparte de los enfrentamientos, bastante extendidos, esta rabia también se refleja en las

condenas verbales que uno puede oír aquí y allá: «deberíamos quemar el Parlamento», «habría que colgarlos», «deberíamos tomar las armas», «tendríamos que *visitar* las casas de los diputados», etc. Es digno de mención que la mayoría de estas declaraciones vienen de gente mayor. Varios casos de «detenciones» de secretas por parte de grupos numerosos de gente también revelan el grado de rabia acumulada: la noche del 29, los manifestantes retuvieron a un secreta dentro de la estación de metro de Sintagma intentando detenerlo, hasta que voluntarios de la Cruz Roja intervinieron y le ayudaron a escapar (según algunos rumores, no llevaba arma cuando se fue...).

En cuanto al papel de los sindicatos (GSEE-ADEDY), excepto por su convocatoria de huelga general de 48 horas, que fue más o menos el resultado de la presión desde el «movimiento de las plazas», en realidad no jugaron un papel importante. Es característico que sus bloques solo atrajeron a unos pocos cientos de personas, y el segundo día, cuando ya se había aprobado el paquete de medidas de austeridad, GSEE organizó su concentración a última hora de la tarde en otra plaza del centro de la ciudad (¡que al final solo fue un paseo hacia la plaza Omonia, que está en la dirección contraria!). Además, el 30 de junio, la GSEE, fiel a las teorías conspirativas, publicó un comunicado de prensa en el que condenaba *«la destrucción y los disturbios premeditados entre “koukouloforoi” y la Policía, que cooperaron contra los trabajadores y los manifestantes [...] La GSEE condena cualquier tipo de violencia, venga de donde venga, y exhorta al Gobierno a asumir sus responsabilidades...»*. Por otra parte, ADEDY adoptó una postura más cauta: en sus comunicados de prensa del 29 y 30 de junio, condenó el *«barbarismo del Gobierno»* y *«la brutalidad policial»* contra los manifestantes, ¡e incluso convocó una concentración para el 30 de junio en la plaza Sintagma que nunca organizó!

Algunos puntos generales concernientes al movimiento contra la imposición de las medidas de austeridad más duras desde la II Guerra Mundial:

1. El nacionalismo (sobre todo en una forma populista) es dominante y está favorecido tanto por varios grupos de extrema derecha como por partidos de izquierdas e izquierdistas individuales. Incluso para muchos proletarios o pequeñoburgueses golpeados por la crisis que no están afiliados a partidos políticos, la identidad nacional se presenta como el último refugio imaginario cuando todo se viene abajo rápidamente. Detrás de los lemas contra el «Gobierno vendido y extranjero» o por la «salvación del país», la «soberanía nacional» y una «nueva Constitución» subyace un profundo miedo y alienación para el cual la «comunidad nacional» es una solución unificadora mágica. Los intereses de clase se expresan a menudo en términos nacionalistas y racistas que producen un explosivo y confuso cóctel político.
2. La manipulación de la principal asamblea en la plaza Sintagma (hay otras cuantas en varios barrios de Atenas y ciudades griegas), por miembros de partidos y organizaciones de izquierdas «de incógnito», es evidente y un obstáculo real a cualquier dirección de clase del movimiento. Sin embargo, debido a la profunda crisis de legitimidad del sistema político de representación en general, ellos también tienen que ocultar su identidad política y mantener un equilibrio entre un discurso general y abstracto sobre la «autodeterminación», la «democracia directa», la «acción colectiva», el «antirracismo», «el cambio social», etc., por una parte, y el nacionalismo extremo y el comportamiento a lo matón de algunos individuos de extrema derecha que participan en grupos de la plaza por otra parte, y todo esto de una manera no muy exitosa.
3. Una parte significativa del medio antiautoritario, así como una parte de la izquierda (sobre todo los marxistas-leninistas y la mayoría de los sindicalistas), mantienen las distancias con respecto a la asamblea o son abiertamente hostiles a ella: los primeros la acusan de tolerar a los fascistas frente al Parla-

mento o a los miembros del grupo de defensa⁹³ de la asamblea y de ser un cuerpo político pequeñoburgués y reformista manipulado por ciertos partidos de izquierdas. Los últimos la acusan de ser apolítica, hostil a la izquierda y al «movimiento obrero sindicalizado y organizado».

Una cosa es cierta: este movimiento contradictorio y volátil atrae la atención de todas las partes del espectro político, y constituye una expresión de la crisis de las relaciones de clase y de la política en general. Ninguna otra lucha se ha mostrado en un modo más explosivo y ambivalente en las últimas décadas. Lo que todo el espectro político encuentra inquietante en este movimiento asambleario es que toda la rabia proletaria (y pequeñoburguesa) acumulada y la indignación no se expresa a través de los canales de mediación de los partidos políticos y los sindicatos. Por tanto, no es tan controlable, y es potencialmente peligroso para el sistema de representación política y sindical en general. Así pues, el papel de la «provocadorología» es crucial: sirve como un exorcismo, una calumnia contra una parte creciente de la población que, exiliada en la tierra de nadie de la «actividad paraestatal», debe ser desactivada. En otro nivel, el carácter multiforme y abierto de este movimiento pone en la agenda el asunto de la *autoorganización* de la lucha, incluso si el contenido de esta lucha sigue siendo *vago*. El debate público sobre la naturaleza de la deuda es un asunto espinoso, dado que puede dar lugar a un movimiento a favor de una «negativa a pagar» al Estado griego (algo que va bastante más allá del horizonte político de los partidos, los sindicatos y la gran mayoría de la izquierda extraparlamentaria, estatista como es). Después de la sangrante votación del Programa a Medio Plazo, no está claro qué dirección tomará el movimiento de las asambleas en un momento en que todas las certezas parecen fundirse en el aire.

93.- NdE: Es el equivalente de la "comisión de Respeto" de las asambleas del 15-M.

Endeudados *reloaded*

TPTG | Abril 2012

La política de la devaluación

En pocas palabras, nuestro punto de vista es que el agravamiento de la prolongada crisis de reproducción capitalista ha sido pospuesto por una política monetaria que ha dado lugar a una autonomización relativa del capital financiero y a una interacción más estrecha entre los exportadores de capital/acreedores de dinero y los deudores, con deudas privadas y públicas en aumento (en la UE esto quedó reflejado como una interacción jerárquica entre los estados-nación del centro y los periféricos). Con el estallido de la burbuja inmobiliaria en EEUU y su transformación en una crisis financiera global en 2008, hubo deudas públicas adicionales debidas a la socialización de las pérdidas capitalistas y al rescate de los bancos. En algunos países, la crisis financiera se convirtió en una crisis fiscal del Estado. En Grecia, el régimen de acumulación de los 90 y la primera década de este siglo colapsó completamente con la llegada de la crisis. Este régimen de acumulación estaba basado en el incremento de la inversión en capital fijo y la productividad laboral, un mercado laboral dual y un alto gasto público y privado, posibilitados por los bajos tipos de interés reales en la "periferia" de la Eurozona (debidos a las altas tasas de inflación comparadas con las del "centro") y el correspondiente influjo de capitales provenientes del "centro" de la UE. Este régimen había empezado a mostrar signos de declive desde mediados de la década, debido a la caída en la tasa de explotación. Como este es un país con un alto nivel de descontento proletario que, a pesar de la modernización

capitalista en las últimas dos décadas, coexistió con una pequeña burguesía fuerte y un sistema tradicional de clientelismo político, los sectores dominantes de la Internacional Capitalista y sus aliados locales lo consideraron apropiado como laboratorio de terrorismo fiscal y represión policial.

En Grecia, las medidas de austeridad iniciales se convirtieron en una descomunal política de choque de devaluación de capital, que ha profundizado la recesión y ha aumentado la deuda pública. Un ingrediente principal de la política de devaluación de capital es la depreciación de la fuerza de trabajo, destinada al debilitamiento de la clase obrera, estableciendo una austeridad permanente y unos mecanismos de disciplinamiento, y creando un gran ejército de reserva. Además, se facilita esta depreciación de la fuerza de trabajo mediante la abolición institucional de los acuerdos de negociación colectiva. Un proceso que, en gran medida, socava la función de los mecanismos de representación de la fuerza de trabajo (ver abajo).

La política general de devaluación, con sus medidas de recapitalización bancaria, la eliminación o expropiación de esa porción del capital social (pequeñas y medianas empresas) incapaz de valorizar el excedente de capital, la depreciación de los pagarés y la caída en el consumo y la inversión, tienen como objetivo la centralización del capital, la reproducción de la llamada acumulación primitiva y la superación de la separación entre los diferentes momentos de la reproducción de la relación capitalista existente antes de la crisis.

No pretendemos entender completamente las contradicciones internas del capitalismo europeo y nuestro estudio de la materia aún está en desarrollo.

No sabemos si este peculiarmente irracional estado de "*capital desempleado por un lado y población trabajadora desempleada por otro*" (Marx) se resolverá en el futuro mediante una recesión controlada que dará lugar a un aumento de la competitividad de la economía griega dentro de un nuevo ciclo europeo de acumulación, o si las cada vez mayores contradicciones debidas a la aplazada política de devaluación darán lugar a un desarrollo caótico y a

la ruptura de la Eurozona. No podemos decir cuál será el alcance ni la forma que tendrá la centralización de capital. Mientras estemos aún en medio del proceso de devaluación con la “crisis de deuda”, es demasiado pronto para decir qué forma y qué contenido tendrá un futuro régimen de acumulación –si es que va a haber uno– impulsado por una fuerza de trabajo devaluada, ni lo estable que será. Este proceso ha dado lugar a una competición entre los “*hermanos hostiles*” capitalistas en la que, tanto a nivel de relaciones entre estados-nación como en el terreno nacional, el más fuerte y el más astuto *trata de minimizar su propia pérdida y pasar la carga de éstas al resto* (Marx). También ha provocado el auge del nacionalismo en el seno de la clase obrera, una lucha individualista por preservar el propio puesto de trabajo, la exportación de fuerza de trabajo (en especial su parte más cualificada) y la dejadez, apatía y depresión de la fuerza de trabajo desempleada.

Sin embargo, en mitad de un proceso de devaluación de capital hay determinados planes de inversión, especialmente en el sector de la energía (solar, petróleo e hidrocarburos), y una larga lista de privatizaciones inminentes de servicios estatales y empresas controladas por el Estado que, en un entorno de profunda recesión y falta de inversión estatal, parecen bastante inciertas.

Para ilustrar lo que hemos dicho arriba, a continuación mostramos los datos más recientes que hemos reunido.

Recesión: En 2010-2011, el PIB (precios del año 2000) ha disminuido un 10% (la disminución total de la crisis, 2008-2011, es del 16,3%). El consumo total ha caído un 12,6% (caída del 10,7% en el consumo privado y del 14,5% en el consumo público). La inversión bruta de capital fijo ha disminuido un 17,9%.

Exportaciones: Las exportaciones de bienes y servicios han aumentado un 14,5% en 2010-2011. Esto se debe a la recuperación del comercio internacional, es decir, el aumento de la demanda externa en todos los países. Así pues, si lo ponemos en su contexto internacional, el resultado del mercado griego de exportación de bienes y servicios en 2010-2011 es un 1% peor que en

2009, el cual fue el peor en los últimos 20 años. Las exportaciones constituyen tan solo el 20% del PIB.

Trabajo y desempleo: En el segundo cuarto de 2011, el empleo ha caído un 6,1% y el paro ha aumentado un 36,5%, comparado con el segundo cuarto del año 2010. La tasa de desempleo había alcanzado el 20,9% el pasado noviembre o, con otras palabras, más de un millón de personas. Las mujeres entre 15 y 34 años, cuya tasa de paro llega al 32%, y los jóvenes entre 15 y 24 años, con una tasa de paro del 48%, son los sectores más afectados. Como resultado, la población económicamente inactiva supera a la activa en 500.000 personas. La GSEE estima que la tasa de desempleo llegará al 26% en 2012. Este porcentaje de paro es comparable solamente con el que se dio a comienzos de los sesenta, cuando cientos de miles de griegos emigraron a Europa central, Norteamérica y Australia. Hay que destacar que las estimaciones de 2012 no tienen en cuenta los próximos despidos en el sector público: 15.000 empleados públicos serán despedidos este año y para 2015 habrán sido despedidos un total de 150.000 (el número total de empleados en los servicios públicos y el aparato estatal era 768.000 en 2010, esto es, un 15% de la fuerza de trabajo total, uno de los porcentajes más bajos de la Eurozona. Desde 2010 esta cantidad ha seguido disminuyendo debido a las escasas contrataciones nuevas en 2011 y 2012 y la jubilación, temprana o no, de muchos empleados). El único sector en el que aumenta el empleo es la Policía.

Coste laboral unitario y productividad del trabajo: Durante 2010-2011, el coste laboral unitario disminuyó tan solo un 1,2%. Esto ocurrió porque mientras que el salario nominal medio en el sector privado cayó un 4,5%, la productividad laboral también cayó un 3,3%. La productividad del trabajo está relacionada con el número de trabajadores empleados, la tasa de disciplina laboral y la inversión neta en capital fijo. La inversión total en capital constante y en capital variable ha caído un 29,4% en los últimos dos años. Aparte de eso, el coste laboral unitario ha dado lugar a una exigua disminución del 3% en los precios de los bienes y servicios destinados a la exportación.

Cierre de pequeñas y medianas empresas (PYMES): Ya han cerrado una de cada cuatro empresas comerciales y su confederación estima que para el verano de 2012 lo habrán hecho el 38% de ellas. Durante 2010-2011 han cerrado 68.000 PYMES (entre junio y septiembre de 2011 se perdieron 67.000 puestos de trabajo), y las estimaciones para 2012 también parecen negativas: cerrarán 60.000 empresas, resultando en la pérdida de 100.000 puestos de trabajo. Es importante destacar que las PYMES son la verdadera columna vertebral tanto de la sociedad como de la economía griegas, constituyendo el 99,99% de todas las empresas capitalistas y generando el 85,6% del empleo total –sin tener en cuenta la fuerza de trabajo “en negro”– comparado con el 66,9% en la UE, y constituyen el 72% de la producción de valor añadido, comparado con el 58,4% de la UE. Todo esto, según datos de 2011.

Recortes en sueldos: En 2010-2011, los sueldos en el sector público han sufrido un recorte del 23%. Con la introducción de la nueva escala de sueldos en este sector en noviembre de 2011, los sueldos han sido recortados un 20% adicional de media. Antes de la nueva ronda de medidas de austeridad, los salarios reales en el sector privado sufrieron un recorte del 8%. Ahora el sueldo base es recortado en un 22%, y en un 32% para los menores de 25. Esto significa que el sueldo base se reduce a 480 euros o 400 para los menores de 25 años. La prestación por desempleo se ha reducido a 350 euros (hay que recordar que en Grecia no se puede percibir esta prestación, que es la misma para todo parado, durante más de un año, y solo se tiene derecho a ella si se ha trabajado durante dos años consecutivos a jornada completa antes del despido). Todos los convenios colectivos cesarán después de tres años como máximo y se fomentan los acuerdos privados. Se congelan los salarios hasta que la tasa de desempleo sea menor del 10%. La contribución de los empresarios a la seguridad social se reduce un 3%.

Crisis fiscal del Estado: En 2011, el presupuesto gubernamental ha aumentado en términos absolutos un 1,3% con respecto al de 2010. Los ingresos han bajado un 1,7% mientras que los gastos

del Estado han crecido un 2,8% en el mismo periodo. La caída en los ingresos se debe a: a) la reducción del sueldo medio, de las pensiones y del empleo y, por tanto, la caída de los ingresos por impuestos individuales; b) la caída en la rentabilidad de las empresas capitalistas que, combinada con la caída de un 1% en la tasa de beneficios en 2011, dio lugar a una significativa reducción de los ingresos fiscales por beneficios (el impuesto de sociedades pasará del 24% al 20% en 2012; ver abajo); c) el aumento en los ingresos por impuestos indirectos ha sido menor de lo esperado (IVA, impuestos al gas, alcohol y tabaco), a pesar del gran aumento de las tasas, por la reducción en el consumo; y d) el gran aumento de devoluciones de impuestos a pesar de su inicialmente prevista disminución, debido al fracaso de las nuevas regulaciones de impuestos relevantes. La principal razón que se esconde tras el aumento de gastos ha sido el incremento del servicio de deuda: el pago de intereses creció un 23,6% con respecto a 2010. Por otro lado, los llamados “gastos primarios” se han reducido solo un 1,3% a pesar de los profundos recortes en los sueldos públicos. Esto se debe al aumento del 12,8% en el gasto para seguridad social, asistencia y protección social. Este aumento es el resultado de a) los subsidios crecientes a los fondos de pensiones, que están al borde del desastre por la gran reducción de las contribuciones a la seguridad social causadas por el gran aumento del desempleo, la reducción del salario medio y la amplia extensión de los contratos laborales a media jornada, y b) el aumento del gasto en prestaciones por desempleo causado también por el auge del paro. Además, el gasto militar se redujo un 60%, mientras que el gasto relacionado con el “Programa de Inversiones Públicas” disminuyó un 21,8%. Según Eurostat, la tasa de deuda pública con respecto al PIB ha crecido dramáticamente, pasando del 113% en 2008 al 129% en 2009, al 145% en 2010 y llegando al 165,3% en 2011. Según la Comisión Europea, esta tasa descenderá al 161,4% en 2012 gracias a la implementación del PSI, antes de volver a subir al 165,3% en 2013. Así pues, según los deseos expresados por la Comisión Europea, empezará a bajar lentamente, a medida que crecerá el

PIB, para alcanzar el 120% en 2020, es decir, al mismo nivel que en 2009, ¡cuando se adoptó la estrategia de terrorismo fiscal para “salvar” al país!

Impuestos y beneficios: “Grecia ha estado recortando el impuesto de sociedades los últimos años. La tasa de impuestos para las empresas no registradas bajó del 40% al 37,5% en 2011, y al 35% en 2002, para más tarde sufrir un recorte del 29% en 2006. Se redujo entonces al 25% en 2007. La reforma fiscal promulgada en 2008 preveía una gradual reducción de un 1% anual del impuesto de sociedades entre 2010 y 2014 (del 25% al 20%). Bajo la nueva ley fiscal promulgada en marzo de 2011, el impuesto de sociedades del 20% se aplicaría a todos los ingresos imponibles desde 2012 (para ingresos ganados en 2011), mientras que se aplicaría una tasa del 24% solo para 2011 (ingresos de 2010).” Tendencias de Fiscalización en la Unión Europea, edición de 2011 - Comisión Europea (disponible en: <http://ec.europa.eu/taxtrends>).

Introducción de impuestos adicionales: Debido a que el Estado es incapaz de recaudar más mediante impuestos a los beneficios e impuestos indirectos, se han introducido nuevos impuestos inmobiliarios, con el objetivo de recaudar 2.500 millones más. Se espera que los impuestos directos contribuyan con 22.300 millones de euros a las arcas del Estado en 2012, comparados con los 17.800 millones de 2011. Esto esperan conseguirlo con el aumento del valor objetivo (valor de mercado) de las propiedades inmobiliarias, que aumentarán los impuestos relevantes un 33%. Hay que tener en cuenta que la vivienda en propiedad en Grecia constituye el 70%.

Depósitos de cuentas de ahorro: Según un estudio de Focus Bari de marzo de 2011, el 43% de los ciudadanos griegos no tienen ningún depósito bancario, mientras que el resto utiliza sus depósitos para sobrevivir.

Pobreza, atención médica y suicidios: En 2010, el proletariado griego era el séptimo más pobre de la UE en términos relativos, con el 27,7% de la población viviendo en familias con unos ingre-

sos disponibles inferiores al “umbral de la pobreza” (60% de la mediana nacional del ingreso disponible). Es seguro que este dato ha aumentado desde entonces y que una proporción mayor del proletariado vive bajo ese “umbral de la pobreza”. La cantidad de gente sin hogar es de aproximadamente 20.000 (solo en Atenas hay 11.000), habiendo crecido entre un 20% y un 25% los últimos dos años. La mayoría de los nuevos casos de gente sin hogar no están relacionados con la drogadicción ni con enfermedades mentales, como era el caso mayoritario antes de 2008, sino con el desempleo de larga duración y/o desahucios. Los suicidios (tanto intentados como conseguidos) han pasado de 507 en 2009 a 622 en 2010 (un 22,5%) antes de estabilizarse en 2011 (598 hasta diciembre de 2011, una caída del 3,9%). Comparando estos datos con la tasa media de suicidios en Grecia (3,5 por cada 100.000 ciudadanos –una de las más bajas de Europa–) el aumento se hace mucho mayor: +31,4% en 2009, +61,4% en 2010 y +55,7% en 2011. Hace unos días, cientos de personas fueron testigos de cómo un pensionista de 77 años se disparaba a sí mismo en la plaza Sintagma. En su carta de suicidio escribió que no quería acabar buscando basura en los contenedores. La noticia de este trágico evento causó una rabia generalizada. La misma tarde unos miles de personas se reunieron en la plaza. Como resultado, hubo pequeños enfrentamientos con los antidisturbios en la plaza y las calles aledañas. No hay un estudio oficial del estado del sistema médico en Grecia para 2010-2011. Algunos de los principales cambios que hemos experimentado desde que comenzó este año: cuatro grandes aseguradoras (las de funcionarios/empleados públicos, trabajadores del sector privado, autoempleados –tanto autónomos como pequeños empresarios– y agricultores) se han fusionado en una: la Organización Nacional para la Provisión de Atención Sanitaria (EOPPY), que cubre a 9,5 millones de personas. Según las regulaciones de este nuevo fondo, solo hay 5.000 médicos contratados por él, lo que supone que haya solo un médico por cada 2.000 pacientes asegurados. Es más, el número máximo de pacientes que pueden ir gratuitamente al médico es de 50 por semana y 200 por

mes. Una vez que se ha alcanzado esta cantidad, el resto de pacientes tienen que pagar. Además, la compensación del Estado a los médicos ha pasado de 20 a 6,5 euros por consulta, lo cual va a ser seguramente otro factor en el deterioro de la atención sanitaria, a no ser que el paciente pueda pagar más.

Emigrantes e inmigrantes: Hay una tendencia al alza en la emigración tanto de trabajadores cualificados como de no cualificados. El Estado parece fomentarlo para debilitar la lucha de clases futura, razón por la que persigue un acuerdo bilateral con Australia y Nueva Zelanda parecido al alcanzado con Canadá. Muchos inmigrantes de Europa del Este (Albania, Polonia, Rumanía) que han trabajado los últimos años en el sector de la construcción, así como muchos kurdos, están dejando el país porque no encuentran trabajo. Al mismo tiempo, la Policía persigue a los vendedores ambulantes africanos y asiáticos so pretexto de eliminar el “comercio ilegal” y los centros de las ciudades están bajo continua vigilancia, mientras que la presencia de antidisturbios y patrullas policiales en áreas en las que deambulan proletarios marginalizados es más que evidente, sobre todo alrededor de los edificios de la universidad situados en el centro de Atenas, donde se suelen reunir los vendedores ambulantes. Actualmente, se están llevando a cabo detenciones masivas de inmigrantes sin papeles en los barrios céntricos de Atenas, mientras que se van a abrir nuevos campos de concentración en regiones de toda Grecia, donde los inmigrantes detenidos esperarán a ser deportados. Para empeorar las cosas, la inmigración ilegal se está relacionando groseramente con el aumento de las tasas de criminalidad y las amenazas a la sanidad pública, de acuerdo con la abrumadora propaganda mediática que distrae la agenda del discurso público, usando a los inmigrantes de chivo expiatorio para todo lo que está sufriendo la población griega. Al mismo tiempo, la Policía no evita que las bandas y los matones fascistas ataquen a los inmigrantes. Según una nueva ley introducida por el Gobierno como parte del acuerdo con la Troika, en los tres próximos meses, todos los inmigrantes “ilegales” empleados en el sector agrícola o en los hogares deben presen-

tarse en la Policía con sus empleadores para registrarse. En caso de hacerlo, los empleadores están exentos de pagar la contribución a la seguridad social y cualquier multa por contratar a un inmigrante "ilegal" hasta el momento de su registro. Si no lo hacen, y el inmigrante es arrestado, para el empleador no hay implicaciones legales, pero sí tiene que pagar los costes del periodo anterior a la detención/registro. Después de este "registro", el inmigrante debe volver a su país de origen en seis meses y, solo durante el mes después de su deportación, el empleador puede pedir un año de permiso para su empleado.

Vivienda y sindicatos: El menoscabo de la función de los sindicatos también queda demostrado por el reciente cierre de la Organización de Trabajadores de la Vivienda (OEK) y el Fondo Social de Trabajadores (OEE), ambos supervisados por el Ministerio de Trabajo, como parte de la reducción del sector público para cumplir con los términos establecidos por los acreedores de Grecia. Estas dos organizaciones se financiaban con contribuciones de trabajadores y empresarios, unas contribuciones recientemente abolidas (la llamada "reducción del coste no salarial"), para que el Gobierno pudiera hallar 300 millones extra para finalizar el acuerdo del nuevo paquete de rescate con la Troika. Como la OEK se encargaba de las viviendas subvencionadas por el Estado para los pobres y las familias numerosas, se estimaba que tendría alrededor de mil millones de euros de capital disponible para la construcción de viviendas por toda Grecia. La provisión de subsidios a 120.000 beneficiarios, la emisión de 10.000 hipotecas al año y la construcción de más de 1.500 hogares anualmente se han detenido repentinamente (con repercusiones generalizadas en el sector de la construcción y en bancos que emiten préstamos subsidiados, lo cual profundizará aún más la recesión). Sin embargo, el cierre del OEE tiene otro efecto, esta vez en los sindicatos. Fundado en 1931 por el Estado, su papel ha sido manipular y controlar el sindicalismo, en tanto que financiaría y daría cobijo a aquellos sindicatos cuyos "objetivos y actividades no fueran contra la ley", tal como dictaba la ley fundacional. A través de las contribuciones de traba-

jadores y empresarios, la OEE albergaba y financiaba (incluyendo los salarios de su personal) sindicatos del sector privado y los Centros de Trabajo regionales de toda Grecia, mantenía un fondo de seguros suplementarios para cuadros sindicales, apoyaba financieramente la formación de cuadros sindicales a base de seminarios y solo después, a partir de los ochenta, tuvo además una función de bienestar (programas de turismo subvencionado y guarderías, etc.). Habiendo perdido paulatinamente la capacidad de desempeñar su función esencial –la negociación del precio de la fuerza de trabajo y en general de la reproducción de la clase obrera como tal, como capital variable– los sindicatos han alcanzado un punto en el que esta incapacidad suya ha socavado su propia existencia. Sin embargo, si es el Estado capitalista el que da el golpe decisivo a sus valiosos pilares sindicales, incluso en un estado de emergencia, tampoco él quedará intacto tras este cambio histórico en su relación con los sindicatos...

Sobre el plan de Implicación del Sector Privado (PSI)

El intercambio de bonos PSI es una reestructuración de la deuda soberana acordada el 9 de marzo, que implica que Grecia se encuentra en una quiebra ordenada. A pesar de que se dice que el PSI es la "*reestructuración de deuda soberana más grande de la historia*" y del regocijo que acompañó al acuerdo⁹⁴, la disminución real de la deuda soberana griega es baja. Veamos por qué. La deuda en propiedad de inversores privados (bancos, fondos de pensiones, fondos de cobertura, individuales) se reestructurará según el

94.- Ver por ejemplo el anuncio triunfante pero al mismo tiempo conmovedor del Primer Ministro griego, el tecnócrata Papademos: "Al completar la mayor reestructuración de deuda que haya tenido lugar, se abre una ventana de oportunidades y esperanza para Grecia. Es un éxito considerable, histórico diría yo, que se ha hecho posible gracias a los duros esfuerzos sistemáticos y coordinados de muchos. Con la ayuda de nuestros compañeros, con los sacrificios del pueblo griego y la cooperación de las fuerzas políticas que respaldan al Gobierno, hemos hecho una tarea muy difícil". Para disfrutar del anuncio completo: www.emg.rs/en/news/region/176168.html

acuerdo (21 de febrero de 2012) entre los líderes europeos y el Instituto Internacional de Finanzas (IIF)⁹⁵. El acuerdo incluye un “descuento” del 53,5% del valor nominal de los bonos griegos⁹⁶. El resto será cubierto por letras del EFSF⁹⁷ (con un valor nominal igual al 15% de los antiguos bonos), letras EFSF a corto plazo (para pagar los intereses de los viejos bonos), nuevos Bonos del Tesoro (con un valor nominal del 31,5% de los antiguos bonos y un tipo de 10 a 30 años) con títulos ligados al PIB (es decir, la tasa de interés del bono crecerá proporcionalmente si Grecia alcanza un aumento del PIB superior a lo esperado).

En números absolutos, el intercambio de bonos trata de reestructurar aproximadamente 197 mil millones de euros, si la participación en el PSI alcanza el 95,7%⁹⁸. Por tanto, la reducción total de la deuda griega debido al descuento del 53,5% asciende a 105 mil millones de euros. Sin embargo, la financiación del PSI a través del segundo rescate de la Troika reduce significativamente la cantidad actual de la deuda reestructurada: 85.500 de los 130 mil millones de euros del segundo rescate de la Troika financiarán el intercambio de bonos PSI. Esta cantidad se divide en 30 mil millones de euros en letras EFSF (conocidas como “endulzantes de los bonos PSI”), 50 mil millones para ayudar

95.- Aquí se pueden consultar los miembros del IIF:

www.iif.com/membership/members

96.- Debido a los tipos de interés más bajos de los bonos del nuevo Gobierno y su prolongado vencimiento, la pérdida real de los inversores alcanza aproximadamente el 75% del valor actual neto. Sin embargo, hay que destacar que algunos fondos de cobertura han comprado grandes cantidades de bonos griegos a precios muy bajos, bien por debajo del 46,5% de su precio nominal, en el mercado de bonos secundario, unos bonos adicionalmente garantizados por medio de CDS (ver notas 33 y 58). Por tanto, esos fondos pueden ahora beneficiarse tanto por los bajos precios a los que compraron como por las garantías aseguradas por el descuento.

97.- NdT: EFSF son las siglas en inglés del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera.

98.- El total de la deuda pública griega es de aproximadamente 366 mil millones de euros.

a los bancos griegos (también conocidos como un proceso de “recapitalización”)⁹⁹ y 5.500 millones de euros en letras EFSF a corto plazo para pagar los intereses acumulados de los viejos bonos. Por tanto, el verdadero alivio del intercambio es más bien pequeño, menos de 50 mil millones de euros ($197 - 85,5 - 62 = 50$, donde los 62 mil millones corresponden a los nuevos bonos del tesoro que reemplazan al 46,5% de los 197 mil millones en bonos). Si tenemos en cuenta también la financiación del déficit público para 2012 (más de 14 mil millones), la prestación de servicios de deuda soberana griega en manos del BCE (unos 4,6 mil millones), y el nuevo préstamo del segundo rescate, el verdadero descenso de la deuda sería sólo de unos 30 mil millones de euros, un 8% de la deuda total de este año. Es por esto por lo que según la Comisión Europea, la deuda griega seguirá representando un alto porcentaje del PIB durante 2012 (un 161,4% respecto al 165,3% en 2011), subiendo de nuevo al 165,4% en 2013¹⁰⁰.

Dejando a un lado la presentación espectacular de la reestructuración de la deuda soberana como “un gran éxito nacional y europeo”, el intercambio de bonos PSI requiere 85.500 millones de euros del segundo rescate de la Troika (un préstamo de 130 mil millones) que fue anunciado el mismo día (21-02-12). Irónicamente y según una lógica verdaderamente retorcida, el “éxito” de la reestructuración de la deuda soberana fue presentado como una precondición para el segundo rescate cuando, en realidad, era al contrario y, lo que es más importante, ambos dependían en última instancia del acuerdo sobre el nuevo paquete de devaluación interna conocido como “Memorándum nº2” y de la implementación de las medidas que éste incluye.

99.- Los bancos griegos recibirán 20 mil millones de euros por su recapitalización tras haber sufrido un descuento de su cartera griega (de 42 mil millones de euros) de no más de 23 mil millones de euros...

100.- Después de todo, la reducción nominal de la deuda griega debido a la quita es de 105 mil millones de euros, mientras que el segundo rescate es 25 mil millones de euros mayor...

Lo único que arruinó la diversión fue que el Gobierno griego tuvo que activar las recientemente famosas CAC's¹⁰¹ en vistas de la negativa de 6 de los 14 fondos de pensiones griegos que tienen bonos del tesoro y que están afrontando un peligro inminente. Por consiguiente, el intercambio de bonos perdió su carácter “voluntario”; ISDA caracterizó el PSI griego como un “evento crediticio” y, por tanto, se activaron los CDS¹⁰². Según algunos medios, los gabinetes que representan a algunos de los titulares de bonos (tanto individuales como fondos de cobertura) intentaron demandar a los bancos y al Estado griego, reclamando el pago completo de sus participaciones. Al mismo tiempo, los “mercados” y las agencias de calificación consideraron inseguros los nuevos bonos griegos. Es revelador que, aunque registrados al amparo de la legislación británica y anunciados por el IIF y sus representantes políticos¹⁰³, sus precios perdiesen entre un 15% y un 20% de su valor nominal, dependiendo de la duración del bono.

Las conclusiones políticas son más bien siniestras:

1. El PSI constituye un momento decisivo en la gestión de la crisis de deuda contra el proletariado, reafirmando la estrategia capitalista neoliberal de terrorismo monetario a través de dicha deuda. El Estado griego cada vez está más atrapado en el círculo vicioso tejido por la Troika y la Eurozona de pedir nuevos préstamos para pagar la deuda que llevan a una intensificación de la devaluación interna del trabajo y del capital improductivo y no competitivo. Según la declaración del Eurogrupo del 21 de febrero (cuando se acordó el PSI), para que el Estado griego pueda “llevar a cabo completamente

101.- Las *Claúsulas de acción colectiva* permiten a una supermayoría de titulares de bonos acordar una reestructuración de la deuda que debe ser asumida legalmente por todos los titulares de los bonos, incluidos aquellos que votaron en su contra.

102.- www2.isda.org/news/isda-emea-determinations-committee-restructuring-credit-event-has-occurred-with-respect-to-the-hellenic-republic

103.- El ministro de Economía griego Venizelos anunció el intercambio PSI como “una elección inteligente y beneficiosa”, una “garantía de éxito”.

los planes de privatización e implementar la agenda de reformas estructurales, tanto en el mercado de trabajo como en los mercados de bienes y servicios, para aumentar la competitividad, el empleo y el crecimiento sostenible [sic]”, se fijaron ciertas precondiciones: a) un mayor reforzamiento de la *Task Force* de la Comisión Europea con una presencia permanente sobre el terreno y una mayor supervisión, cooperando estrecha y continuamente con el Gobierno griego para ayudar a la Troika a evaluar las medidas tomadas por dicho Gobierno; b) establecimiento de una cuenta especial controlada, al margen del presupuesto principal de Grecia, que debería tener, en cada momento, el dinero suficiente para pagar las deudas de los siguientes tres meses; c) introducción en la Constitución, o marco legal griego, de una cláusula que asegure que los pagos de la deuda tienen garantizada la mayor prioridad.

La mayor parte de la deuda soberana pasa a estar bajo la ley inglesa que procura garantizar una mayor protección a los acreedores en caso de incumplimiento, dándoles incluso la capacidad de confiscar activos del Estado griego¹⁰⁴. Más aún, si Grecia fuese a dejar la Eurozona, no podría aprobar ninguna legislación para convertir la deuda emitida en euros en una nueva deuda en dracmas.

Excepto en lo que respecta a los pagos, las disposiciones anteriores tratan de profundizar por la fuerza la unificación política de la Eurozona, incluso aunque su resultado pueda ser su desintegración. Lo cual ha dado lugar a un gran revuelo político el último año en Grecia¹⁰⁵: La formación de un Gobierno de “Salvación Nacional” con un primer ministro tecnócrata; la declaración, no oficial pero evidente, de un

104.- Es difícil que no venga a la cabeza lo que dijo Marx sobre la deuda nacional: “La deuda pública, en otros términos, la alienación del Estado, ya sea despótico, constitucional o republicano, marca con su impronta la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que realmente entra en la posesión colectiva de los pueblos modernos es... su deuda pública.”

105.- Algo similar tuvo lugar en Italia.

“estado de emergencia”; la escisión de partidos políticos y la formación de otros nuevos; las próximas elecciones nacionales¹⁰⁶ mediante las que la fracción dominante del capital intenta establecerse y responder al descontento social y a la confusión política; el reforzamiento de las tendencias nacionalistas de izquierdas y de derechas tanto a nivel social como político.

2. El principal propietario actual de deuda pública griega es el Sector Oficial¹⁰⁷, el de la zona Euro (BCE y BCN, los Bancos Centrales Nacionales) y el FMI, si sumamos los dos paquetes de rescate y la liquidez con la que el BCE ha apoyado a los bancos griegos, con el sector privado disminuyendo hasta casi un tercio. A través del PSI, por tanto, la fracción líder de la burguesía europea ha intentado destruir “ordenadamente” una gran parte del capital financiero ya desvalorizado, liberando principalmente a los bancos de la carga de la deuda tóxica y transfiriéndola al BCE y a los BCN y, a través de ellos, a los “contribuyentes europeos” (es decir, principalmente al proletariado y a la pequeña burguesía europeos). Puesto que Grecia está siendo utilizada como un laboratorio de terrorismo fiscal, el resto del proletariado europeo le seguirá pronto. Además, estas relaciones de “pareja” deudor-acreedor en la UE abre mucho el campo a la gestión política de un creciente nacionalismo entre los proletarios europeos.
3. El ataque a los proletarios griegos e inmigrantes parece no tener fin. Como ya hemos mencionado, el esquema PSI está muy conectado con la implementación de un nuevo paquete

106.- NdE: Se refiere a las elecciones que tuvieron lugar en mayo y junio de 2012.

107.- Durante los últimos dos años, el BCE ha estado comprando grandes cantidades de bonos “basura” (no solo griegos) para proporcionar liquidez a los bancos y aliviar las pérdidas privadas debidas a la restructuración de la deuda. Esto significa que la exposición del BCE a los problemas del pago de la deuda ha aumentado.

de devaluación interna (“Memorándum nº2”). Si el desarrollo de este último no es el esperado, el dinero del “plan de rescate” no se depositará en la cuenta especial que sirve para pagar la deuda griega, por lo que el Gobierno griego tendría que obtenerlo por su cuenta (es decir, a través de impuestos). La Comisión Europea ya ha sugerido que las nuevas medidas de austeridad, que suman unos 11.000 millones de euros, tienen que ser aplicadas en los próximos dos años¹⁰⁸, básicamente a través de nuevos recortes en las pensiones, subsidios de desempleo, salario mínimo, gastos sociales en el sistema sanitario, etc. También se han planeado despidos masivos en el sector público (15.000 en 2012 y 15.000 hasta 2015). Parece muy probable que los ingresos obtenidos mediante este nuevo ataque serán canalizados para maquillar las pérdidas de los fondos de pensiones griegos (estimados en torno a 11 mil millones) debido a la implantación del “plan de rescate” PSI¹⁰⁹.

La lucha de clases en una situación de guerra

Con la cada vez menor participación en las huelgas generales después de 2010 tanto en el sector público como en el privado, y precisamente debido a su fracaso total a la hora de detener la oleada de medidas institucionales que han impuesto una depreciación sin precedentes de la fuerza de trabajo, las luchas han surgido en el terreno donde se está implementando este devastador ataque, esto es, en los centros de trabajo individuales de los sectores público y privado.

El ataque de la "crisis de deuda soberana" apuntó, como era de esperar, hacia el sector público. Por tanto, los trabajadores de este

108.- ¡En su último informe sobre Grecia, el FMI habla de 14 mil millones!

109.- Nótese que todo el dinero que los fondos de pensiones, de salud o de universidades habían depositado en el Banco Nacional de Grecia fue invertido por este en bonos de deuda griegos, sin el conocimiento o el consenso de los fondos, incluso unos días antes de la implementación del PSI, lo que ha resultado en fuertes pérdidas para dichos fondos puesto que los bonos fueron comprados a su precio nominal y no de mercado.

sector fueron los primeros en responder a los recortes salariales, las drásticas reducciones en el gasto público, el desmantelamiento de servicios y la disolución de una vasta cantidad de empresas estatales.

Además de las huelgas y manifestaciones, que aumentaron el pasado octubre, una oleada de sentadas en los ayuntamientos, ministerios y oficinas de servicios públicos por parte de funcionarios, en Atenas y en todo el país, han marcado una inusual mejora en la lucha para este sector. Los trabajadores sellaron la entrada de las oficinas informáticas de la seguridad social, así como las entradas de los ministerios de Interior, Vivienda y Fomento y la oficina de pensiones de Hacienda. Estas prácticas militantes, que bloquearon al menos temporalmente los planes de "reserva laboral" del Gobierno (dado que se suponía que 30.000 funcionarios iban a perder sus trabajos en meses), mostraron el debilitamiento de la mayor parte de los crónicamente letárgicos funcionarios, cuya existencia, según la propaganda estatal, ahora constituye el principal "problema estructural" del país.

Los trabajadores municipales de todo el país ocuparon oficinas gubernamentales locales y los basureros llevaron a cabo una protesta de diez días que incluyó un bloqueo del principal vertedero de Atenas, en el noroeste de la capital. Los municipios están haciendo drásticos recortes en este momento, y se privatizarán algunos de sus servicios (empezando por la limpieza) y parte de su personal será despedido.

El 12 de octubre, miembros del sindicato GENOP empezaron una ocupación de las oficinas de imprenta de la Empresa Pública de Energía (DEI en sus siglas en griego). Como parte de una nueva legislación de impuestos a la propiedad, el departamento de facturas de la DEI iba a enviar a los propietarios de viviendas facturas con los impuestos aumentados como parte de sus facturas de electricidad. Aunque no desprovista de populismo —decían que no cortarían la electricidad a quienes vivieran en la mayor miseria, minando así el agresivo carácter del movimiento contra la subida de impuestos— y bravuconadas, la acción de estos sindicalistas ralentizó todo el proceso.

La crisis capitalista demuestra ser especialmente grave para los proletarios, tal como muestran los duros recortes en todo tipo de servicios sanitarios: hubo un recorte del 40% en el presupuesto de los hospitales, falta de personal, falta ocasional de suministros médicos, fusiones o incluso cierre de hospitales, así como de centros psiquiátricos y de rehabilitación. Los trabajadores sanitarios han respondido con huelgas y ocupaciones del Ministerio de Sanidad; la última de estas duró 15 días. Una lucha interesante tuvo lugar en el Hospital General de Kilkis, una ciudad del norte de Grecia, durante unas semanas. La asamblea general de todos los trabajadores (médicos incluidos) decidió ocupar las instalaciones y empezaron un paro, atendiendo solo a urgencias hasta el pago completo de las horas trabajadas y el aumento de sus ingresos hasta los niveles previos a la llegada de la Troika (UE-BCE-FMI). También ofrecieron atención sanitaria gratuita, manifestando el hecho de que los duraderos problemas del Sistema Sanitario Nacional (ESY) del país no pueden solucionarse mediante reivindicaciones limitadas del sector sanitario y, por tanto, pusieron sus intereses particulares en un marco general de demandas políticas y económicas contra el brutal ataque capitalista, pidiendo la solidaridad de todo el mundo. Aunque la ocupación ya ha terminado, los trabajadores impagados continúan con el paro.

Una serie de luchas defensivas y sectoriales en lugares de trabajo del sector privado desvelaron que el capital industrial griego ya ha aprovechado el nuevo marco institucional del "estado de emergencia" en Grecia para apuntalar su rentabilidad o simplemente transferir sus propias deudas y pérdidas a los trabajadores.

Las demandas básicas sobre las cuales se han desarrollado estas luchas fueron sobre todo contra los despidos, los cierres de fábricas, la retirada de maquinaria y mercancías en almacén por parte de los jefes, los impagos y la defensa de los contratos laborales existentes. Durante varios meses de este año, han aparecido muchas luchas de este tipo. En una fábrica de acero en Volos, cien trabajadores fueron a la huelga durante un mes contra el cierre de la

planta y los despidos. En una fábrica de aluminio en un barrio al oeste de Atenas, los empleados fueron a la huelga por los sueldos impagados de un año. Tuvieron lugar huelgas parecidas en otras dos fábricas de aluminio en la misma zona.

En dos fábricas de leche de Attiki y Larissa se dieron algunas victorias: después de una huelga de un día contra los despidos en la fábrica de Agno, en Attiki, y enfrentamientos con los antidisturbios, los trabajadores volvieron a sus puestos de trabajo. En Larissa, la huelga hizo que los jefes retiraran tanto los despidos como los recortes salariales.

En una fábrica farmacéutica al norte de Attiki, la lucha de los 330 trabajadores se centró en los impagos (llevaban meses sin pagarles) y el rechazo a la imposición del trabajo intermitente (una vez a la semana). También hubo enfrentamientos con los antidisturbios cuando los jefes intentaron llevarse las mercancías, por valor de miles de euros, de la fábrica.

La huelga de los 400 obreros del acero en Elliniki Chalivourgia (de más de 150 días), al oeste de Attiki, comenzó como respuesta a los 50 despidos ocurridos tras el rechazo de los trabajadores al chantaje de los jefes (un cambio en el contrato laboral que suponía una reducción de la jornada a 5 horas diarias por la mitad del sueldo). La misma empresa es dueña de otra fábrica en Volos, de una menor capacidad productiva y con 360 trabajadores que, haciendo de esquirols, trabajan 8 horas temporalmente para compensar la producción de la fábrica en huelga, aunque, según el plan de los jefes, su contrato de trabajo también ha cambiado.

Es una lucha "adoptada" por el PAME a través del control de su sindicato. Según la estrategia inicial, la lucha fue presentada como una lucha con dimensiones emblemáticas para la clase obrera en general: la posible victoria sería simbólicamente una "victoria para todos", y viceversa, su derrota sería una "derrota para todos". Lo que ayudó a generar este carácter emblemático –además de las actividades y aspiraciones del PAME– no fue solo su duración inusualmente larga, sino también la inesperada solidaridad mostrada por

todos los entornos políticos, sindicatos de base, asambleas vecinales, la propia comunidad de trabajadores o incluso gente corriente (una solidaridad, no obstante, limitada principalmente al apoyo financiero). A medida que pasó el tiempo y los jefes se mostraron intransigentes, los límites de las tácticas impuestas por los estalinistas en la lucha se hicieron evidentes: la huelga se quedó paralizada sin ninguna perspectiva ni desde dentro —es indicativo del legalismo de los estalinistas que los huelguistas no osan siquiera a llamar a su lucha "ocupación", no digamos ya hacerse con los medios de producción para cualquier propósito...— ni desde fuera. Algunas acciones solidarias fueron recibidas con reservas e incluso hostilidad por parte del sindicato: "*Todos aquellos que creían que mantendrían nuestra lucha alejada de otras fábricas o empresas, que pondrían en nuestra contra al movimiento organizado de clase, el PAME, al que pertenecemos y que nos apoya, ahora que han fracasado intervienen más abiertamente. Nos atacarán con calumnias, mentiras, terrorismo y provocaciones, a fin de debilitar nuestra lucha. Ya han empezado a hacerlo de varias formas. En notas de prensa, a través de varios hechos bajo el pretexto de la solidaridad...*", (del discurso de Sifonios, líder del sindicato, el 17 de enero, en la manifestación de la huelga convocada por el PAME). De esta manera, los oponentes políticos del KKE fueron mantenidos a raya mientras que ese mismo día (17/1) de amplia huelga en Attiki, declarada por Centros Laborales de Attiki, los huelguistas de Elliniki Chalivourgia decidieron seguir al PAME en un paseo hacia el Ministerio de Trabajo, dejando a los demás huelguistas en la habitual ruta hacia la plaza de Sintagma. En lugar de una "intensificación" de la lucha, la huelga fue de hecho utilizada por el KKE para su campaña electoral: "No al diálogo-No a la retirada-La plutocracia debe pagar por la crisis-Abajo con el Gobierno de los impuestos depredadores-Elecciones ya-Uníos a la manifestación del PAME en la huelga del 17/1", tal como terminaba el manifiesto del PAME.

Sin embargo, la utilización de la huelga de los obreros siderúrgicos como herramienta para promover la línea política general del partido estalinista deja espacio para algunas maniobras oportunistas,

tal como demostró la reciente calurosa bienvenida (17/2) a los “delegados solidarios” del neonazi Amanecer Dorado en la fábrica por parte del líder del sindicato. Si los obreros siderúrgicos están siendo dirigidos a una doble derrota –tanto por los jefes como por los estalinistas que manipulan una lucha laboral subordinándola a sus juegos políticos– o no, es una apuesta que a muchos no les gustaría hacer...

La recesión ha golpeado duramente a los medios de comunicación: los grandes recortes en subsidios estatales e inversiones privadas dieron lugar a despidos masivos en periódicos y canales de televisión.

En *Eleftherotypia*, un periódico identificado con el “renacer” de la democracia tras la caída de la dictadura y con un prestigio equivalente al del francés *Liberation*, periodistas, personal de administración y trabajadores de imprenta fueron a la huelga cuando se supo que el jefe tenía intención de buscar la protección de sus prestamistas al amparo del artículo 99 del Código de Bancarrota. El jefe alegó problemas crediticios y dejó sin pagar a los trabajadores desde el verano, mientras los últimos años había estado repartiendo dividendos a los accionistas. Antes de diciembre, había habido una serie de huelgas sin ningún efecto, y después de ello los trabajadores publicaron dos números del periódico con el apoyo del sindicato de periodistas, sin tener, sin embargo, más proyectos a la vista.

Los patronos “comunistas” también han sido afectados por la recesión. Desde diciembre de 2010 la administración de la emisora de radio 902FM y de 902 TV, propiedad del KKE, comenzó despidiendo a los trabajadores que no eran miembros del partido sin previo aviso. Lo que es peor, cuando algunos trabajadores empezaron a organizarse contra los despidos se toparon con la táctica del divide y vencerás del partido, enfrentándolos contra sus miembros. Recientemente, la empresa mediática del KKE, Typoekdotiki, una gigantesca compañía de impresión en Grecia, que se enfrentaba a un posible cierre, buscó la protección de sus acreedores bajo el artículo 99 del Código de Bancarrota. El código estipula que los empleados y otras partes interesadas no pueden solicitar ni apoderarse de

acciones de una compañía con problemas hasta que sea aplicado un programa de recuperación y se aclare si la empresa continuará existiendo o será desmantelada. Aun así, fue el PAME el que condenó estas prácticas de los jefes hace aproximadamente un año. Esto es un extracto de su periódico diario, *Rizospastis* (10-11-2010): “*Los únicos que ganan (con la aplicación de este Código) son los empleadores, ya que se deshacen de aquellos con los que están endeudados, tanto de los proveedores como de los trabajadores (específicamente los trabajadores son considerados proveedores), salvaguardando a los empleadores de tal manera que evolucionen hacia el incumplimiento total de los pagos. Los trabajadores pierden todo, salarios, finiquito, dinero del seguro, idoneidad para las prestaciones de desempleo, mientras que son chantajeados por los empleadores para que se marchen con la mitad del finiquito o imponiéndoles turnos rotativos o jornada parcial de tal manera que los beneficios de la empresa puedan ser preservados.*” Por mucho que se enfaticen los derechos de los trabajadores y los medios de producción “socializados” en el programa político del KKE.

En un canal de televisión llamado Alter, los 620 trabajadores que llevaban meses sin cobrar pasaron al sabotaje, provocaron un paro en la transmisión y tomaron la frecuencia de TV en la emisora ocupada donde presentaron sus luchas principales en diferentes lugares de trabajo. En cualquier caso, debemos mencionar que esta lucha está muy controlada por el PAME.

Otras huelgas concretas fueron lo suficientemente efectivas como para impedir los ataques al salario y a las condiciones laborales: en la empresa de telefonía móvil Vodafone, una huelga de pocos días concluyó impidiendo la modificación del convenio (menos horas por menos dinero). En un almacén de cadenas de Notos, un pueblo al sur de Corfú, una huelga de 24 horas y sus respectivos piquetes fueron razones suficientes para que los patrones retiraran el nuevo convenio laboral (menos horas por menos salario), al menos por el momento.

Las luchas por los salarios adeudados también son frecuentes en el sector terciario. Los trabajadores hoteleros se pusieron en

huelga en el norte de Grecia pidiendo los salarios de meses y, principalmente, los jóvenes y parados que tomaron parte en el Censo Nacional consiguieron obtener su sueldo después de un retraso de seis meses y de movilizaciones organizadas por ellos mismos (puesto que no tenían sindicato).

Aparte de las luchas en los lugares de trabajo y debido al ataque frontal tanto en la esfera productiva como en la reproductiva, han florecido nuevas formas de lucha organizadas sobre todo en asambleas de barrio.

Estas “asambleas populares”¹¹⁰, como se llaman la mayoría de ellas, han proliferado (más de cuarenta solo en Attiki) después de la represión y el desgaste de las movilizaciones en la plaza Sintagma el pasado agosto. Atraen a un número creciente de votantes, conservadores, de los dos grandes partidos (lo cual es altamente cuestionable ahora, ya que su legitimidad está disminuyendo rápidamente), decepcionados, izquierdistas de todo tipo, antiautoritarios y trabajadores corrientes o parados que no han conocido ningún movimiento político y que normalmente frecuentan las asambleas al comienzo de determinadas luchas para abandonarlas más tarde y delegar el poder en los militantes.

Una de estas luchas es contra un nuevo impuesto a la propiedad integrado en la factura de la luz que muestra el carácter de urgencia del ataque capitalista que sufrimos. Por una serie de razones (la lucha es una oposición al chantaje de la electricidad, expresa determinadas demandas legales de inconstitucionalidad y es un terreno privilegiado para un rechazo colectivo a los pagos desde abajo), pronto tomó la forma de movimiento nacional, principalmente a través de las asambleas de barrio. Se estima, de acuerdo a los datos del sindicato GENOP (de la Empresa Pública de Electricidad), que alrededor del 30-40% de los hogares no han abonado este impuesto en particular. Enfrentado a esta indisciplina masiva, el Estado aparenta retirada mientras ha maniobrado introduciendo el impuesto bajo la responsabilidad de la Oficina de Impuestos y

110.- Algunas de las cuales existían antes de la ocupación de la plaza Sintagma.

esperando debilitar el movimiento dispersándolo y fragmentándolo en personas aisladas que sí paguen. En este momento están cortando la luz a pequeñas empresas o profesionales que no hayan pagado el impuesto y en hogares que deban las facturas eléctricas de más de cuatro meses. Es más, como respuesta al movimiento, el ministro de Finanzas pretende canalizar el dinero abonado por la electricidad para el pago del impuesto, lo que será un nuevo ámbito de lucha.

Las respuestas a la crisis son variables y no necesariamente de carácter antagonista. Ha habido una tendencia creciente —principalmente en asambleas de barrio o redes “ciudadanas”— a promover proyectos de intercambio de productos cooperativos (normalmente sin intermediarios), intercambio de servicios, comedores populares, granjas autogestionadas o incluso programas sociales locales para desempleados en un momento en el que el estado de bienestar se está desintegrando y las prestaciones sociales están siendo atacadas¹¹¹. Parece que la frontera entre esta estrategia de austeridad autogestionada y la caridad floreciente ahora en Grecia, y dirigida por la Iglesia, ONG y algunos capitalistas conocidos, es un poco difusa. Este movimiento tiene un largo camino por recorrer en la búsqueda de formas más radicales y agresivas.

111.- En particular, Syriza (la coalición de la izquierda) promueve estas iniciativas con el lema: “Nadie afrontará las consecuencias de la crisis por sí solo” como un proyecto de estado de bienestar informal. Puede parecer similar a las estrategias alternativas autogestionadas, pero es básicamente el programa de la izquierda para un estado de bienestar socialdemócrata.



Una breve erupción volcánica en el corazón de un largo invierno

Breve descripción de los acontecimientos
del 12 de febrero de 2012

TPTG | Abril 2012

*No nos morimos cuando teníamos hambre de afecto
No moriremos como perros hambrientos ahora, ¡¡Bastardos!!*

De un muro de Atenas

Lo ocurrido el 12 de febrero puede ser considerado una masiva erupción proletaria que se estaba cociendo a fuego lento desde hacía meses en un prolongado “estado de emergencia” y que actuó como una violenta válvula de escape contra una política de choque capitalista igualmente violenta. Fue una explosión social temporal que tuvo lugar el día en que la mayoría del parlamento votaba un nuevo “Memorándum de Acuerdo” entre el Estado griego, el BCE, la Comisión Europea y el FMI. Este nuevo memorándum profundiza en la política de devaluación y la disciplina fiscal en los sectores público y privado, la condición necesaria para un nuevo crédito¹¹² y el intercambio de bonos PSI.

La destructiva explosión de rabia proletaria ocurrida ese domingo seguía a una huelga general de 48 horas convocada por GSEE y ADEDY que, tanto en términos de efectividad como de partici-

112.- 130 mil millones de euros para los años 2012-2014. El primer “memorándum” iba acompañado de un préstamo de 110 mil millones de euros (2010-2012).

pación, había sido más bien decepcionante. Se hace así cada vez más evidente que las huelgas generales, por no hablar de la convocatoria fetichista (monótonamente propagada principalmente por organizaciones izquierdistas) de una “huelga general política indefinida”, se han vuelto bastante impopulares entre la mayoría de trabajadores. Por supuesto, desde el desalojo de la ocupación de la plaza Sintagma (el pasado verano) hasta ahora, han tenido lugar una serie de luchas y acontecimientos sociopolíticos, pero nunca habían expresado semejante confrontación práctica y dinámica con el capital y su Estado a nivel de calle, como la de aquel día, aunque durase poco.

Los disturbios generalizados declararon una negación material de la actual política que siguen el capital griego, su Estado y sus socios europeos. A pesar de que no consiguieron evitar la votación del “Memorándum nº2” (esto solo podría haber ocurrido si se hubiese invadido el Parlamento)¹¹³, enviaron un claro mensaje de insubordinación. Por supuesto, este mensaje no es un mensaje claro ya que refleja los múltiples motivos y tendencias políticas de los participantes. Durante los disturbios se produjeron manifestaciones masivas, largos y duros enfrentamientos con la Policía, una gran destrucción de capital fijo y circulante (quema y saqueo de bancos, cines, comercios y franquicias) así como oficinas de diputados y comisarías, especialmente en Atenas, pero también en otras grandes ciudades de Grecia¹¹⁴. Se ocuparon muchos edificios públicos (ministerios, ayuntamientos, oficinas de servicios públicos) durante el día. Participaron al menos entre 200.000 y 250.000 personas¹¹⁵, de una forma u otra, solo en Atenas, y mucha gente resultó herida por la Policía. Nos centraremos en Atenas porque es allí donde fuimos testigos de algunos de los casi caóticos acontecimientos.

113.- Se han producido múltiples intentos de invadir el Parlamento desde 2010, pero las fuerzas policiales han evitado todos ellos.

114.- En Volos, una ciudad del centro de Atenas, estalló un motín en un centro de menores.

115.- Según otras estimaciones, el número de manifestantes llegó a 500.000 (NdT: Grecia tiene unos 11.260.000 habitantes; Atenas, unos 3,8 millones).

En lo que respecta a la composición política y social de los manifestantes, podemos decir, sin exagerar, que estaban allí la práctica totalidad de todos los movimientos políticos (anarquista-antiautoritario, partidos y organizaciones de izquierda parlamentaria y extraparlamentaria, así como nacionalistas de todo tipo), un gran número de hinchas de fútbol organizados y muchos inmigrantes (de primera y segunda generación) sobre todo de origen albanés, de Europa del este, Oriente medio y norte de África. La mayoría de sindicatos, sindicatos de base, y muchas asambleas populares habían lanzado convocatorias. Aunque la enorme multitud era predominantemente proletaria no se puede negar que una parte significativa de la pequeña burguesía estaba allí también, como en todas las movilizaciones y manifestaciones violentas desde el estallido de este ataque capitalista, que se esconde bajo el nombre de “crisis de deuda”, hace ya dos años. En cuanto a la edad, abarcaba tres generaciones: desde alumnos de instituto a pensionistas¹¹⁶.

A pesar de que las convocatorias para la manifestación en la plaza Sintagma eran para las 17h y las 18h, unas 1.000 o 1.500 personas ya habían ocupado la calle Amalias (la calle que pasa en frente del edificio del Parlamento) a eso de las 16h¹¹⁷. Fue esta calle en la que los policías, inmediatamente y sin ningún tipo de excusa, empezaron a tratar de dispersar a la multitud utilizando gas pimienta y granadas *flash*. Fue en ese momento cuando comenzaron los disturbios... La llegada de un bloque negro en ese momento fue recibida con aplausos de otros manifestantes, según muchos testigos.

116.- Según la policía se produjeron 79 arrestos (53 griegos y 26 extranjeros). También se produjeron 92 detenciones (68 griegos y 24 extranjeros). Los extranjeros eran de Albania, Argelia, Túnez, Rumanía, Pakistán, Polonia, Mauritania, Afganistán, Palestina e Irak.

117.- Es bastante interesante que, esta vez, los miembros del estalinista KKE fueron suficientemente prudentes para mantenerse alejados de la plaza Sintagma en bloques fuertemente defendidos en lugares seguros (como la plaza Omonia o en otros sitios, también), coreando consignas para ellos mismos, ajenos a cualquier cosa que estuviese pasando a su lado. El KKE hizo su mani y cuando, tras horas de enfrentamientos, la policía consiguió empujar a la gente hacia Omonia, se fueron de allí.

Los antidisturbios utilizaron toneladas de gases para desalojar a los manifestantes de la plaza Sintagma. Hay que decir que mucha gente (incluso algunos de nosotros) fue incapaz de acercarse a Sintagma. La mayoría de las calles que convergen en la plaza se habían transformado en campos de batalla. Al contrario que la táctica policial de divide y vencerás durante el primer día de huelga, cuando los antidisturbios trataron de atacar y aislar a los “incontrolados”, el domingo su objetivo era echar a todos los manifestantes de la plaza Sintagma: la masa de gente no debía permanecer en ese sitio como un cuerpo unificado que pudiese poner en peligro de cualquier manera la votación del memorándum. Además, el Estado necesitaba de manera imperiosa gestionar espectacularmente la situación para que una plaza vacía simbolizase la victoria de la política capitalista dominante en el dilema repetido entre “memorándum o quita”. Sin embargo, dispersar a la gente no fue fácil. Las barricadas, los cócteles molotov, la lluvia de trozos de mármol e incluso los combates cuerpo a cuerpo durante 6 o 7 horas hicieron que la atmósfera se saturase de gases e incendios en el centro de Atenas desde las 19h hasta la medianoche. La Policía tuvo que vérselas con miles de manifestantes que, aunque no participaban activamente en los enfrentamientos, saqueos o incendios, estaban igualmente cabreados y decididos a permanecer en las calles, apoyando de diferentes formas a los manifestantes más violentos. Constantemente se escuchaban cánticos antipolicía, desde “Cerdos, asesinos” a “Traidores” (!) o “Albaneses” (!!)

que acompañaban el ir y venir de la multitud y que mostraban tanto la creciente deslegitimación del Estado bajo la forma de sus mecanismos represivos como la mistificada lectura, en términos nacionalistas, del devastador ataque de clase como “traición”. Sin embargo, hay que destacar, al menos en comparación con los violentos enfrentamientos alrededor de la plaza Sintagma en octubre que no solo había una ausencia general de miedo, sino también del comportamiento hostil de partes significativas de los manifestantes contra los más violentos (dicho comportamiento se limitaba solo a algunos izquierdistas).

La destrucción, incendios y saqueos tuvieron lugar allí donde no estaba la Policía o donde no podían llegar debido a las barrica-

das y los enfrentamientos. Miles de personas participaron en estos acontecimientos y había una atmósfera festiva. La gente aplaudía y vitoreaba cuando se entraba en los bancos, se los destrozaba y se les prendía fuego. Muchas personas de todas las edades vieron la oportunidad de saquear tiendas de ropa, zapaterías, ópticas, tiendas de móviles, etc.¹¹⁸. Un motivo importante por el que los disturbios duraron tanto fue la constante y espontánea colaboración y solidaridad entre los manifestantes.

Finalmente, a eso de la 1 de la madrugada, la Policía consiguió imponerse y dispersar a los manifestantes. Sobre la misma hora, algunos dimos un paseo por el centro, donde miles de policías bloqueaban los accesos a Sintagma y el Parlamento y un montón de bomberos trabajaban para apagar los incendios. Aún había gente en pequeños grupos por los alrededores de la plaza y unos cuantos cientos de personas se mantenían frente al Parlamento cantando consignas.

Mientras Atenas ardía, los líderes de todos los partidos políticos, obviamente asustados por la ferocidad de los disturbios y la respuesta de la gente, condenaban a los proletarios que causaban los disturbios en nombre de una “protesta pacífica y justificada”, intentando generar falsas divisiones entre los manifestantes. No hace falta decir que es la propia gestión capitalista de la crisis (a la que alguno de ellos supuestamente se oponen) la que está acabando con ellos más rápido de lo que arden sus templos de la mercancía.

La feroz caja de brujas, tanto en términos represivos como ideológicos, iniciada por el Estado el mismo día después de los disturbios muestra que no se puede permitir ningún cuestionamiento de la política capitalista dominante, especialmente cuando se vuelve tan generalizado y amenazante. La Policía publicó fotos de las personas detenidas el domingo 12 y también 23 fotos de gente en acción (durante ese día) pidiendo colaboración pública para identificarlos. Esta fue la expresión material de la afirmación de A. Samaras (presidente del partido conservador *Nea Demokratia*): “Les quitaré las capuchas a esa basura que destruye la ciudad”, un instante de repre-

118.- Algunos cajeros automáticos fueron vaciados también...

sión intensificada. Igualmente, la presencia policial se intensificó en Atenas los días siguientes, así como la de los bomberos en las calles principales. Una semana después del domingo 12, una pequeña concentración pacífica (de 3.000-4.000 personas) en la plaza Sintagma, convocada por los sindicatos controlados por Syriza y otras organizaciones izquierdistas, ¡resultó en 6 arrestos y 135 detenciones!¹¹⁹

El día siguiente se dieron también una serie de pequeñas ocupaciones de edificios públicos en Atenas y otras ciudades, y una oleada de solidaridad internacional que es el primer signo de la validez de la caracterización de Grecia como laboratorio de una estrategia capitalista casi bélica, al menos para ciertas partes de Europa.

La situación, extremadamente volátil y explosiva, no permite sacar ninguna conclusión segura para el tiempo que se avecina, ya que la incapacidad de las luchas proletarias de tener algún efecto persistente y real (en las esferas de la producción y reproducción de la totalidad capitalista) se acompaña de una desesperación y una ira profundas, generalizadas y amorfas, precipitadas también por la destrucción de cualquier válvula de seguridad que pudiera contenerlas¹²⁰. Por este motivo, la perspectiva bastante extendida de que se avecina un periodo prolongado de callejón sin salida podría cambiar fácilmente por una explosión social que cambiase más profundamente el balance de fuerzas.

119.- NdE: En Grecia existe la figura de la detención preventiva, mediante la cual la policía puede detener a alguien si sospecha que va a cometer un delito. Estas detenciones duran un par de horas y no se pasa a disposición judicial, puesto que no hay delito. Se utilizan mucho en las manifestaciones, procediendo a detener “preventivamente” a los militantes potencialmente peligrosos para luego soltarlos una vez ha terminado la manifestación.

120.- Un buen indicador de tanto la profunda volatilidad de la respuesta proletaria como de sus lentos reflejos de su parte más organizada en estos tiempos críticos (incluido el movimiento antiautoritario) fue el resultado de la gran reunión de todas las asambleas populares (unas 42, solo del Ática) en la víspera de la votación del nuevo memorándum: los delegados acordaron reunirse de nuevo mes y medio después (!) sin tomar ninguna iniciativa práctica respecto al día siguiente, ¡incluso aunque la mayoría de ellos estaban entre aquellos que tomaron parte en los disturbios generalizados del día siguiente! Por otro lado, tenemos que reconocer que el papel de los grupos anarquistas/antiautoritarios organizados y los hinchas de fútbol fue importante para la continuidad de la lucha callejera.

COLECCIÓN FUNDAMENTALES

Guerra, capital y petróleo

El timón y los remos

Comunización

Crítica de la Internacional Situacionista

Materiales para una crítica de la democracia

OTROS PUBLICACIONES EDITADAS

The housing monster

Abajo los restaurantes

Redes de solidaridad de Seattle

Decimocuarto asalto

Para que no me olvides

Bienvenidos a la máquina

Que llegue un día tan maravilloso como hoy

La Comuna de París

Ormai è fatta!

Todavía suspiro

Diario e ideario de un delincuente

Del Tiempo En Que Los Violentos Tenían Razón

Maderos, cerdos, asesinos

No podréis pararnos

Por la memoria anticapitalista

Historia de 10 años

Los Incontrolados

Puedes descargar o comprar:

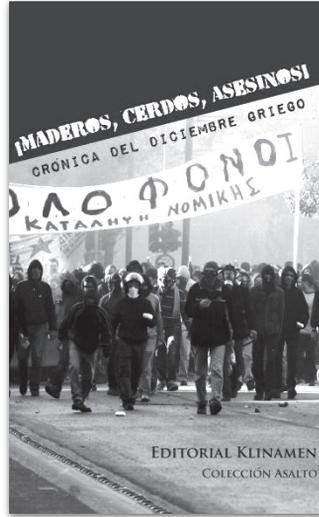
www.editorialklinamen.net

MADEROS, CERDOS, ASESINOS

Crónica del diciembre griego

El libro es una recopilación de textos que aparecieron durante la revuelta que tuvo lugar en Grecia tras el asesinato del joven anarquista Alexis Grigorópulos a manos de un policía. Esto provocó un estallido social sin precedentes. Los distintos textos que salen en el libro no guardan una sola tendencia ideológica, sino que se ha intentado recopilar diferentes posturas y puntos de vista siempre dentro de una perspectiva libertaria.

Diciembre de 2008 tiene un profundo trasfondo social, político e histórico que se enlaza con la historia de las luchas de los últimos treinta años, y con la presencia y participación de los anarquistas en dichas luchas. Una participación que se caracteriza por la práctica de la Revuelta social sin mediadores y sin ilusiones de lograr cambios dentro del sistema existente, proponiendo la autoorganización contra cualquier tipo de organización jerárquica, proponiendo la contraviolencia frente a la violencia estatal, y la solidaridad contrala individualización y las divisiones artificiales creadas por el poder”.



“Mucha gente adoptó métodos dinámicos de lucha y procesos de autoorganización, sin representantes y sin plantear reivindicaciones. Diciembre no sólo continúa una cultura de violencia política, también siembra una nueva tradición de autoorganización y dota de un importante impulso social a la organización desde abajo. Estos procesos de autoorganización no tienen la violencia asesina de la Policía como único objetivo, sino todas las expresiones de Autoridad: desde la forma en que vivimos, trabajamos, producimos o consumimos a cuestiones de salud, medio ambiente, a todo. Todos los aspectos de la Autoridad son frentes de batalla para la gente que se autoorganiza y lucha desde abajo, no siempre violentamente, pero siempre contra el Estado”.

Colección Asalto

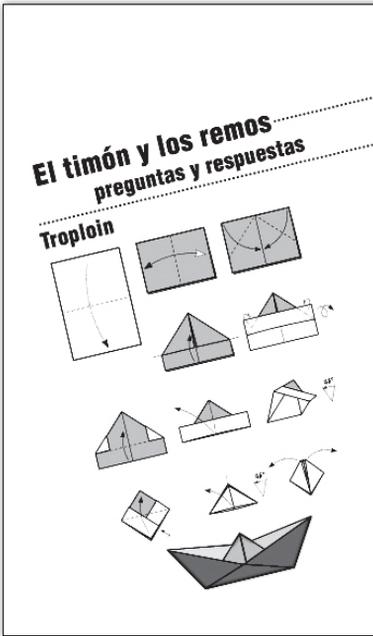
Páginas: 336 | Precio: 10 € | ISBN:978-84-615-6005-9

EL TIMÓN Y LOS REMOS

Preguntas y respuestas

Colectivo Troploin

El timón y los remos nos guía, a través de preguntas y respuestas, por temas diversos que constituyen este mundo: la relación capital-trabajo, el fascismo, la democracia, las clases, los movimientos sociales, la social-democracia, la organización, la transformación comunista... entre otros.



Abordando asuntos diferentes, el colectivo editor de la publicación francesa Troploin dibuja, en base a dos cuestionarios, una nave, la del mundo social, repleta de contradicciones materiales, tensiones sociales, máscaras y oportunidades revolucionarias; la sociedad de las clases y la mercancía genera situaciones de las que los proletarios podemos extraer puntos de no-retorno.

No se busca entonces el conocimiento por el conocimiento mismo, sino abocetar una ventana a esta realidad; aportar reflexiones que puedan explicar y aclarar sin recurrir a lenguajes artificiosos...

Siempre sabiendo que, en reali-

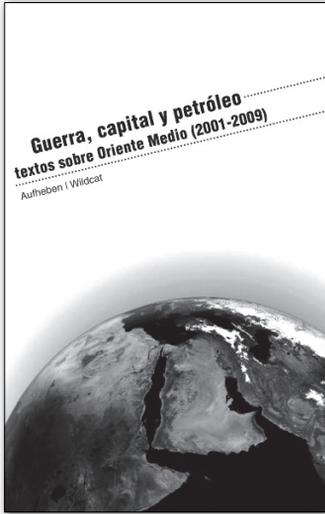
dad, solo la tripulación que se amotina puede comprender en su complejidad las lógicas que construyen el barco en el que viajan y contra el que se rebelan; *muchos van a los remos, y los menos, al timón.*

Colección Fundamentales

Páginas: 124 | Precio: 6 €

GUERRA, CAPITAL Y PETRÓLEO

Textos sobre Oriente Medio (2001-2009) Aufheben · Wildcat



El libro que tienes en tus manos es una compilación de una serie de artículos publicados por la revista inglesa Aufheben, más uno publicado por la revista alemana Wildcat, acerca de los conflictos nacionales e internacionales que se han dado durante la última década en Oriente Medio. Estos artículos tratan distintos asuntos, desde la llamada Intifada del siglo XXI hasta las últimas revueltas contra el régimen de Ahmadinejad en Irán, pasando por los intereses de Estados Unidos, y del capital occidental en general, por tener controlada la región a base de guerras

y otro tipo de intervenciones más sutiles. (...)

La revista Aufheben se publicó por primera vez en Reino Unido en otoño de 1992. Sus miembros habían participado en varias luchas juntos —el movimiento contra el PollTax, la campaña contra la Guerra del Golfo— y querían desarrollar conocimiento teórico a fin de participar más efectivamente: para entender el capital y a nosotros mismos como parte del proletariado, y así poder atacar al capital con mayor efectividad. (...) Nuestras influencias son el movimiento de la autonomía italiana de 1969-77, los situacionistas, y otros que, tomando el trabajo de Marx como un punto de arranque, lo utilizaron para desarrollar el proyecto comunista más allá de los dogmatismos anti-proletarios del leninismo (en todas sus variedades) y para reflejar el estado actual de la lucha de clases. También reconocemos los puntos válidos de versiones del anarquismo de lucha de clases, las izquierdas alemana e italiana y otras tendencias. Al desarrollar teoría proletaria necesitamos ir más allá de estos movimientos pasados al mismo tiempo que los desarrollábamos —del mismo modo que ellos hicieron con movimientos revolucionarios anteriores.

Colección Fundamentales

Páginas: 312 | Precio: 10 € | ISBN:978-84-614-5648-2



